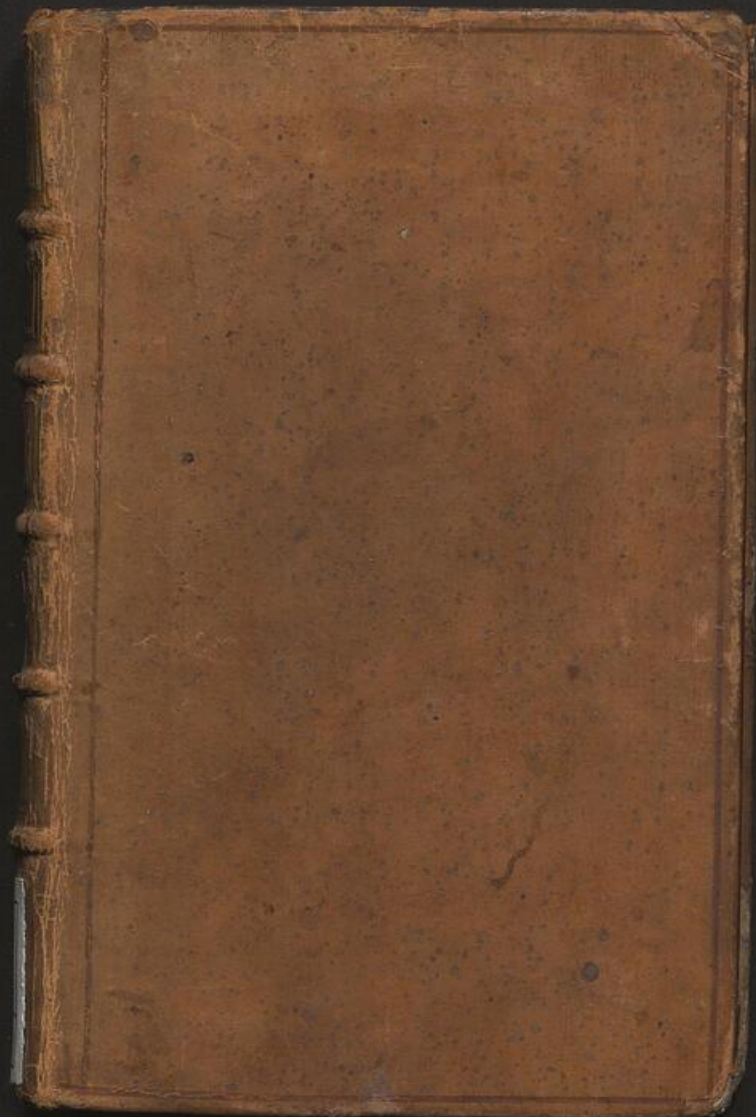


MALLO  
DE  
CACER.

12

XI

72

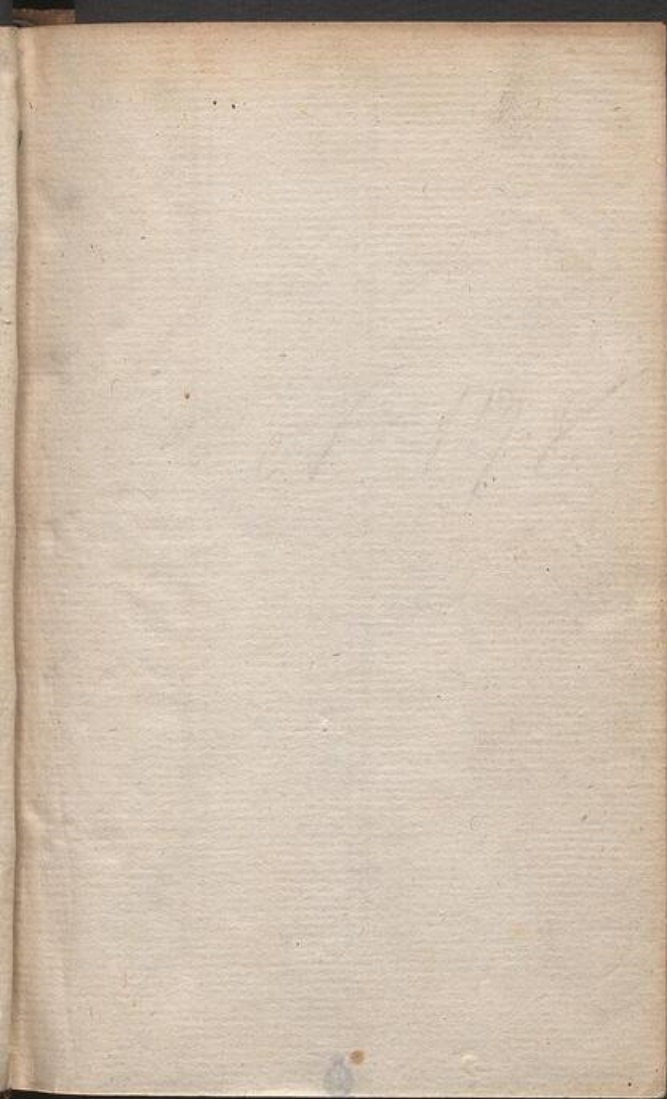


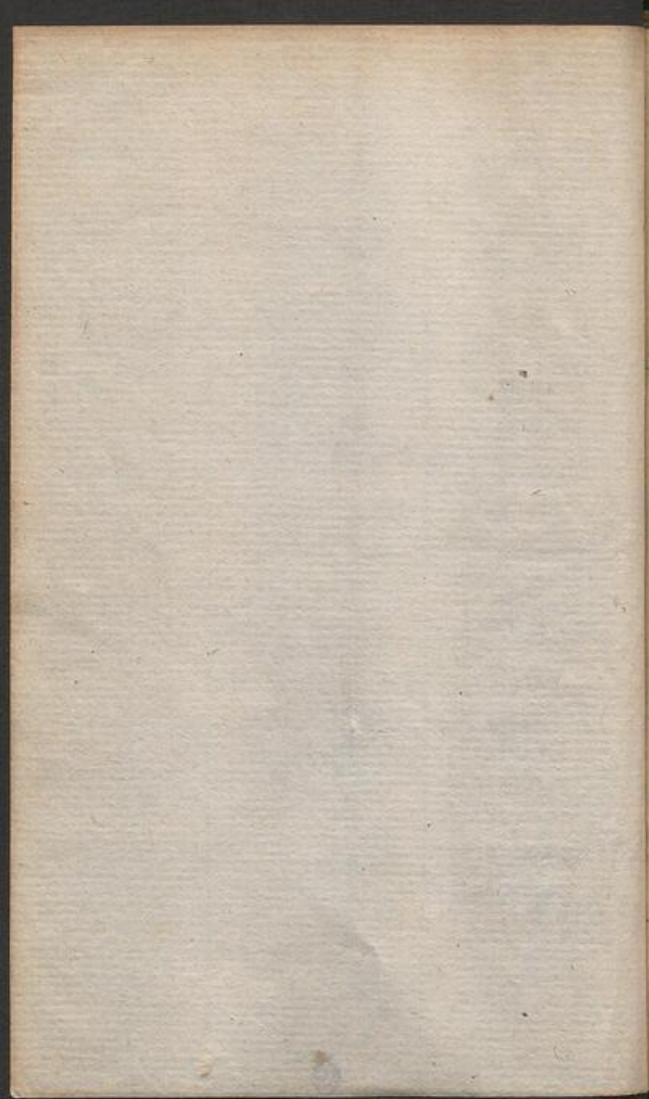


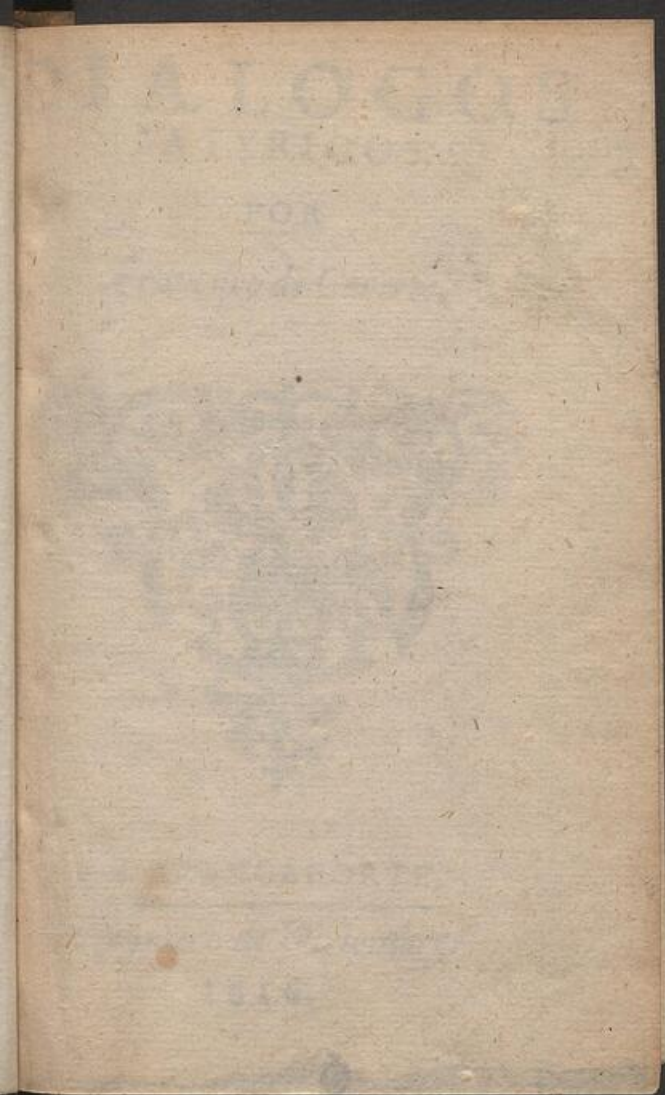


I-4.

12-X-72











DIALOGOS  
SATYRICOS.

POR

*Francisco de Caceres.*



EN FRANCAFORTE,  

---

*A primero de Diciembre.*

1616.

DIALOGOS

SALVATORIS

FOR

Francisco de Castro.



EN BRASILEIRO

A primeira edição.

1616

AL MVY ILLVS-  
TRE SENOR  
PEDRO FALGVERY;  
*Veneciano.*



*I primera intencion (Muy  
Illustre Señor) fue, que no  
se viesse sobre la frente  
destos Satyricos Dialogos  
otro nombre, que el de la  
Virtud: pues todos la han tenido, y tienen  
por guia. Pero considerando que vuestra  
merced es vn dechado de generosidad y  
noblez: y finalmente vno de los que mas  
perfectamente la imitan, y profesan, sin  
auer auido mudança, mude de proposito:  
Por que representandoseme la verdade-  
ra Idea a quien tenia determinado hazer  
esta offrenda, luego me persuadi, que este  
don se le deuia de derecho, por ser el subje-  
to, con el qual queda mas en su punto V l-*

tra desto siendo esta *Unaverfion de Italiano en esta lengua Española*, y *V. m.* (como lo es) peritissimo, no solo en ellas, pero en otras muchas, a quien podia yo mejor escoger por defensor y amparo deste mi trabajo? Debaxo de cuya aprouacion no temera salir à luz, segurissimo, que con el de *V. m.* hallara fauor donde quiera que llegare. Pero sobre todo no hallando en mi cosa, con que mostrarme agradecido a las mercedes reciuidas: me parecio que dedicandole este libro, le ofrecia con el, el animo, que me queda promptissimo, para emplearle en su seruicio. A quien suplico le reciuia con su natural benignidad, pues dedicandose lo, queda consagrado al altar de la misma *Virtud* que en *V. m.* y en sus maravillas obras, esta continuamente resplandeciendo. Pero si mi ventura fuere tal, que en la rudeza del estilo desta mi traduccion, se hallase alguna cosa agradable, ò

si mis Españoles gustaren de la excelente  
doctrina que va disfraçada en estos Dia-  
logos, y de la mucha erudicion que en ellos  
se contiene, quiero que de todo ello les sean  
deudores, en señal y por manifestaciõ, del  
dofeo que tengo de pagar alguna parte de  
lo mucho que le deuo. (Cuya persona nuestro  
Señor guarde y prospere, como los seruido-  
res de V. m. deseamos. De Francaforte à  
primero de Diziembre, de 1616.

Muy humilde seruidor de V, m.

Francisco de Caceres,

... de la mucha transición que en ellos  
... que de todo ello se han  
... y por manifestarse de  
... para de  
... persona que  
... como los  
... de Francisco de  
... de Diciembre de 1690

Muy humilde servidor de V. M.  
Francisco de

DIALOGO  
PRIMERO, EN EL  
qual, Sanio con la guia de  
la Virtud, pretende subir al  
cielo, y por impedirselo  
los Dioses riñè con todos  
eccetø con Momo.

*Interlocutores. Sanio y la  
Virtud.*

*Sanio.*



ue me aproucha,  
virtud, el hallarte  
tu con migo, si cõ  
tal ocasiõ no me-  
gozo, no me rio y  
no me alegre como creya, pe-  
ro en amargura, y en miseria  
acostumbrado, siempre pobre  
A iasli gido



2 *Dialogo Primero.*

iafligido, me hallo mas que nunca. Siépre tuue creído, que tu fauor me facaria de toda aduersidad, y tu gracia puesto en el gremio de toda beatitud? pero aviendome encanecido el tiempo en tal creencia, no hallo a mis males medio, ni fin alguno.

*Virtud.*

Muchas vezes te tengo dicho, Sanio, que tendran remedio tus angustias, y lo mismo torno a dezirte: por que sin duda (si ami se me puede dar credito) vn dia, malgrado de qualquiera aduersa fortuna, veras trocadas tus tristezas en alegria, y todos tus llantos en risa. Piensas tu que todos aquellos, à quien soy embiada,  
gozan,

*Dialogo Primero.* 3

gozan, rien, y viuen con alegria? No eres tu solo, ni el primero, que yo veo entre semejantes afligidos. Miserable de mi si tu supieses, quantos con la escolta que les voy ha-ziendo te van delante, y quantos te quedan atras, y quantos van contigo alpar, en que peor estado se hallan, y de quantas indignas miserias son oprimidos, note juzgarias tan miserable como te juzgas.

*Sanio.*

No pienses, Virtud, que lo que yo te digo, vaya guiado al proposito mio. No me duelo tanto de mi, quanto de ti mezquina, y el dolor es, que pareciendome à mi que tu mereces algun socorro, no veo que

A 2 ninguno

4 *Dialogo Primero.*

ninguno se mueue a socorrerte; por esta causa se me aumentan mucho mas mis dolores.

*Virtud.*

De mi, Sanio, ne tengas cuidado alguno, ni desto nazcatus des consueles. Procura consolarte por la parte que te causa tu pena, porque yo de la mia tengo à quel consuelo, que estoy acostumbra da tener, de manera, que ni el bien del mal, ni el mal del bien puedo discernir. Ha tanto tiempo que Iupiter me escogio para esto, que no seme acuerda del dia, que vine al mundo. Porque me parece, auer tenido mi nacimiento y mi crianza en la tierra, auerme criado entre la pobreza, y crecido en

*Sanio.*

Mucho me marauillo, Virtud, solo en pensar como Iupiter te aya dado tal destino, y como conociendo tus merecimientos, quando te embio de alla arriba, no te encamino, para que pudieses aluergar con los ricos, con los poderossos, y con à aquellos que pudieffen sustetar la dignidad de tu vida.

*Virtud.*

No me marauillo yo por esso, como tu lo hazes: por que la ocasion que mouio a Iupiter que lo hiziese, no me parece entodo fuera de proposito, y para mas satisfazer-te quiero que sepas las palabras que verbalmente me dixo: A los pobres te embio, Virtud, pues que vas  
A 3 almundo,

almundo, y su pobreza quiero que sea tu perpetuo presidio. Ni esto te parezca extraño (añadio) por que tanto seras llamada Virtud, quanto entre las miserias, y entre las necesidades de la vida, sabras con paciencia, y con fortaleza de animo sustentarte. Entre los ricos, me dixo vltimamente, no quiero, que tu de ninguna manera abites, por que viuiendo entre deleites, entre lasciuias, entre pompas, y entre vanidades, no podras ser, la que eres, pero trocando subitamente fama, y costumbres, facilmente de buena en pessima te mudarias. De manera que desde aquella hora siempre huy la amistad

amistad de los ricos, y siempre he auido en odio, sus vidas, como cosa que podria ser enojosa, yesca, y precipicio de mi misma. De contino me doy à les pobres, y hallo ser verdaderissimo lo que me dixo Iupiter, alqual estoy muy obligada, del qual no puedo quexarme con razon quando quisieste hazerlo, pues à mi sola me ha concedido previlegios, que sobre pasan el valor de todas las otras cosas.

*Virtud.*

Con todo esso los previlegios que dizes averte dado no deuen sertan valides como conviene?

*Sanio.*

Antes validissimos, y mas autenticos que todos los otros

Que razon tienes para dezir lo que dizes?

*Sanio.* Hazeme lo dezir el ver la experiencia de muchos. Pero comienza y dime los vno à vno, y veras como te digo la verdad.

*Virtud.* Digamos primeramente de aquel, que tengo contra la iniquidad, y del otro contra la insolencia, pues ninguno de los, puede ofenderme, ni con maldad, ni fuerza.

*Sanio.* No pases mas adelante, parate vn poco. Parecete à ti que los privilegios que dizes no te ayan sido rompidos mil vezes? Quantas vezes has visto de los iniquos, y de los insolentes auerte sido hecho ultrage.

*Virtud.* No ay que hazer caso de ultrage de los malos, por que

au

aun al cielo se le hazen cada dia mil injurias, pero tales injurias finalmente no se quedan en la persona que las haze? Mira si mi satisfazion es grande, pues fui engendrada para remedio suyo, por que no se puede llamar hombre triste y miserable, sino es à quel q me oféde? Pero que diras del otro previlegio y autoridad que tégo, que à donde quiera que estoy, siempre soy la misma? Por que ni tempestad de mar, ni mudança de estado, ni enemistad de fortuna puedé quitarme mis riquezas, las quales tengo mas seguras, quáto mas las voy mostrando à todos? Que me diras vltimamente del



10 *Dialogo Primero.*

del gran poder que tengo sobre la muerte, que tanto poder tiene sobre todos? No sabes tu que yo tengo contra ella vna muy diestra esgrima, por cuya causa, meritamente in mortal soy llamada?

*Sanio.* La vitoria que dizes tener contra la muerte, no se como puede ser. Porque te veo conmigo morir de hambre, y de sed mil vezes cada hora.

*Virtud.* Bien te conozco, Sanio, pues te tengo por tal que trocarias mil Virtudes como yo por vn poco de riqueza, pero no tienes razon de que xarte de mi, sino de aquel que ati me embio.

*Sanio.* No es como tu lo pianfas,  
Virtud,

Virtud, mi mal procede por no poder soportar en modo alguno, que yo te vea con mi go en semejante estado como el que estas. Pero para todo se hallaria remedio, queriendo cumplirme lo que me tienes prometido, que es, acompañarme y guiarme al cielo. Lo qual si tu me cumples, no au remes tan presto llegado, quã do te hare oyr con tus oydos, la voluntad que tienc Iupiter de remediarnos.

*Virtud.* Pues que no resta otra cosa por hazer, y yo te lo he prometido, soy muy contenta de hazerlo. Pero mira que creo, que mas de quatro vezes, te arrepentiras en el camino, por  
ser

fer como es tan dificultoso, tan aspero, como lo veras.

*Sanio.* No se, que mayor molestia ni que mayor fastidio podra sentir del que siento?

*Virtud.* Sea en hora buena. Pero aduertote que quando la aspereza del camino te fatigare, que cobiene tomar nueuo aliento, y taparte los ojos por que no veas los encuentros malignos, que se te pondran delante.

*Sanio.* Bien entiédo lo que me dizes. Pero piensas tu, que Iupiter te conocera, quando estemos cerca del? No querria que por auerte acaso desconocido con el largo tiempo, que à que estas con migo, tuuiesemos gran trabajo para dar le a entender,

tender, quien tu eres.

*Virtud.*

Que duda puede auer, que Iupiter no me conozca? No ay duda sino que me conocera luego. Por que es cosa clara, que yo en el cielo tengo grandissimo conocimiéto. No se muda mi forma cō la rebo-  
lucion de los años ni de la Fortuna, ni amis cabellos no los encanece el tiempo. Tégo vna señal por la qual muy derrepente soy conocida en el cielo, y en la tierra, pero la maldad de los hombres es causa, que aun que me conocen, fingen no conocerme. Pero vamos, y sigamos el camino començado.

*Sanio.*

Ay de mi! que camino es este.  
que

14 *Dialogo Primero.*

que montañas ? que precipicios? y que desiertos tan obscuros y espantosos ? No puedes mas, fino me paro vn poco.

*Virtud.* Bien te lo dixeyo, que el cielo nose subia como penafauas. No desmayes ten buen animo, que bien se yo, que todos los principios son difíciles.

*Sanio.* Conuiene pararme, porque veo que este camino es muy escabroso, y tan aspero que me parece imposible poder lo pasar.

*Virtud.* Parate vn poco. No sabes tu: que la guia de la Virtud es aquella: que rompe todas las emboscadas, y la perversidad de los ostacules, pues no pueden

*Dialogo Primero.* 15

den ser tan empedernidos; que no se rompan con su miedo?

*Sanio.*

Detente vn poco Diosa, por que no se que cosa seme enreda á los pies, que es causa que ni con gran pena puedo moverme.

*Virtud.*

Sigueme y ven con migo, no te espátes por tan poca cosa: lo que tu dizes, no es otro fino la envidia, que procura impedirte el paso: pero esto es nada: porque quanto mas alto subieres, mas enojo tedara esta maligna. Finge que no la ves, que con esta industria suele abatirse. Leuanta los ojos al cielo, porque este es el veneno, que le enerbola el coraçon. Pero ya estamos cerca del cielo  
dela

de la Luna. Que te parece Sano, de la temeridad de aquellos, los quales : por que hablan de las Estrellas, se hazen llamar astrologos? No se como ellos hablan ciertamente. Por que puedo dezir con verdad, que no me acuerdo auer traydo al cielo ninguno de los tales, para que les sea facil auerlo visto, y comprendido como lo dicen.

*Sano.* Muy bien veo quan grande dificultad es la nuestra para poder penetrar con los ojos de la vista vn retraymiento tan alto con estar tan cerca, y la gente ignorante que dixiste se alaua penetrarlo con los ojos de su Astrolabio, disputando

do que la Luna no puede dar vn paso sin que ellos no lo sientan, y que no se puede vestir, ni desnudar, sin que ellos la vean. Por esto, estimaria en mucho, por hallarme en este viage, hazer de vn camino dos mandados. El primero ver de la Luna lo que me fuere posible, y comprender si es verdad : que toma la luz del Sol. Lo otro, saber en que modo crece, ò mengua, y resolver me de cielo en cielo de los mouimientos de cada vno, de la influéncia de las estrellas, ver la variedad de los elementos, y la verdad en lo tocante à ellos, certificarme como nacen las plubias, las nieues,



tempestades, ballenas, rayos, truenos, nubes y vientos. De que manera interuiene el eclipse del Sol, como ò dedonde le viene la luz que tiene, cõ todas las circunstancias que se requieren. Para que tornandõ à la tierra, y oyendo practicar a los Philosophos, y a los otros que presumieren auer estado en el cielo, les pueda responder, haziendo les conocer à ellos, y à los que les dan credito, quan mentirosos son, y que lo que dizen, no es mouidos de razonable correspondencia.

*Virtud.*

No sè pueden aprender con facilidad estas cosas, aun que nos hallamos en su propio cẽtro.

tro. Seria menester auer venido expressamente à este efeto. Seria menester ocuparnos algunos años, por que son materias que no se comprenden tan facilmente. Despues desto, nuestro intento no es este, vamos à donde tenemos determinado. Bien conozco tu necesidad, la qual no es de querer inuestigar tan trabajosas cosas. Ultra desto, quando bien las comprendieses en la verdadera forma de su proprio ser, quien creera en la tierra que tu estuuisse en el cielo? Tu serias tenido por tan mentiroso, como todos los otros que sobre ello hablan. Pero esto es nada. El mal es, que por

20 *Dialogo Primero.*

fer tu proposito el yr a queixarte à Iupiter del ser pobre, si ahora quisiesses darte à la Sciencia de Philosophos, se vendria à seguir el contrario de tu intento, y andarias continuamente tras la pobreza de que tu tanto huyes, por que ya debes saber, si de los poetas afuera, ay en el mundo mas vil, mas ridiculosa, ni mas mendigante gente que son à aquellos, que se hazen investigadores de tales sciencias. Pero ya estamos cerca de Iupiter.

*Sanio.*

Enseña me que es lo que tengo de hazer.

*Virtud.*

Ninguna otra cosa, sino, tener cuidado con los ojos, que no miren demassado abaxo,  
por

por que la cumbre del lugar donde te hallas, no te induzga à soberuia, y que por esta ocasion orgulloso, dexases de poner por obra tu particular negocio. Pero no es tiempo de emplear nuestras palabras en otra cosa sino en la ocasion presente. Bien ves donde te hallas, si no gritares de manera que Iupiter te entienda, el daño sera tuyo y no mio, la libertad te encomiendo. No dudes de nada, sino habla libremente en tu negocio; estoy contigo; no tienes de que temer, que ninguno te ofenda.

*Sanio.*

De la libertad de hablar, dexame el cuidado, y tu veras, que no nos seran vanos los

22 *Dialogo Primero.*

pasos por ocasion de mis gritos. No quiero a los principios enojarme contra Iupiter, primero vere por bien si quiere satisfazerme, y quando no, se mudara verfo.

O Iupiter Magximo. El qual por que entiende las voces de todos, eres llamado Panonfeó, ves me aqui en el húbral de tu abitacion, pues que los gritos, con que te tengo inuocado desde la tierra, no han llegado hasta ahora à penetrarte los oydos. En este lugar donde estoy tan cerca podra ser que sea oydo. Tu eres, segun dicen algunos, el terror, y el que rige el mundo. El consolador, que à conseja à los affligidos

gidos, y la guia de los desconfolados. Mueuate à lomenos a piedad, no mis palabras, pero la miseria desta pobre, y infelixce Virtud, que me diste. Por ella meda mas cuidado que por mi. No te pido, por ocasion fuya, estados, reynos, ni subditos que me adoren, esclavos que se me arrodillen, ni Ganimedes que me den a beber.

*Virtud.* Esas palabras no hazen a nuestro proposito, por que con ellas antes se adquirira odio, que gracia con Iupiter.

*Sanio.* Dizes verdad, pero a aquellas dos palabrillas no se como seme vinieron sobre la punta de la lengua, que me fue for-

zoso hazer las salir con las otras.

*Momo.* Ala puerta entiendo gente  
Iupiter. He oydo brauas peti-  
ciones, y palabras muy bestia-  
ales.

*Iupiter.* Pues yo no he oydo nada  
de lo que me dizes, y no estoy  
dormiendo, sino que veo co-  
mo tu.

*Momo.* Es posible, que tantas pa-  
labras, como te han dicho no  
te ayan tocado los oydos? Sin-  
duda que estauas con la fanta-  
sia en otra parte.

*Iupiter.* Por ventura teneis todos  
vosotros juntos los pensami-  
entos que tengo yo solo? Ami-  
me conuiene pensar todo el  
dia, y toda la noche, lo que no  
hazeis

hazeis vosotros. Pero quien podra ser à quel que aya tenido tanto atreuimiento de venir a llamar al humbral deste cielo? Los Gigantes estoy seguro que no seran, por que los deshize desuerte la primera vez, que dificultosa mente podria hallarse estirpe suya.

*Memo.* Sea se como se fuere, las palabras fueron muy infamatorias en lo vltimo de su peticion. No quisiera que se vuieran dicho por mi por quanto vale mi vida, con ser como soy vn gusanillo en comparacion de Iupiter. Pero permitan los Dioses, que el negocio no pase mas adelante, y que



que el que dixo esto no diga peor.

*Iupiter.* Diga, y ha a quanto quisiere à su gusto, porque oy me hallo tan ocupado en los negocios del mundo, y tan turbado el cerebro, que no estoy para dar audiencia, quando personalmente viniera el mismo Emperador.

*Momo.* Sea en hora buena, si estuviere con los oydos atento, tu lo oyras.

*Sanio.* O Iupiter, donde estas, que no entiendes mis palabras?

*Momo.* Entendiste lo ahora?

*Iupiter.* Ahora si que lo entiendo.

*Sanio.* O Iupiter: yo creo que oy tu no estas en el cielo, para maior desgracia de mi venida, pero

pero sin duda alguna con otra nueva Europa, llevando te buen tiempo en la tierra, dime seria posible, que hallandote en el cielo, no ayas oydo mis quejas, pues no ay lugar tan remoto, adonde no aya llegado el son de mis lamentos? Pero sin duda creo que estas en el cielo, y que hallandote sòñoliento: tendras cerrados los oydos con el graue sueño. Y si acaso duermes, como lo creo, tantos Dioses como ay en el cielo, deurian dormirse todos? por que el vno a lomenos no haze guardia?

*Memo.*

Toma esta otra aldauada: que te dixeyo Iupiter? Bien has entendido el tenor de su cancion,

*Dialogo Primero.*

cancion. Alauado sea el cielo que no soy yo solo la mala lengua, ni la boca appetifera, maldiciéte, como tantas vezes me auéis llamado, y que vino vna vez al cielo quien sabe daros nueuas de todas las cosas. Que me maten si este no es algun Philosopho, o Poeta. Tu veras Iupiter, que es como yo lodigo.

*Iupiter.* No puedo creer Momo, que tu no sabes quien es este, por ser tan amigo tuyo, como parece. Pero sino lo castigo tengan me por vna bestia. Vete Momo, y hazle saber de mi parte: que se vaya quien quiera que el sea, y que si ha venido por hablar con migo, que

que se torne: que oy no puedo dar le audiencia, y que de las palabras que dexo dezirse, que no crea quedara sin castigo.

*Memo.* Jupiter no me mandes hazer tal cosa, por que en este caso no puedo obedecerte. Muy bien se quien es este. No querria que dixese peor de mi, que ha dicho de ti. Este, para que lo sepas, si acaso no lo sabes, es vn celebre el mas gallardo, y el mas bizarro que nunca vuo: y por lo que he podido comprender de todas sus palabras y voces ha venido al cielo con la guia de la Virtud, que le diste, no por otra cosa, sino para quexarse

quexarse de la pobreza que tanto le aflige, por auerte halado sordo a los ruegos, que desde la tierra te hizo. Sabras Iupiter, que los poetas son malas bestias. Tengo te lo dicho tantas vezes, que estoy confado de dezirtelo. Quantas vezes me aure enojado contigo, y dicho: Iupiter da alguna orden para que los poetas sean mejor tratados, y que no mueran con tanta facilidad de hambre, que no anden desnudos, que tengã algũ acogimiento, y alguna comodidad para sustentar sus vidas. Mira Iupiter, son hombres que tienen poco que perder, ecceto aquella miserable vida suya

que la darian por vna haba. Son hombres que tienen toda su audazia y la bizarria en el ingenio. Tienen tan bien sarna en la lengua, que es fuerza que se la arrasquen. Tienen tan bié la hambre y la sed, que les haze dezir cosas que no estan bien. Siendo esto ansi de que te maravillas que vengan hasta tu puerta, y te digan injurias que tu mismo las oyes? **Marauillaste** como en la tierra dicen mil mentiras, que Jupiter es vn gran dormilon, que siempre esta roncando, y que no es bueno para otra cosa sino para llevarse buen tiempo. Pues si ello es ansi, embia a tus **Mercurios**, que son tan eloquentes.

quentes. Embia à tus Martes que son tan brauos, que podran muy bié fer que con la eloquencia, y con la braueza le haran voluer las espaldas. Esta embaxada no la hara Momo. Quiero estarme mirádo la fiesta, y quiero tan bien reyrme, pues que mis palabras tubieron efecto: aun que à ti te parecieron sin proposito. Ahora veremos si las injurias las dice Momo, ò este otro. El que no supiere defenderse, su daño. Quanto ami estoy seguro que no podra ofenderme, porque sus armas no cortan contra las mias.

*Inspicer.*

No mas de gracia Momo. No soy tan grosero: que no te entienda.

entiéda. Estas cosas, y estos tratos así son de Momo, como este ceptro que tégo en la mano es de Iupiter. Basta, basta, es mas de vn hombre este que subio al cielo? Tu veras si lo sabre castigar, y dare exemplo à mas de quatro poetas, para que de à qui adelante piensen en componer versos, y no en venir à romperme la cabeça con la Virtud. Ven aca Mercurio, ya que Momo se ha hecho tan gran señor en el cielo por tener tan buen compañero como tiene, vete tu, y habla con à quel que esta alla fuera, y con palabras y obras, haz con el de manera, que se torne à donde vino:

C por



34 *Dialogo Primero.*

por que oy no estoy para darle audiencia de dos palabras.

*Mercurio.* Padre mio, en todo seras obedecido, y para hazerlo me parto. Donde esta este, que vino al cielo para hablar, à mi padre Iupiter?

*Sanio.* A qui estoy, yo soy esse.

*Mercurio.* Mando te de parte de aquel que me ha embiado a ti, que luego al momento te vayas, y que por oy no aguardes audiencia, por que no pueden darte la.

*Sanio.* Mando te yo ati de parte desta que me ha guiado al cielo, que no seas tan atreuido en el mandarme.

*Mercurio.* Tu me pareces vn menospreciador de Iupiter, y de Mercurio

curio su hijo, vete presto, he m-  
bre peruerso, y acelerado.

*Sanio.* Habla cō mas modestia, Mer-  
curio, mira que por la eloquē-  
cia, y no del dezir injurias eres  
hecho el Archipampano.

*Mercurio.* No se que aguardas, deurias  
partirte.

*Sanio.* Y tu deurias hazer saber à  
Iupiter, como es imposible  
que yo me parta, sin que pri-  
mero escuche mis razones.

*Mercurio.* Esa embaxada halza tu, que  
yo no soy para hazerla, ni tan-  
poco la sabre hazer.

*Sanio.* Pues no quieres hazerme vna  
embaxada a Iupiter, hazme à  
lomenos vna a Venus. Dime  
lleuaras sela ha ella, pues que  
no le lleuas esta otra a Iupiter?

Podra ser que sera aquella embaxada con que se tratan los amores de sus Ninfas? Hazeste llamar Mercurio, por el hablar: pues como medianero corres entre los hombres, que quiere dezir, que oy quieres mostrarte mudo? Hazeste llamar Hermete, por la interpretacion de la palabra, la qual es propia de Mercurio, por que quieres mostrar que oy no es tuya? Camilo fuiste llamado, que quiere dezir ministro, pues por que oy no quieres administrar diez palabras por ocasion mia? Tienes titulo de ser el interprete de los Dioses, y el nuncio de Iupiter: que quiere dezir, que procures escaparte del ser embaxador?

Pero

Pero todo esto es nada. Si estas propuesto à la mercancia, para que entre los que compran, y venden hagas officio de corrector, por que no haras cuenta que yo y Iupiter somos dos mercaderes, y que tu eres el arbitro de nuestras mercaderias.

*Mercurio.*

Miren la arrogancia de este hombre, con quan poco respeto, y con quanta autoridad habla con Mercurio, que quando nunca otra cosa fuese, no le bastaua ser hijo del padre Iupiter ? Vienen me deseos de darte con este Caduseo, sobre la cabeça.

*Sanio.*

Ten, Mercurio, las manos quedas, mira que no es licito, que se peruierta la ordé del Caduseo, pues te fue dado como  
a quel

aquel ceptro, con el qual solo  
se significa paz, y concordia  
donde quiera que llegares. Di-  
me por vida tuya, seria bueno,  
que oy se trocase en guerra,  
y en discordia su virtud? No  
fuieste tu por este efeto llama-  
do Cadusifero, que quiere de-  
zir, que traes en la mano el  
Caduseo? Quieres por ventu-  
ra traerlo para apalea con el  
à los hombres? Pero hagamos  
cuenta que me sacudiste so-  
bre la cabeça, que ay por ello?  
Las serpientes que estan rode-  
adas en el, no podrá morder-  
me, porque estan muertas. Pu-  
es podrias hazerme mayor  
mal, que aturdirme, sacudien-  
dome con tu baston? Cierro  
que

que ella seria prueua y hazaña heroyca de tus manos, y ninguno otro entre tantos Dioses seria suficiente para hazerla, sino aquel Mercurio, que se puso à matar al pastor Argos para hurtarle vna vaca.

*Mercurio.*

No consideras tu que tenia cien ojos, y que fue muy grãde hazaña saberlo hazer.

*Sanio.*

Fue vna grande poltroneria el auerlo hecho, porque à vno que es estimado por Dios: no le es licito matar à los hombres en los bosques, y mucho menos en este caso, por auer en el homicidio interuenido el hurto, el qual mucho mas feo parece en ti, pues que te alauas ser a-

quel, que manifiesta los hurtos de los ladrones. Pero para mayor prueua de que fue mal hecho, y digno de castigo, no fuiste tu desterrado por este delito? Y estando huydo en Egypto, te pusiste à ser pedagogo, y à enseñar las letras à los Egypcios.

*Mercurio.*

Sea como fuere, en auerlo muerto, interuino la obediencia que deuia a mi padre Iupiter: que lo ordeno. Pero veanse todas mis hazañas, y por ellas se sabra si Iamas hize otra cosa, que no fuese digna de grado mio.

*Sanio.*

Fue por ventura el auer hallado la lira con aquel exemplo de la tartuga muerta? Fue por ventura

ventura el auer empreñado à Venus que te es hermana engédrada en el Hermofrodito? Fue por ventura el auer liberado à Marte de la carcel, y el auer ligado a Prometeo en el monte Caucafo, firviendo le de bergudo, para que lo despedazafen los buitres, y halcones?

*Mercurio.*

De manera que hazes burla destas cosas, profano, insolente, y con tal rifa tienes atrevimiento de burlarte de mi?

*Sanio.*

Yo voy viendo, Mercurio, que con la libertad de tus palabras, vas buscando ocasion que yo te cuente alguna historia.

*Mercurio.*

Que nouela podra ser esta  
di me



*Dialogo Primero.* 4

dime la hombre iniquo?

*Sanio.*

Sera, que yo dire de aqui adelante, que todos los mulos es forzoso que sepan tirar coches, y que la naturaleza esta premiada à descubrir con el tiempo, y con las costumbres a qual quiera que nace de legitimo matrimonio: y para concluir con la nouela, sera que yo tengo por imposible, que los bastardos tus semejantes, en todas sus ocasiones, no hagan actos de insolencia, de violencia, y de licencia: por que auiendo nacido de illicita origen, parece les, à ellos, que son licitas todas las cosas que dicen y hazen. Mira, Mercurio, no te desdeñes por lo que te digo,

digo, sabiéndolo, como sabes, que te digo verdades aparadas. Podras por vétura negar me que en tu nacimiento no aya auido estrupo? Dime por tu vida, no eres tu hijo ilegítimo de Iupiter, y de Maya hija de Atlante, por cuya ocasion eres llamado Majugena? No naciste en el monte Chilene, y te fue puesto nombre Chileno, y Tegeo de aquellos lugares de la Arcadia? No te llaman Arcade, como si dixesemos ciudadano de Arcadia? Tus títulos vienen de otra parte sino de la Arcadia, y de aquel pays de los Asinios? Que nombres y epítetos son los tuyos, pues que todos te acu-  
san

san por tal qual eres? No quie-  
ro dezirte otro nenguno, si-  
no que te llaman todos el Di-  
os paxaro, no por las palabras  
eloquentes, que finjan volar  
por el ayre, quando te han sa-  
lido de la boca, sino por la li-  
gereza de las plumas que traes  
con tigo. Tienes las en la ca-  
beça, y en los pies: por cuya  
causa te llaman Alipide. De-  
manera que no es marauilla  
que te pinten tan ligero, y tan  
volatil, pues que no hazes ot-  
ra muestra sino de paxaro. Pe-  
ro que quiere dezir que no  
me respondes, señal que estas  
conuencido con oyr verdades  
apuradas.

*Mercurio.*

Espera vn poco, y tu veras  
como

*Dialogo Primero.* 45

como con las obras sabrè responderte. Quiero dar le cuenta de lo que pasa à Iupiter, y luego nos veremos.

*Momo.* Sin duda alguna, Iupiter, creò que Mercurio aura abido algun monte de injurias sobre la cabeça, pues que no ha buelto con la embaxada. Pero ya lo veo venir lleno de sudor y angustiado. Algun gran caso le ha sucedido, segun viene sin aliento, pero entendamos lo que dize.

*Iupiter.* Que ay de nuevo Mercurio? que has hecho? quien es aquel? aun no se ha partido?

*Mercurio.* No sè quien es, sino vn hombre de vna lengua muy peruerfa por los grandes ultrajes que

que con sus palabras me ha dicho. Alauase auer venido al cielo con la guia de la Virtud cosa que jamas uiera creydo si no la uiera visto con mis propios ojos. De hazer le boluer à tras no ay orden por modo alguno, por que bien agarrado de la puerta, esta con intencion de entrar por qualquiera via.

*Jupiter.* De que te ries Momo? Parece que te conuiertes todo en fiesta y risa. Pues haz quanto quisieres, que no ha de entrar solamente por no hazerte placcer à ti, y por euitar que no reciuas tanto contento.

*Momo.* Quanto quiereres apostar, *Jupiter*, que entrara. Ten bien cuenta

*Dialogo Primero.* 47

cuenta, y considera lo que te digo. Pero tu mayor mal es; que yo no quiero yr á contender con el, y puedes creer que solo Momo seria el propio para este efeto. Pero no ay orden. Yo quiero que os acomode á todos, pues llego mi dia tan deseado. Pero quieres Iupiter, que te diga de que me rio?

*Iupiter.* De que Momo?

*Momo.* Rio me: que te estauas oy como vn gran Baxa sentado en este tribunal, donde no pudieras creer que te vueran interuenido estos escandalos, pero vino el Diabolo para turbar tu quietud.

*Iupiter.* Es verdad. Pero no hagas caso de nada, que con vn tiro se

se remediara todo. Vē aca Marte. Ven aca Apolo. Si esta mi padre Saturno llame se tan bien a el. Ten aqui Neptuno, Vulcano. Hercules, Baco, Venus, Iuno, Palas, y vosotros Dioses, que auitais en el celestial Alcazar. Partid alla todos juntos, y procurad conuencer de qualquiera manera la pertinaciade aquel hombre, que vltimamente tan bien yre yo. No permitays que yo me mueua de mi asiento, por que no querria hazer alguna desorden. Pero hareys las cosas con la mayor modestia que sea posible, y quando otra cosa no bastare, hazed lo que se pudiere hazer, para que no venga





feria que fuesen vno à vno, y no todo el exercito junto. Pero veamos en que paran estos golpes, que bien podra ser que el negocio no suceda como pienſas. En este medio, tomare mi memorial, para escriuir en el lo que pasare, y guardarelo como vn theſoro para defenfadarme con estos Dioses.

*Marte.*

A donde esta este insolente? dexad amis manos que le den el castigo que merece. Dadme mi espada, traed me mi yelmo, la coraza, cõ los braçales. Vos Hercules poneos aqui, amano diestra: vos Apolo à la siniestra. Vosotros Neptuno, y Vulcano hazed aqui vna Falange. Vosotras Venus, Iuno, y Palas hazed otra. No repareis en que ami me llamen Marte, por que à los hõbres les soy favorable

favorable en la guerra, que à Vosotras con ser mugeres no os faltare. Vosotros Dioses no os mouais vn solo paso de aqui, ni vosotras vn medio paso de alla. Si acaso este viniere para entrar por este cuerno diestro, hareys ansi. Si veniere por el siniestro, y la falange se rōpiese por aquella parte, se podra remediar, desta manera. Vosotros dareis sobre el con gran impetu por ese lado, y vosotras por ese otro. Yo con la gēte de acauallo dare vn asalto por aca: con la de apie dare otros dos por alla. Que te parece hombre? que dizes.

*Sanio.*

Que quieres que diga, Marte? Si no que esta ordenança de batalla, tā fauorecida, era demasiado bastante, si te hallases guerreando en la

Tracia. Bien se sabe, y conoce, que eres verdaderamente vn campion de la guerra, vn soldadazo pratico en este ministerio, vn maestre de campo, vn general todo recamado, y vn alferéz adornado con plumages à lo brauo.

*Marte.*

A hora te hare conocer si soy esperto en el hecho de las armas, y las cosas que se hazer en los asaltos contra los enemigos. Por tanto vete noramala, adonde veniste: por que fino lo hazes, juro por este soberano Alcazar, de darte mas heridas, que tienes cabellos en la cabeza. Buelue à tras, vellaco, defuergoçado, poltron, y para poco.

*Sanio.*

En resolucion en qual quiera parte

parte los soldados son de vna manera. En suma ninguno de los cobardes, no sabe tener la espada alado, que no tenga mil porquerias en la boca. En suma no ay ninguno que no brauee primero con las palabras, y luego con las manos. Marte, no sigas tal camino, si quieres que yo te tenga en cuenta de valiente, por que alla en la tierra, estan puestos por fabula, y tenidos por lebrones, los soldados que no saben pelear sin rodamontadas, y tanto peor parecen en ti, por ser como eres llamado el Dios Gradivo: mira Marte que por los grados de la orden y no por los de la violencia, se procede en las batallas.

*Marte.*

No quiero responderte con otra

cosa, fino con la espada, doyte vn  
 rajo sobre la cabeça, vn rebes en el  
 braço, y vna estocada en el vientre.  
 A vn no estas muerto?

*Sanio.*

Brauo soldado! Que hazaña tan  
 gráde hiziste? No me despedazaste?  
 No me has muerto? Por donde cor-  
 rera toda esta sangre? Mira que no  
 ensangrientes lo's pauiamétos deste  
 cielo, pero quando lo bagas que  
 aurás hecho?

*Marte.*

Es posible que aun habla este in-  
 uincible charlatan, que no le he mu-  
 erto? Valga el *Cancaro* à esta mi co-  
 barde espada que tan poco corta.

*Sanio.*

Mejor fuera que dixeras, à la ma-  
 no tan cobarde que tá poco vale. Sin  
 duda

duda pensauas auerme muerto? El  
brauo almete que te cubre los ojos,  
no te dexa ver la defenfa desta, que  
esta con migo, à mi lado esta me  
haze rebatir todos los golpes de los  
insolètes, y violentos. Dime no has  
meneado muy bien las manos con  
migo, esgrimidor emplumajado?  
No has mostrado tu persona bien  
dispuesta para con migo Sargento  
del cielo? Con quié te sabe respon-  
der golpe à golpe, bien se que no sa-  
bes vsar de mucha destreza. Como  
con Diomedes no hiziste otra cosa  
fino gritar y llorar como niño? Con  
aquel Griego valeroso no te apro-  
uecho el titulo de Marte Vltore, ni  
Mauorte.

*Marte.*

Que es esto Dioses inmortales? de

las desgracias que me han acaecido, vas haziendo alarde, y no de los triunfos, que tengo conquistados con el valor de estos brazos.

*Sanio.*

Sera por ventura a quel que vuisse, quando acusado por el Sol del adulterio, que cometiste con Venus; fuisse de Vulcano preso en la red juntamente con la amiga, y ligado sobre el carro, estuuisse en la presencia de Iupiter, sin tener sobre ti otra coraza, sino la de tus desauadas carnes? Ya no me respondes? que quiere dezir, que no defiendes tu causa con razones, pues que no puedes con obras.

*Marte.*

Es pera vn poco, que bien ay entre nosotros, quien sabra vencer-

te con palabras. A parte eres venido donde no faltara quien te responda.

*Apolo.*

Ven aca hombre de bien, escuchame vn poco, y respondeme apaciblemente. En la guirlanda te conozco que eres poeta, por esto como mi subdito deues venir delante de mi, con aquella humildad y reberencia que esta obligado el buen criado con su Señor.

*Sanio.*

Y yo à la bella melena, al rostro de vn bello Polidoro, à la alxaua que traes al lada, y en el rabel que tienes en la mano, conozco que eres el Phebo. No te tengo respondido con suprema reuerencia? Por amor mio Apolo, que no me rompas la cabeça. Por que te hago saber



ber, sino lo sabes, que tengo mas enemistad contigo solo, que con todos estos otros Dioses juntos.

*Apolo.*

Por que razon? No te tengo yo coronado con corona de lauro?

*Sanio.*

Mala punta de costado atrauiese à tantas coronas, y à tantos lauros. Esta es la primera cosa, por la qual te comeria las entrañas si pudiese hazerlo. Mirá, Apolo, estas tus ramas de lauro, me tienē muy enfascado el cerebro: y con todo esso, sus hojas me tienen desnudo, miserable y tan triste como me ves. Nunca yo vuiera conocido Apolo, su Parnaso, su guirlanda, ni su fuente cabalina, pues han sido ruina y miseria mia, y desde este punto protesto de no poner mas el pie en ellos. Quan-

to mejor vüiera sido para mi casa auer hecho otro exercicio: y no auerme ocupado con lauros, con yedras y con hinojos. *Apolo.*

No se; quanto ami, de que te lamentas. Quando otra cosa no tuuieras, no te es harto el auer trepado al cielo por los ramos del arbol mio?

*Sanio.*

Demanera que dizes que esto me basta? Maldita seá la hora, en la qual vi arbol tuyo, pues fue causa de auerme obligado ha subir al cielo. Nunca aca vüiera subido. Antes me vüiera rompido el cuerpo. Nunca yo vüiera visto à ninguno de vosotros, que quieres que yo haga aca arriba de la manera que me ves? Como he venido brauo y bien puesto en orden Ah? Que vestidos y abitos tan costosos y galanes  
que

que traygo Eh? Mejor me viuera si  
do auer me entretenido con mi  
trabajos, que no auer subido tan  
cargado de angustias, y de miserias

*Apolo.*

Creya yo al principio, que e  
tuyo era algun furor poetico; pero  
ahora ya conozco que no es sino de  
hombre fantastico, y presumptu-  
oso.

*Sanio.*

No es sino vn furor de hombre  
rabioso, que rabia de pura hambre

*Apolo.*

Si te mueres de hambre, y no sa-  
bes buscar remedio que culpa tiene  
Apolo? deurias quando te viene a  
quel apetito, tomar la lira, ponerla  
à componer y cantar romances, ha-  
zer vn par de hignos en alauança de

los Dioses, y hazer todas las otras cosas, que pertenecen al ser poëta, y con este entretenimiento la hambre te pareceria menos graue.

*Sanio.*

Deuria dar al diablo à Apolo, à su lira, à su corona, à su humanidad, y à todas sus hermanas, si fueran diez y ocho, como son nueue. Deuria renegar de quantos Dioses estan en este ciëlo: esto me cõuendria hazer, con estos bocados auria de moderarse me la hambre, y la sed, y con morder desta manera podria entretener me los almuerços.

*Apolo.*

Conozco poeta caro, que todas tus palabras van encaminadas solo à comer, y beuer, por esto seria mejor que te abaxases à la tierra, por que

que donde ahora estas, no ay ninguna vianda digna de tus dientes.

*Sanio.*

No soy venido aqui, Apolo, para que tu medes de comer, por que si nunca fuiste para hazer otro tanto ni para dormelo en la tierra, estoy certissimo que menos podras darmelo donde estamos.

*Apolo.*

Pues a que proposito viniste?

*Sanio.*

Para dezirte lo que te tengo dicho, y para dezirte peor si medas ocasiõ para ello. Mira, Apolo, que no dudare de hazerlo, porque de ser amigo tuyo hago muy poco caso, y ningunas armas me pueden ofender menos que las tuyas.

*Apolo.*

Las mias por vettura no tienẽ pũta?

*Sanio.*

*Sanio.*

Que las tuyas no pueden hazer me, ningun mal es cosa clara, por que como Protomedico, has hallado la medicina cõtra qual quier mal

*Apolo.*

El Ciclope, y los hijos de Niobe con el Piton serpiente lo saben bien.

*Sanio.*

Cierto que aurias de abergon çarte en hazer alarde de semejantes hazañas, Grande fue para vn Phebo el màtar vn herrero en la herreria, pues con vn solo ojo apenas podìa verte menear las manos. Memorable pruenta el auer asacteado juntamente con Diana à todos los niños de la ciudad de Niobe, pues no podian defender se con otra cosa, sino con gritos, lloros, y ruegos. Es cosa heroyea el auer domado vna sierpe?

Los

Los encantadores con sus burlerías  
doman, y toman, mil cada día.

*Apolo.*

Vn serpiente como era aquel, que  
nació despues del diluuió, que  
matè en la infàcià, no te parece  
hazaña muy grande? Mira si lo  
pues por ella fui llamado Pithio,  
en alauança mía, fueron celebrados  
los juegos llamados Pithonicos.

*Sanio.*

Por ventura faltan entre vosotros  
otros juegos mas agradables? O por  
ventura, es Apolo el primero à quien  
se le hizieron? Yo te prometo, que  
te redúda muy grãde hõra del auer  
te llamado Pithio por la muerte de  
vna sierpe. Pero pase esto, pues lo  
peor es que te hiziste bautizar de  
vuestro nombre, que es peor, que de  
pojando

pojandote de la grandeza que tenias por la muerte que diste al Ciclope, te fuiste, à Thesalia, y alla hecho pastor (ò que te viesses enamorado de aquel Rey Ameto, que te pasaua por la fantasia) te pusiste con el para seruirlo en guardar ouejas, y del apacentamiento dellas, fuiste llamado Nemio, que quiere dezir pastor. Bella insignia sacaste del destierro, y del amor, pues tomaste tal sobrenombre, para que te quedase memoria perpetua.

*Apolo.*

No importa lo que tu dizes, pues por auer caydo en tal desgracia, era forzoso, que assi se hiziese. Pero bien muestras ser maligno, pues de tantos y tan honrosos titulos como tengo,

E has



has querido escoger el peor.

*Sanio.*

Quales son estos tus reuerencia-  
dos nombres, Apolo? Sera por ven-  
tura el auerte llamado Patareo de  
Patara en la Licia? Cintio de Cintho  
en Delo? Delphico de Delpho en  
Parnaso? Anfriso del rio Anfriso?  
Pernopio por auer libertado à los  
Beotis de los mosquitos? Lemio por  
la peste que curaste en Sicilia? Y li-  
bissimo por la peste, cõ que matas te  
à los enemigos? De manera que de  
qualquiera priuada, de qualquier es-  
tablo, y de qualquiera rincon, donde  
te ayan hecho algun altar, y te ayan  
perfumado con dos granos de inci-  
enso, has tomado vn sobre nombre.  
No te alaues mas del debito en mi  
presencia, y habla con migo con res-  
pecto,

pecho, pues que se todos tus tratos. Yo no soy Dafne, que quando corrias tras ella, no hazias otra cosa, para que te aguardase, sino alauarte de suerte, que la pobrecilla, forda de tantas mé-  
tiras, no quiso oyr te, sino boluer te las espaldas.

*Apolo.*

Pues que cosas le dixes yo que todo no fuese verdad?

*Sanio.*

Muy bien lo sabes. No le dixiste que eras Aduino, Astrologo, Medico, Musico, y Poeta? Que si ello es verdad, no deurias hazer tantos exercicios, para hazerlos tan mal como los hazes: sino elegir vno el que mas te agradase, ò aduinar la ventura, ò ser medico, tocat la lira, ò hazer epigramas, por que bien sabemos, que

tantas cosas no pueden hazer se bien.  
Dime, Apolo, quieres tu que yo con-  
cluya? pues digote que aurias de te-  
ner vergüença de no ayu dar à los po-  
etas, los quales no por sus pecados,  
pero por los tuyos, son infamados, y  
los tienen por viciosos, por que no  
auiendo te bastado el auer hecho el  
amor à vna Dafne, y à la otra, y pare-  
ciendo te poco vn Anieto, te pusiste  
à regodear con vn Iacinto, y por que  
murio por culpa tuya, lloraste su mu-  
erte. Lo mismo hiziste con Capariso,  
y con el mal año, que casi lo vuiera  
dicho. De manera que si los poetas  
han pecado despues aca, la culpa se  
deue atribuir à su padre Apolo, à su  
tutor, y à su Rey, del qual siépre vui-  
era yo creydo que no me negará su  
fauor, y su amparo en el cielo, sin  
burlarse,

burlarse, y escarnecer de mi como lo haze.

*Apolo.*

Di quánto quisieres, por que de nuevo te hago saber, que no entraras en el cielo, y esto puedes tener lo por firme.

*Sanio.*

No ay duda, muy bié lo creo, por que como tu sabes adiuinar las cosas futuras, y eres el inuentor de los Oraculos, y el que adiuinò à Achilles que deuia ser herido por la planta del pie, no es mucho que adiuines en esto. Pero, valga me Dios, quien es este viejotan fantastico, y pésatiuo que haze semblante de querer me segar las piernas? Que me maten sino es Saturno. Seàs muy bien venido, padre honrado, quãdo abaxaras à la tierra? Siempre crey que estarias ligado con grillos en el infierno, y amarrado

con cadenas, despues que hiziste aquella bella hazaña de cortar le los testiculos à tu padre. Por ventura has alcançado alguna gracia, ò perdon para poder hallarte a solenizar esta fiesta? Has hecho por ventura algun buen concierto con Pluton, ò has le dado algun centenar de escudos de secreto trocando la pena corporal en pecuniaria, como se acostumbra en la tierra?

*Saturno.*

Tu pretendes saber de masiado.

*Sarcio.*

No te metas en colera à padre honrado, ni bagas semblante de sacudir me, que si comes los hijos, ni yo soy tu hijo, ni tu entenado para que creas ni sospeche que podra venir me me de la boca.

*Saturno.*

De mi y de mi boca puedes temer

te mas que deninguno.

*Sanio.*

Por que causa ? Sera por ventura por que nosotros los Senores poetas hemos dicho que te llamas Saturno, por que te enfadas de los años, los quales son los hijos que tragas, por ser como eres el tiempo consumidor de todas las cosas ? Antes yo muera, para que mas presto salga de tal trabajo, si no me ha de ser permitido entrar en el cielo, hallando me à la puerta.

*Neptunus.*

Pues que deseas morirte, yo te matare con solos dos golpes que te dare con este Tridente.

*Sanio.*

Tridentigero, dime de gracia, tu Tridente ha muerto nunca ni aun à un piojo en la cabeça ? Por que no me sacudes con tu Tridente sobre los di-

entes si quieres, que calle. *Neptuno.*

Lo que no sea hecho, se podra hazer. Por tanto, no más palabras, vete de aqui, por que no reciuimos en el cielo, a quien nos desprecia, sabiendo que estamos en el cielo. *Sanio.*

No digas, Neptuno, estamos, por que tu no eres de la chuzma celeste, tu abitacion es en el agua, por que en ella te engendrafte como la rana, por eso no puedes dezir estoy en mi casa. Pero lo que mas me admira es: como hallandote fuera del agua puedes hablar? Por esta causa seria bueno, yrte adonde estas acostumbrado, y tener mas cuidado con el mar, del que tienes, pues no me marauillo si todos à vna voz creen, que no ay en el ningun Dios, que lo gouierne: pues teniendo poco cuidado, cõ el, los que son buenos, los justos, y los inocentes,

ponés

pones las mas de las vezes en desbarate y tormenta, y à los injustos, te muestras tranquilo, à los vnos guiandolos al puerto, y à los otros à los abismos profundos. Mira tu, si esto solo es bastante para desterrarte del cielo?

*Neptuno.*

Por que causa han de desterrarme, si soy hermano de Iupiter, hijo de Saturno, y dela Diosa Opis como es notorio?

*Sanio.*

Mas por que razon has de estar, pues que no sabes hazer otra cosa sino nadar, de donde viené todos à llamarte Neptuno? Por ventura tienes otro nombre que no te acuse por este mismo? No te llamas, por este efecto Enosigeo, por las ondas del mar, que encerradas en las venas de la tierra, la inducen à terremotos? No eres tu por esta ocasion llamado

Iano.



Ianochete, por los cabellos de color marítimo? Lamante de otra manera, fino el Rey del mar, el Rector del pie-lago, domador, y moderador del profundo, el Genitor del mar, el Dios Equoreo, Salfo, y Salado? Los otros nombres vienē de otra parte fino de infulas, y promontorios, y por esto te llaman Tenario de Tenaro.

*Como siq. Neptuno. slab y. onni*

No importa esto, por que tan bien me llaman Asfallo, que es al contrario de lo que has dicho, y significa Dios, que establece la tierra, esto auiene por la duplicada potestad, que nosotros mostramos tener con el duplicado nombre. Ni tan poco por los nombres que tengo pertenecientes al mar, se me quita el poder estar en el cielo, pues me llaman Conso, que

*obsuall. nollito. afo. 109. -es*  
-onsl

es como si dixesemos padre de conse-  
jos. Pero tu presumes mucho, con ser  
hombre que sabes poco.

*Sanio.*

Que soy hombre que se poco?  
quieres tu ver Neptuno que yo se  
mucho? Muy bien se, que en la tierra,  
en el mar, ni el cielo no hiziste jamas  
cosa, que buena sea. Tendremos, por  
ventura, por noble hazaña, a quella  
que sacudiendo la tierra con tu bas-  
ton, hiziste nacer aquel cauallo, si es  
que fue verdad? Tendremos por ga-  
llardo el desden que tomaste contra  
Laomedote Rey de Troyanos, que  
auiedo le prestado vna suma de dine-  
ros a vsura por que no te los pago  
quando se los pidiste, le embiaste la  
peste a TROYA, y no quisiste concer-  
tarte con el si primero para aplacarte

no hiziese poner en vna roca del mar para que la comiesen las ballenas, vna de las virgenes de la ciudad, dando à entender que sin el medio de virgè y de donzella no se puede hazer, cõcierto que bueno sea? Tendremos por ventura por hazaña el auer interueido con las propias manos en arruinar con los Griegos los muros de Troya, que se auian fabricado cõ tus dineros? escriuiremos por hazaña el auer quitado la virginidad à Medusa en el templo de Palas? Marauillarnosemos con esto, si en el mundo, quanto mas son Semidioses, y Heroes, mas se deleytan en hazer maldades, forzando esta y la otra Virgen, pues que vosotros que dezis habitays en el cielo os agradan estas cosas, y otras peores en vuestra manera de vida.

vida? Ves aqui Neptuno como yo no soy ignorante, y que puede ser que se muchas cosas. Pero sin esta se otras muchas : que son peores.

*Neptuno.*

Que cosas pueden ser? Dime las luego no tardes.

*Sanio.*

Sera, que yo creo mucho menos que tu eres el Dios de las aguas, por que te veo estar tan vezino de Vulcano, que es el Dios del fuego, y no reñis los dos, pidiendo como pide la razon, que entre el vno, y el otro, aya de auer alguna distancia. Esto es lo que me fuerza, à que yo diga, y crea que ni el es Señor del fuego, ni tu del agua, si esto es assi, como pretendéis dar nos lo à entender?

*Vulcano.*

Yo te hare conocer si soy el verdadero

verdadero ministro del fuego, y à aquel que fulmina à los incredulos como tu eres.

*Sanio.*

No me llames incredulo, Vulcano, por que yo creo y recreo mucho mas de lo que piensas, pues creo que las saetas que algunas vezes parten de las manos de Iupiter, no pueden ser forjadas por otro herrero sino por Vulcano, por ser coxo, y desgraciado, y que si fueran fabricadas por mano de otro herrero que nolo fuera, no caería en la tierra como caen al reues, y quando sacuden en el tronco de vn arbol, que no tiene culpa, y sobre algun hombre inocente, que se halla en algun camino, darián en las espaldas de los ladrones, de los sacrilegos, y de los peruersos que lo merecé. Ves  
 aqui

aqui como yo creo mucho mas de  
quello que tu piensas.

*Vulcano.*  
Dime, ignorante no sabes que por el  
valor que ay en mi soy llamado Vul-  
cano.

*Sanio.*  
Si, muy bien lo sè, aunque no ig-  
noro que no puedes correr, ni trotar  
por ser coxo, de donde tomaste el,  
nombre y te llamaron Chilopido.

*Vulcano.*  
Coxo como soy, no ay ninguno  
que ignore, quan buen caçador he  
sido.

*Sanio.*  
En esso no ay duda, por que del  
ser buen montero tenemos vista la  
experiencia, solo con auer cogido en  
la red al brauo Marte, con tu confor-  
te Venus.

*Vulcano.*  
Si lo hize, fue vna hazaña digna  
de

de vn buen marido. *Sanio.*

Fue el *Cancaro* que te venga. No se puede llamar buen marido aquel, que interuiniendo en semejante desgracia, por vengarse de la injuria del adulterio, haze de manera, que su infamia, que estaua en duda, y la sabian pocos, se haga manifiesta à todos, como tu lo hiziste, pues creyendo arrancarte los cuernos del seno, te los plantaste en la frente, llevando à tu muger con su amigo en vn carro triunfal de lante de Iupiter, cosa abominable, y que deurias auer gonçartè de estar en el cielo, pues tu propia madre te luzgo por indigno del. No se à que Diabolo no le tomassen bormiros solo en mirar te, tan negro, contrahecho, y con las otras faltas con que naciste. Pues de que nos marauilla-

mos

mos si *Madama*. Venus, te los haze traer tan largos? Yo te prometo, que a vna muger como ella no le vuieran faltado maridos sin darsela, à Vulcano. Pero no me quitaran de la fantasia todos estos nuoue cielos juntos, que Venus te vuiese accetado por otra cosa, sino por que eras coxo, por que los coxos tienen fama de ser, nolo quiero dezir por mi modestia.

*Venus.*

Hombre deshonesto, accetelo por el rollo que te cuelgue. No tienes verguença de dezir cosas tan sucias donde estamos estas Diosas y yo?

*Sanio.*

O Vulcano felicissimo sobre los otros Dioses, teniendo por consorte vna Diosa tã hermosa: la qual jamas

F cometio



cometio pecado en el mundo. Que donzellexa tan esquiua, que no puede oyr cosas feas? Que virgencilla que no quiere oyr hablar sino en castidad? Bastarale quando ella fuera la Diosa Vesta. Como si no supiesemos quien es Venus; como si los libros no estuuiessen llenos de sus suciedades desde el dia en que nacio. *Venus.*

Que bellaquerias son? Dilas ya, hazme las entender vn poco, juez de los defectos, lengua afilada en veneno, boca que nunca dixo bien.

*Sanio.*

De la misma manera dizen, hazen y hablan las putas, que quanto mas son deprauadas, quanto mas andan por los burdeles, mas procuran venderse por honestas, y honradas. Dime vn poco Venus, eres tu otra cosa  
sino

fino vna ladróçilla nacida en el mar,  
y de la espuma de los pendientes, que  
es peor, por cuya ocasion fuiste lla-  
mada Afrogenia, y Afrodite? Que  
cosas hiziste jamas, que las obras no  
ayan sido siempre correspondientes  
al origen de tu nacimiento; Abisote  
Diosa Venus, que se yo vn cuento,  
yes, que de tantos lugares, quántos te  
estan consagrados, y de quantos has  
tomado el nombte, todos an sido  
callejas, donde tuuiste burdeles, de  
donde te quedo tan bello honor.  
Primeraméte hago cuéta, que aque-  
lla Cithera donde dizen; que de la  
concha fuiste sacada la primera vez;  
fue el lugar primero, donde comen-  
çaste à desplegar la bandera del puta-  
nismo. Ansi mismo de mano en ma-  
no hago presupuesto, que pues te lla-

mas Chipria Idalia, que en Chipre  
en el bosque Idalo, y en la fuente  
Achidalia, tuuiste burdel franco, y  
por auer lo tenido en Pirene, fuisse  
llamada Pirinea. Desuerte que yo  
cero no auerte quedado canton,  
dónde con tu mercancia, no ayas  
sacado algun trofeo. Pregunten lo à  
los Romanos, los quales temiendo,  
que no hizieses lo mismo en Roma  
segun tu grande lasciuia, te hizieron  
vn Simulacrò, y te llamaron apo-  
sta la Diosa Verticordia, para que  
las Virgenes, y las Matronas, me-  
dio corrompidas de tus hechos, se  
reduziesen à ser buenas. Pero aun no  
tengo cantado lo mejor de la canci-  
on. Parece me que fuisse vna vez lla-  
mada Calua, quiero dezir desgrea-  
ñada, por que los Romanos se los  
cortaron

cortaron à sus mugeres, y se hazieron cordones dellos, por verse cercados de los Franceses en el Capitolio, Valgame Iupiter si ello es ansi como deuián, Venus, parecer fea sin cabellos, por que quitandoles a las mugeres à aquellas quatro guedejas de l. frente, y la poca grana del rostro, que son el alquimia de la belleza, parecen verdaderamente à los Angeles de los Cuernos. Pero muerome derrisa. Que quiere dezir de gracia, que en Lacedemonia estaua siempre Venus armada? Seria por ventura por que los Lacedemonios en la guerra, que hazian contra los Mosenios por ne quitar se los arneses del cuerpo, dormian armados con sus mugeres, de donde

se engendraron los Partos? O puede ser que tu prouaste aquella mercancia por todas partes desnuda, vestida, a cavallo, a pie, con arnes, y sin coraça? Se dezirte, que eres verdaderamente aquella Venus Erotrofo, que quiere dezir madre de amor, por que sin duda, del hazer tanto el amor, tienes bien sacada la fantasia con todo genero *Muscorum*. No bastandote ati Marte con sus soldados, te enamoraste del bello niño Adonis hijo de Mirrha, y de Cinaris Rey de Chipre, y por que andando acaça lo mato vn Iauali, lo cõuertiste en vna bella flor, para que te confortase el estomago. Y para vengar su muerte, mandaste al momento que todos tus enamorados, fuesen por aquel bosque tras el puerco, y que telo traxesen de lante,

de

de suerte que los enamorados fueron y tomando el puerco, quien lo traya, quien lo amenaçaua, y quien lo heria, y por que la memoria de aquel bello enamorado te confortase, quisiste que los jardines de Adonis fuesen dedicados à Venus, de modo que cogiendo la lechuga, el hinojo, y el perexil, de que eran muy fertiles, te acordases siempre de la memoria del bello Adonis. Pero el conuersar con bellos mancebos es menor delito para contigo. Pero fue el Diabolo que te empachaste con vn Troyano llamado Anchises, hijo de vn Capis, que era vn pastorazo, y el mas hediondo cabrero que jamas vuo, al qual Iupiter por este delito le quito vn ojo fulminandolo, y tu conociendo el cometido error, te començaste de arre-

pentir, y sentir gran dolor; de auer cometido vna bellaqueria tan grande, y diste nombre teneas al hijo que engendraftes, este fue despues aquel hombre de bien; el fauorecido de Virgilio: aquel piadoso que lleuo al padre sobre las espaldas; aquel valiente que libro los Dioses Penates del incendio Troyano: esto es lo que ganaste con la pratica de los Troyanos, por auer los querido fauorecer contra los Griegos. Deuiera bastarte la injuria que te hizo Paris, alla en la selua Idea, no queriendo darte fee del ser bella enprospetiuva, pero hizote desnudar en carnes, que debriays abergonçaros tu y estas otras dos que estan à tu lado.

*Iuno.*

De que manera?

*Sanio.*

*Sanio.*

Por que es grande vituperio el oyr, que tres Diosas se ayan desau-  
dado en carnes por la lid de vna  
siemple mançana, por que estaua  
escrito en ella, desé ala mas hermo-  
sa, como si no vuiera mas mançanas  
de oro en los huertos de vuestros  
Hesperidis. Y lo peor es, que quan-  
do entre las mugeres se habla del ser  
mas hermosa, y del ser menos fea,  
a todas se les enmaraña el cerebro,  
y la que riene menos, quiere la me-  
jor parte. Pero bien aya Paris, que  
ostrato como mereceis, y mostro  
estimar en mas vna medio rufi-  
ana, que le prometio Venus, que  
quanto vosotras le prometistes ni  
valeis.

*Palas*



*Palas.*

Porque era hombre maligno y semejante à ti, y de aquellos que estiman en mas la gracia de vna vileza, que quantas riquezas, y quanta sabiduria se halla. *Sanio.*

Esperame Palas, no corras con tanta furia, que tan bien ati te respondere, sin tener miedo de hazerlo, aunque seas la sabia Sibilla. Dexame despedir à Iuno, y veré lo que me dize. *Iuno.*

*Iuno.*

Sabes lo que te digo? Sabes lo que respondo? que consideres quien yo soy, por que sabre tener muy bien cuenta à las palabras que dixeres. Mira que yo soy la Patrona deste cielo, no excedas los limites del honor que me perteneeen. *Sanio.*

Muy bien se quien eres Juno: perdoname

doname, que se me auia olvidado el arrodillarme delante de ti, como la obligacion lo requiere, pero hare lo que no se ha hecho. Saludote Diosa de las Diosas, la qual del jurar eres llamada Iuno, Saludote Saturnia, hija de Saturno, Aeria por que eres comparada al ayre. Yo te conjuro que quieras ser mi abogada con aquel Iupiter que te es marido, y hermano, y procura hazerme entrar apesar de todos estos Dioses, que lo impiden. De otra manera (pues que no puedo darte mayor maldiciõ) ruego, y torno a suplicar à aquel Cupidillo, que embiste el diablo en el pecho de Iupiter, y lo haze disfrazar, quando el quiere, de mil maneras, que no sepase jamas hora alguna, que no lo haga enamorar de nuevo. Desuerte, que tu, que  
eres

eres celosa no tengas Iamas reposo. Y aquella Aguila, que le trajo à Ganimedes, le traygo cada dia otro, y cada dia à tu hija Hebe la despida. Y para que reciuas mayor fastidio, puedas hallar, y ver con tus propios ojos a Iupiter en adulterio con aquella Yo, y el queriendola conuertir en vaca, no lo pueda hazer por ver la tan hermosa, y en forma humana. Y si acaso la conuertiese, no te lade, sino que la guarde para su recreacion, y la lleue al cielo, y se la de por muger al Tauro signo celeste, para que siendo como son los signos doze con el Tauro, se añan ahora treze con esta nueva vaca, y tu viendo la cada hora, tengas dolor eterno en el coraçon, sin que puedas mandar à Mercurio, que vaya à matar al pastor que  
la

la tiene en guardia, y los ojos de Argos, que fueron puestos en la cola de tu pavon, en a quel instante se le quiten, y se le pongan otros tantos cuernos de vaca para que mueras hablando. Y si esto no basta, el mismo Jupiter se transforme en Ixion, el qual condenado, en el infierno à la rueda, fue puesto por auerte abraçado por detras, y que el misero Ixion seà libre contra la voluntad de Pluton, de Eaco, y de Minos, y buuelto al cielo, te de vn asalto sin que puedas remediarlo, y tomando de ti vna buena presa, no tengas tiempo de transformarte en nuue, y estando preñada del parás de alli à nueue dias, vn hijo mas feo y monstruoso que aquel Therfite, de quien habla Homero,

ò por

ò por mejor dezir; mas malauenturado que Vulcano, que esta aqui. Y queriendo tu echarlo del cielo, no puedas hazerlo, y todos los Dioses, viendo vn niño tan feo, griten contra ti, y el mismo Iupiter viendo adulterado su pudico lecho, pueda repudiarte sin replica. De manera que privada de su matrimonio, ayas de estar cien años y tres dias fuera de su buena gracia, y tu viendo nueva consorte, cõ el, ocupando tu lugar, crezca tu celo mucho mas que el de Polifemo contra Acis, y Galatea.

*Iuno.*

Conjura, y habla quanto quisieres, que para que tu entres en el cielo, no empleare dos palabras con mi consorte Iupiter.

*Sanio.*

Pues que te veo tan obstinada, yo ruego tan bien, que Semele que fue madre

madre de Baco, y murio por culpa de tu consejo, aya de obtener la vida por los meritos de su hijo, pues que se hizo celeste, y que tu quando en forma de vieja, fueres à su casa para aconsejarla, que ella alcance de Iupiter quanto le pidiere, y luego te tome y te de tantos con vn palo hasta que le hagas mil juramentos de no yr disfrazada en el cielo, y que Iupiter haziendose vn Cerrallo, tenga para su recreaciõ trescientas concubinas, como las tiene el gran Turco. Y que la primera vez que hablares, te haga coser los labios con algun hilo de diamante hilado, que no pueda lamas romperse, salvo poniendole la sangre caliente de aquel cabron de Vulcano tu hijo. Y porque tu eres tã enemiga de Troyanos como parece,

Eneas

Eneas hijo de Venus, que aqui esta en el cielo con Anchise, con Thono con Endimion, con Iason, con Alexandro, con Cesar, y con los otros Heroes, deua el solo alcançar gracia para bolverse otra vez errando, y tu llegádo cerca de Sicília, te venga voluntad de darle otra vez al cance, y en el interin que tu estaras rogando à Eolo que con sus viétos, quiera sumergirlo no te entienda, Y se disculpe cõ dezir que los vientos no estan en casa. Y si tu acaso le prometieres à Deiopea, cõ todo el resto de las catorze Ninfas, y el oyendolo quisiese complacerte, todos sus vientes no tengan aliento en las bocas en aquel dia. Y si te viniere voluntad de llouer, y tronar, no te seá licito. Y queriendo embiar por embaxadora à Iris, te de dos higas en los  
ojos.

ojos. Para que en este medio, Alex-  
ándose Eneas de Sicilia, no téga mas el  
naufraxio de la manera que cuenta  
Virgilio, ni interuenga muerte de  
Oronte, ni se anegue la naue de Li-  
chij, ni su ceda cosa alguna de quanto  
el ha escriro. Demanera que sea ne-  
cesario que algú Petrarquista torne à  
hazer de neuo el primero de la Eney-  
da, y los traducidores que lo han tra-  
ducido se an apremiados de boluelo  
à traducir, y este bello trabajo hagan  
los Petrarquistas, y los traducidores  
por amor tuyo. Y que Semele no mu-  
era otra vez, y Baco hallandose mo-  
ceton cillo, tenga quié lo pueda man-  
tener, que no es honesto, que el po-  
bre niño no tenga madre en la infàcia  
ni que Iupiter tenga cuydado de dar  
le leche, y tener le entre los muslos

G calentan-



calentando, teniendo como tiene que hazer otras cosas de mayor importancia en el cielo, y en el vniuerso, sin hazer oficio de ama. Ni tan poco à Baco no llamarian Bimatre, por auer tenido dos madres, que son, Semele, y Iupiter, ni lo llamarian Satumitoro, ni Dethirambo. Por lo qual seria menester, que estos tres nombres se quitasen de los Metamorfosios de Ouidio, y que tras los primeros fuese Eneas, Niseo, ô Dionisio de Nisagrota. Ebor, Sabadio, y Triamuo, que quieren dezir triunfador, que alauado seá el alla donde esta.

*Baco.*

O lisongero, y engañador poeta, piensas auer entronizado en la tierra alguno con tus alauanças, y con tus adulaciones? Todo quanto has dicho

es por ganarme la voluntad para que te ampare. Pero puedes estar cierto, que yo sere tu mayor enemigo, y te aborrezere mas que ninguno deltos otros Dioses. *Sario.*

Como podra ser esto Baco, por que yo te soy muy amigo, mas que de ninguno de todos estos otros Dioses? Porque quando te tengo à ti, y à todos tus nombres en la boca, me parece que tengo el mas dulce Nectar, y Ambrosia que ay en este cielo. Pero quieres que te diga por que te finges mi enemigo? por que nunca me viste borracho, y de los otros que no saben si Baco es hombre ò cauallo, por que tienen las bodegas llenas de tu licor, les eres amigo, y estos, con no saber quien es Baco, saben muy bien todos sus nombres, conociendo

la maluasia, la clarea, el vino de la Marca, el Griego de Soma, y no de mi, que no conozco estos jaraues. De que me aprouecha en la malhora el saber que tu te llamas Baco por ser como eres vn borracho, pues que llamas no me alegré, ni me vi harto de tu licor? Que prouecho tengo en saber, que eres llamado Leneo del Torchitoyo? y que eres vn embelesador No se que te he hecho Baco, para quererm.e tan mal, sola vna culpa se me podria opóner, que es el no auer me hallado acelebrar tus Bacanales, pero no ha faltado por mi culpa, sino por que nunca fui combidado de aquellos que celebrã estas tus fiestas: por que à donde vn tiempo podian yr todos los que pasauan de veynte años, el dia de oy no vãn sino donzellas,

zellas, y donzeles de doze abaxo, en suma los que pueden gastar solamente. Por que los que son pobres, y los poetas se quedan a fuera.

*Baco.*

Mejor sería callar, por que oy no alcançaras con migo fauor alguno.

*Sanio.*

No se que deuo hazerme, esloy desesperado Baco, por que si por medios tuyos no atrauieso y paso oy todos los cielos, y no veo las estrellas que ay en ellos, no espero poderlo hazer por otra via. En resolution tè digo Baco, que eres vna terrible bestia. A hora si que conozco que con alguna razon fuiste llamado el Bromio del gran rumor del fuego de donde tomaste origen : y el nombre Inigena, por que fuiste engendrado de

la flama de las saetas. Y el nombre Eubio quiere dezir hijo bueno, como te llamo Iupiter en la derrota de los Gigantes, quando auendote conuertido en León, hiziste cosas del otro mundo. A hora si que quiero creer, que tu eres a quel Baco que hizo segarse las piernas à Licurgo con su propia podadera quando andaua podando las viñas. Tu eres mas brauo, y mas furioso, que el señor Orlando del Ariosto. Sino te echo vn poco de agua sobre los ombros oy me conuertiras en algun Diablo. Pero guardate, y no amenaces à los Poetas, mira Dios Baco que no tienes razon para hazerlo, por que todo quanto tienes acuestas, lo tienes por Iupiter, y por los poetas, y si acaso no lo sabeste digo, que hasta los cuernos que tienes

nes en la frente, y hasta el cabron que  
lleuas detras, y adelante, te lo emos  
dado nosotros doctores de la Poessia.  
Muy bien sabes, que vn dia estauas  
tal, quando te hallaste en la Libia con  
el exercito, que salto muy poco que  
no te ahogaste de pura sed, si Iupiter  
por amor nuestro no se te apareciera  
en forma de carnero, abriendote vna  
fuente con sus cuernos. Si todo esto  
te parece poco, mira y considera, que  
siempre fuiste vn poltron, y vn taber-  
nero, y que nosotros los poetas he-  
mos dicho, que corriendo el mundo,  
y domãdo mil naciones, fuiste aquel  
que primero alcanço triunfo, y que  
en la India fuiste llevado sobre el Ele-  
phante Indiano, como el Reueredis-  
simo de Cayeta, en el laurearse en  
Roma. Añadiendote, y dandote mas,

que fuiste el primero que ordeno el vender y el comprar, y que hallaste la Diadema, y el triunfo de los Reyes. Cosa que si el dia de oy quisiessemos venderlo à algun Rey de Inglaterra, ò algun Rey de Nauarra, seriamos bien dichosos. Por tanto no seas ingrato à los bienes recibidos, y sabe gratificar à los que te han honrado, y hecho placer. Pero quieres que concluya? Tenga yo el fauor de Palas, que del tuyo poco ò nada me curo.

*Palas.*  
En mi fauor puedes confiar menos, que en el de todos los otros, por que yo nome empacho con hombres que se dexan vencer del desden, y no consideran a quien se deue guardar respecto. *Samo.*

De manera Palas, que me desechas por ignorate, y no me estimas por tan sabio

sabio como yo me estimo? Pero quien podra parecer sabio, de lante de la misma sabiduria, pues eres vna Diosa, nacida de aquella cabeza tan sabia del padre Iupiter, por que quando saliste afuera traxiste con tigo lo mejor de su seso, y por eso creo que Iupiter haze tantas locuras como el haze? Quieres tu Palas, que yo te diga mi opiniõ? Dize el vulgo: que de aquellos nos deuemos guardar, que parecemas sabios que los otros, por que los tales son Demonios en lo interior, y en lo exterior parecen Santos. Tu tienes muchos nombres, y sobrenombres, y ninguno te acusa, ni por sabia, ni por prudente, y es cosa admirable pues todos te tienen por Diosa. Primeramente eres llamada Palas, ò por que mataste aun Gigãte ansi llamado; ò por que traes esa lanza en la mano.



los sabios no matan, ni traen armas, por que ni de aquel acto se da nombre de sapiencia, ni el otro es digno, de hombres prudentes, por que se deuen guardar de tener consigo à aquellas cosas, que por ellas pueda nacerles ocasiones de mal. Ultra desto eres llamada Tritonia, Tritogenia, y Tritonis por la roca de vn riò, donde fuiste vista la primera vez. Veamos ahora si los sabios se andan escondiendo por las orillas de los rios como si fueran cabras. Llamante la Diosa Belona, Belica, y Celadora, por auer hallado la guerra. Considera à hora, si los que son sabios se empachan cõ guerras, sino que huyen dellas mas que el perro con la maça: por que del empacharse no se saca otro nombre, sino publico ladronicio. Llamante la

virgen

virgen Athea por el nombre que dif-  
te à Athenas, considera si el ser llama-  
da Griegate alaua algo. Eres llamada  
Glaucopis, que no quiere dezir otra  
cosa, sino cara de lechuça, por los oj-  
os garzos que tienes, veamos à hora  
si de los ojos solamente podemos  
juzgarte por vna loca. Sin estos tienes  
vn millon de nombres, y en los lug-  
ares donde eres adorada, te llaman  
Itonia, Ionia, Medusea, y Nerine, que  
quiere dezir fuerte. El nombre de Mi-  
nerua que auia de dezir primero no te  
apropia mucho el nòbre de doctora,  
pues que te llaman ansi por el ame-  
naçar, que hazes con la guerra, y con  
la lanza, costumbre en todo odiosa  
de valientes, los quales mas presto  
hazen, que dizen : y mas presto sa-  
cuden, que amenazan. Si acaso eres  
llamada

llamada Minerua por el disminuir, que hazes en las fuerzas por el demasido estudio, querria saber estos tus estudios quales son, pues pretendes ser adorada por la maestra de los estatutos.

*Palas.*

No sabes tu, como yo soy la Diosa de las artes y del ingenio, y que por esta causa soy llamada Operaria, y que por esta ocasion soy dicha dedala, que quiere dezir ingeniosa?

*Sanio.*

Muy bien se Palas que tu eres la propia que hallo los peynes, y las cardas para cardar la lana. La cal y el ladrillo con que se fabrican las ciudades, el hilar, y el texer: y que fuiste la vezedora de aquella Aracne famosa, y la transformaste en araña, pero tá bien se que despues aca, a despecho tuyo, siempre hila y texe: dando nos ha entender que

que tu fuiste la inuentora de tal obra. Mira Pallas que te digo, que verdaderamente todas estas obras no son muy grandes, y estimara en mas si tu uieras hallado alguna buena inuencion para retener la lengua entre los dientes, quando el hombre esta colerico y furioso; alguna buena recepta para conseruar los humores, y confortar el cerebro alguna confection perfecta para tener buen estomago, y algun jaraue para resucitar el pecho, quando esta sin aliento. Si tu me uieras hallado alguna destas cosas, seria tu esclauo, y te estimaria, no solamente por buena, pero por muy sabia. Quieres tu que yo te tenga por tal, pues porque quando Vulcano te rompio la casta fama, disimulaste, y no lo supiste adiuinar, pero derramandose la simeite por el suelo

nacio

nacio a quel Ericthonio con los pies de sierpe? Las mugeres que profesan castidad, no se dexan guiar a tal estado, que los hombres se pongan con ellas en tales actos. *Palas.*

Por la gracia de Iupiter. muy bien se sabe quanto los adulterios me han desagrado. Preguntese le à Aiche, hijo de Oilo, pues por el estrupo hecho en mi templo, fue por mi fulminado de baxo del monte Cafareo. Pregunten selo à Medusa, pues por auerse hecho estu prar en mis tierras, la pena que le dià ella, por no poder castigar à Neptuno: bien lo manifiestan sus cabellos conuertidos en culebras. Pregunten selo à su cabeça si lo sabe, pues auiendo se la cortado Perseo, me quedo por insignia de mi escudo como puedes verla.

*Sanio.*

Es imposible Palas, el poder verla que por ser la cabeça de aquella Gorgone, tiene tal propiedad que mudara en piedras todos los ojos, que te miraren. No puedo obstenerme Di-osa Palas, de no dezirte dos palabras, pues en resolucion dizes, que yo por tus medios no tengo de hablar con Iupiter, por esta causa te digo, que las cosas de la castidad van por otro camino muy diferente, y quien mas quiere dar les nombre, menos es estimada por casta. Otras cosas se requieren que el castigar à los que cometè estrupos por los templos. Otras cosas se requieren mas que tener el alma triste, los ojos humidos, y la cabeça inclinada como el Petrarca. Otras cosas se requieren mas que andar con grauedad

grauedad : porque todas estas cosas son tunicas para encubrir los adulterios : y los que quieren engañar la *Santimonia*, hazindo traycion à la pudicidat, desta manera lo hazen. Mira Palas, yo hablo conforme lo que se acostumbra en la tierra. Quantas aura que son tenidas por castas, porque ninguno las ha sollicitado ? Quantas ay que son reputadas por honestas, por auerles faltado comodidades para holgarfe ? Mira Palas, que la conciencia de la Pudicidat no puede saberse, quien la tiene buena, ni quien la tiene mala : por que este nuestro maluado coraçon esta en tal lugar, que no son suficientes todos los ojos de Argos para verlo. En resolucion digo, que son muy pocas las *Dianas* que van por los bosques obseruando castidad

castidad. *Diana.*

Que quieres tu dezir, ò inferir por esso? Puedo dezir con verdad, no perjudicando el honor de Palas, ni el de las otras Diosas, que son poquissimas, y muy raras las iguales ami, ni que tan bien sepan guardar el nombre, y las obras del deshonor y de las sospechas como yo.

*Sanio.*

A qui estas tu Diana? Suelen dezir los hombres ignorantes, que no siempre aprouecha el hablar con respecto. Pueda yo precipitarme deste cielo como otro Faetonte, y no caer sobre el Pó, ni sobre la Brenta, pero en el Argane de Licufusina, para hazerme mayor mal, si no vuiera jurando, que no estauas en el cielo. Mira Diana, no te parezca

H

esto



esto estraño, por que soy hōbre libre, no se lifongear con los que merecen alguna alabança. Y quando me succede hablar del que tengo por bueno, anfi predico su bondad donde el no esta, como haria de la maldad del malo, donde el se hallase. Quien lo haze al contrario es de maligna naturaleza. Bien se sabe que yo no se alauar aningun hombre por pretender adquirir gracia con el, ni por miedo dexo de blasfemar del malo como estoy obligado. Si yo vuiera sabido, que tu estauas en el cielo, auiendo deliberado dezir al contrario de lo que dixi, no vuieta dudado en nada, ni temiera que tus saetas pudieran hazerme Daño; por que me parecia que estarias en la tierra, donde  
siempre

siempre estuuo la pratica de tu abitacion. Siempre entendi llamarte la Diosa de las caças, la Diosa de los montes, la Diosa de las fuentes, y la Diosa de las sendas. Vnas vezes Triuia, otras la Omniuaga, que vas saltando de mata en mata. Otras vezes Dictina por la red de la caça, Elefia por los ciervos que matas, desto me daua testimonio el alxaba, que traes al lado. Tenia por opinion que oy sin duda estauas en Delo, donde naciste con Phebo, y te llamaron Delia: Oen Cintho monte de Delo, de donde te llamaron Cinthia, ò por lo menos cõ Latona tu madre, de donde te llamaron Latonia: ò en Taurica de donde te llamaron Thoante por a quel Thoante tu Sacerdote: ò en el monte Auentino, de donde Auentina y

Auentinense fuiste llamada. Hablé simple y cencilla mente, y tu tomástele al reues. Pero si yo uuiera sabido que estauas en el cielo, nolo uuiera dicho. Pero quien pudiera jamas creer ni pensar tal cosa? *Diana.*

No sabes tu que yo tengo tres potestades, en el infierno, en el cielo, y en la tierra, y que por esso dezis vosotros que tengo tres figuras? No sabes como yo soy Proserpina en el infierno, Luna en el cielo, y Diana en la tierra, à causa que con mi resplandor hago de la nochedia? *Sanio.*

No ay duda sino que no lo sabia, pero à hora que se, que tu eres la Luna, si yo fuera algun Elephante me arrodillara delante de ti, por que de aquellos animales, mas que de los otros eres adorada. Pero darme licéncia que

que te lo diga. Diana? No te quiero mas tener por aquella casta, que si-  
empre te tube, porque todos sa-  
mos lo que ha hecho la Luna en sa vi-  
da; pues fue lo menos el auerse an-  
dado en justas por el monte Lath-  
mio, apedimiêto de no se que pastor  
llamado Endimion.

*Diana.*

No se deue dar credito à fabulas,  
sabiendo como todos saben qual ha  
sido la vida de Diana, ansi en las sel-  
uas, como en los bosques.

*Sanio.*

En los bosques, donde tu dizes, se  
pueden hazer muchas cosas, sin que  
ninguno las vea. *Diana.*

Dexemos las burlas aparte, pues  
es cosa clara, auer yo apartado de mi  
compañia à las Ninfas, que macularô

la pudicicia, dando les el castigo que conuenia, entre las quales fue Calisso. No te digo de Ateon otra cosa, sino que por auerlo mudado en ciervo le costo la vida. *Sanio.*

De las cosas que tu te alauas me burlo yo Diana, por que no las tengo por tan grandes como tu las hazes, por que es costumbre, y vso natural de todas las mugeres transformar à los hombres en ciervos, y en carneros siempre que ellas quieren.

*Diana.*

No ay para que alegar ni dezir en mi fauor mas razones, pues que corre vn refran en la boca de todos, que donde ha estado Diana, y à donde ella esta, no llegan jamas los hõbres.

*Sanio.*

Mas te valiera callar Diana, por que

que de oyrlo merio mucho mas que de todo lo que tengo oydo ni visto: por que entanto que dezias esas palabras, acaso, mire hazia atras, y hallo que esta junto de ti Priapo. Dime Diana aura alguno que no rebiente de risa? Mira Diana, que ya no cres casta, ni eres pudica pues consientes estar en tu compañia à Priapo.

*Priapo.*

Dime Poeta, parecete que es esto alguna nobedad? No podre yo estar le detras, y delante, y donde quisiere? No sabes que no ay diferencia entre los Dioses, quando nos hallamos juntos?

*Sanio.*

No se quanto à mi como esso puede ser posible, pero muy bien se que no parece honesto, que Priapo se vaya escondiendo ni detras de los

H 4      hombres

hombres, ni detras de las mugeres, y mas de vna Diana, que jamas conocio à Priapo, ni a su generacion.

*Priapo.*

Lo que tu dizes procede de ser tu vn hõbre tan maluado, que no sabes pensar en otra cosa, sino en mal.

*Sanio.*

Estas cosas no se piensan Priapo, pero los ciegos pueden verlas, se gun se hazen descubiertamente. No se que ocasion ay para que yo pueda pensar bien. Tu, por lo que podemos saber, eres hecho, nose por quien, aquel Dios, que con la terrible forma que tienes del tu *Archipensolo*, eras el custodio de los huertos: y con vna guirlanda de flores en la cabeça, te estauas parado, hecho vn espantajo à los paxatos, y los niños, por que no fuesen

fuesen à hurtarte la ruda, y el apio, y pues que no tenias otro officio es forzoso que sospechen mal de ti donde quiera que estas. Pero dexemos lo estar Priapo, por que se muy bien que ansi entre los hombres, como entre las mugeres, siempre se puede presumir algun mal, con el trato tuyo y menor mal seria quando interuiniessen estas juntas, y de menos sospecha, el ponerte cerca de Apolo, que junto de Diana.

*Priapo.*

Lo que tu dizes suele suceder en la tierra, y no en este supremo cielo.

*Sanio.*

Digo, que estas cosas se acostumbra mas ordinariamente en los grandes palacios, y en las cortes de los Heroes, y de los Semidioses, por esta causa aurias de estarte en la cabaña, dõde estas acostumbrado.

Dime



Dime, de que sirues en el cielo?

*Priapo.*

Luego tu no deues saber, como me hizieron celeste, y que por auerme entronizado, tengo obligacion, de asister en el cielo con los otros?

*Sanio.*

Estaria muy fresco sino lo supiese. Bien se que tu fuiste vn hombre de vna ciudad de Helesponto llamada Lampfaco: y que ganauas tu vida remendando çapatos viejos, para todos los de tu patria. Pero vltimamente, por que no deuias seruirlos à su gusto, fuiste desterrado, y como por alla dexaste tan buena fama deuieron de traerte para que fueses Heroe en este cielo. Mira Priapo, que todo se sabe, vete a pasear, y no estes mas en el cielo, como estas. Por que sino quisieres

haremos

haremos alomenos que no estes tan cerca de Diana, ni te pongas junto de Baco, y Ceres, pues es cosa justa que juto á Diana este Venus, y no Priapo.

*Venus.*

Por que causa es mas honesto, que este yo? *Sanio.* No sabes tu Venus, que Maestro Frotolo dize en sus prouerbios, que sin Baco, y Ceres, vn yelo eres? *Ceres.* Por ventura faltanle cosas de que motejar por todo al charlatan que ha subido al cielo? Pero sino lo castigo digan mal de mi.

*Sanio*

Harto me has castigado en la mal hora, poco cuidado me dan tus amenazas, pero mas miedo podrias tute-  
ner de mis palabras, que yo de tus obras. Si acalò piensas hazerme morir de hombre, es porventura cosa  
nueva

nueua en mi, pues de ordinario estoy muriendo? Pues que tuue animo para hincar los dientes en los trabajos de la fama, tan bien sere hombre para poner la barba, gracias à vos señora bella; pues por ser hecha la Diosa del trigo, y la madre de las frutas, como os llamamos los poetas, con tales epistetos, morimos de hambre. Dime Diosa Ceres, desta manera se tiranizan los poetas, pues sabes que no tienen campo, ni viña, y que por vn poco de pan que les dan estan componiendo versos para todo el año? No seria cosa muy grande, que por lo menos les hezieses poner delante pan en abundancia. Si Pluton te robo à Proserpina en Sicilia, que culpa tenemos nosotros, pues fue locura tuya pues lleuaste vna hija tan hermosa,

sola

sola y por aquellos desiertos à cogor  
fiores, siendo lugares de tanta sospe-  
cha, y tan cercanos del infierno, co-  
mo son aquellos de Etna? Bien sabes  
que los Poetas fueron los primeros,  
que començando acantar con sus ver-  
sos, del hurto de Pluton, te hizieron  
saber quien te la auia tomado, y que  
de orra manera hasta el dia de oy la  
andarias buscando. Mira Ceres, que  
los poetas en quanto an podido fauo-  
recerte, en el concierto que hiziste  
con Pluton, lo han hecho por amor  
de ti, ordenando que Proserpina esta-  
ria ciertos dias del año con su marido  
en el infierno, y otros tantos con la  
madre en el cielo. Mira si les das buen  
pago, pues no te contentas con ma-  
rtarlos de hambre, sino que quieres  
procurar precipitarlos del cielo.

*Ceres.*

*Ceres.*

Mucho mejor harlas, si te fueses  
adar leyes à tu casa. *Sanio.*

Y tu Ceres ; *Diosa Legifera, y Tes-  
mofora*, ansi llamada por tus leyes, ha-  
ras mejor de darlas à los otros, y pues  
eres la *Diosa Eleufina*, yrte à poner  
algun afecto en Eleufis. O como la  
*Diosa Libisa*, yrte à la Libia. Esto si  
que se podria hazer, pero quererme  
impidir el paso en el cielo, sabiendo  
que tengo de entrar dentro, apesar de  
quantos Dioses y Diosas estan en el,  
no hazes bien. *Hercules.*

No has de entrar en este cielo, sin  
que ami me agrade : bien deues sa-  
ber quien yo soy? *Sanio.*

Ni lo se, ni deseo saberlo.

*Hercules.*

Como, que no lo sabes? Es possi-  
ble

ble que no lo sepas ? Pues hago te saber que yo soy aquel gran Dios Tirinthio, criado en Tirintha cerca de la Grecia. Soy aquel Thebano, adorado en Thebes, aquel Vago, que vagabundo anduvo domando los monstruos por todo el mundo, y foy conocido por otras mil hazañas. Yo soy aquel que en la infancia maté la sierpe, con ser niño de cuna. Soy a quel que con esta maça maté el leon de la selua Nemea, cuyo despojo es este que traygo acuestas. Yo soy aquel que maté cō las saetas, y cō sumi cō el fuego (que es caso admirable) la Idra del lago Lernea, cuya propiedad era cortando le vna cabeça producir le siete. Pues si esto es tan notorio à todos, como ignoras tu quien yo foy? Dime hombre ignorante, no conoces à  
aquel

aquel que ahogo à Anteo hijo de la tierra, que era como inuincible en la lucha? No sabes que soy aquel que venci tres vezes à Achelœ Rey de la Etolia, y que en la vltima le desmoché el cuerno? Ignoras tu que yo soy el que le quité la vida à Caco hijo de Vulcano, que echaua llamas de fuego por la boca? *Sanio.*

Tu me causas gran enojo queriendo por fuerza, que yo te conozca, no conciendote. *Hercules.*

O Iupiter sancto, que es lo que estoy oyendo? Es possible que no tengas conocimiêto de aquel, que matò al dragon, que guardaua los huertos de los Hesperidis? Y que mate los paxaros Arpias, ò Estifalides en aquel lago Estifalo de Arcadia: los quales eran tantos y tan grandes, que quitauan

cauan la laz al Sol, No sabes como mate aquel Gerion, que tenia tres cuerpos? Que mate la cierua Eripede, que quando corria parecia que volaua por el ayre? No sabes que sustente el cielo con mis hombres, y que lleue las dos columnas hasta Cadiz? Que Iunto del rio Sagari mate la terrible sierpe? Y que sa que à Cerbero del infierno, à quel Cerbero can infernal, aquel Cerbero de las tres bocas tan espantoso?

*Sanio.*

A Cerbero muy bien lo conozco, el negocio consiste endarme à entender quien tu eres, que por todo quanto has dicho hasta ahora, no puedo conocerte.

*Hercules.*

Para que eres tan peruerso: pues finges no conocer la verdad de

I

aquel



aquel Alcides, sobrino de Alceo, la verdad de aquel Hercules hijo de Iupiter siendo tan notoria? *Sanio.*

Alauado sea el cielo, si al principio me viieras dicho esto, no fueran menester tantas fabulas. A hora si, que te conozco por Hercules, pero por otro no te viera conocido jamas, à Hercules no auia de conocerlo yo? No eres tu aquel Hercules hijo bastardo del padre Iupiter abido en Alcmena muger de Anfitrión? Aquel Hercules, que para que pudiese ser engendrado fue menester, que de dos noches se hiziese vna? No eres tu aquel Hercules, que libro à los Otei de las abiespas, y mosquitos, y por esto fuiste llamado Conopio? No eres tu aquel Hercules que en vna comida se comio vn buey entero creyendo hazer

hazer vna heroyca hazaña, por cuya causa fuisse llamado Buthemas? No eres tu aquel Hercules, que auiendo se enamorada de Onfala, Reyna de la Lisia, se puso à hilar, y à barrerle la casa solo por complacerla? No eres tu aquel Hercules, que dizen auerse enamorado de vn Rey de la Grecia llamado Enristheo, y por amor suyo hiziste memorables hazañas? No eres tu aquel Hercules, que amo tanto à Hila, que por auerselo quitado las Ninfas, estuuo apunto de tornarse loco? No eres tu aquel Hercules, que por esta causa murio en fuego, y se abraço en Etha monte de la Theffalia como mercedamente su cede à todos los que son someticos como tu lo eres?

*Hercules.*

O calumniador y hōbre maluado.

I a

No

No sabes tu, que el auerme abrasado en Etha, me sucedio por la camisa ponzoñosa que me embio Deianira, y que para aquel proprio efecto fui llamado por Iupiter, solo para poder glorificar mi nombre, y para poder ponerme en el colexio de los otros Dioses? No se quien me tiene, pues con esta maça no te hago pedaços, como hize à otros muchos.

*Sanio.*

Si tu me matares, Hercules, no importa nada, por que estando como esta Esculapio en el cielo, en vn boluer de ojo, me hara merced de la vida.

*Esculapio.*

Guardate de perderla, y procura que ninguno te la quite, porque te hago saber que Esculapio no te la restituirá.

*Sanio.*

## Sano.

No te lo dixé yo Virtud, que como los medicos suben à alguna dignidad no hazen cuenta de la medicina, ni la exercitarian aunque le fuese necessaria al mismo Iupiter, antes tienen por odiosa el arte que exercitaron? Antes que fueras colocado por Dios, no hazias otra cosa sino curar a todos, no solo à los hombres pero à los cauallos, que te ponian delante, pero ahora como eres adorado parece que te hiede la termantina, la canfora, y el estoraque. Como eres rico ya no quieres exercitar el oficio, y tienes por afrenta el ser medico. Quando estauas en la tierra, no te parecia la medicina tan vil como ella lo es. En aquel tiempo no te reboluian el estomago, las

ulceras, los canceres, ni el mal Frances. En verdad que fue grande yerro, el hazer grande à vno que es excelente en su arte: por que no ay despues quien pueda hablarle. Los Poetas por auerte llamado el Dios Epidaurio, el Asclepio, y el Coronide te han hecho, cobrar soberuia. Quando Minos te puso en prision apremiandote, que le viueses de dar vida al hijo, por auersele ahogado en la miel, no te hiziste con el del graue, pero *Cum Veruis Et cum herbis*, hiziste en el marauillas. Pero ami si fuese menester me amenazas de bolueme las es paldas? Poltroneria, verdaderamente, natural de algunos medicos, que sino les es forzoso, ò si antemano no corre algun escudo, repican las campanas à muerto. Pero bien te conozco Esculapio,  
y se

y se que temes de Iupiter que no te fulmine otra vez, por ver que cada dia resucitas los muertos, y que podria borrarte de la letra roxa de su calendario, haziendote otra vez boluer al pasado Rescipe, como otro tiempo hiziste. Pero quanto à mi, digote que eres vn asno, y perdona mi atreuimiento que cada dia deurias resucitar muertos, aun que por ello fueses fulminado cada momento, por que alcavo de vn año vendrias à ser el *Fac totum* deste cielo, y vno de tus hierros medicinales seria estimado en mucho mas que estiman el Ceptro de Iupiter.

*Esculapio.*

Di quanto qui si eres, que yo hago cuenta de no ser tu medico.

*Sanio.*

Haz tu loque quisieres, que tan

bien tengo yo hecha mi cuenta de no  
aterte menester. Pero lo que mas me-  
da pena es, el ver en este cielo tanta  
multitud de Dioses, por que ya des-  
confio poder resistir ni de fenderme  
de tantos. Quien seria bastante para  
resistirlos? Que manantial abundan-  
te en palabras aura que nose agote?  
Pues para mayor desgracia mia hasta  
las Diosas de la tierra, del infierno, y  
del mar estan oy congregados en este  
cielo. Quien podra vencer à tantos  
Faunos? Quien podra superar tantos  
Eacos, tantos Minos, tantos Rada-  
mantos, Protheos, Nereydas, Trito-  
nes, Oceanos, Palemones, Portunos,  
Anfitritos, y Leucotheos, hasta Ca-  
tor, y Polux, estan oy en este cielo  
para hazerme perder la pacien cia. Ay  
otro alguno que acaso no lo aya  
visto?

visto? *Cupido.*

Dime parecete que yo no soy celestialte, ò finges de no me auer visto?

*Sanio.*

Como eres tan mezquino, gusanillo, y projofo, que mucho es que yo no te aya visto?

*Cupido.*

Ansi de nada, y ansi de poco, como tu me hazes, sabras quien yo soy y que no se halla vno solo entre tantos Dioses, como ay aqui, que no me aya pasado por estas manos. Pero tu Poeta audaciollo, hazes semblante de no verme, y viendo me, note inclinadas al que todo el mundo se le humilla, ni hazes reuerécia al reuerécia-do de los Dioses? Bastara el hazer tu esto quádo supieras que mis fuerzas se vuieran diminuido, y que no auia

en



en mi algun valor para afatearte el coraçon, atrauefarte el alma, cegarte la vista, y refoluerte en ceniza, como lo hago quando quiero? *Sanio.*

Quien me da pacienciam? quien me ayuda? y quien me conforta en tantas des gracias como oy me sobreuienen? Bien te lo auia yo dicho Virrud, que solo Amor era quien podia hazerme guerra, y ponerme combates en el cielo, y que no hazia caso de ninguno destos otros Dioses, pero que con este solo corria peligro. Ay cansado de mi, bien vuiera jurado que en vn lugar tan supremo no pudieran ofenderme amorosos pensamientos. Pero bien es verdad, que aqui mas que en otra parte me ofenden, y es verdaderissimo, que en qualquier lugar tiene Iuridicion y poder

poder el Amor. Dios Cupido, ansí el  
cielo guarde à tu Señora madre, que  
no permitas ser me tu tá fiero, y cruel.  
Dame algun fauorcillo para con el  
padre Iupiter. Muy bien se lo que pu-  
edes, y vales con el. Tan bien se que  
todo el es tuyo, y que por compla-  
certe hara moneda falsa. Muy bien se  
que Iupiter se transformara en Agui-  
la, en Cysne, en Satiro, en oro, en  
Toro, y en Asno, si tu se lo mandas.  
Tan bien se, que todos estos Dioses  
procuran mucho seruirte, por tanto  
pideles por merced, que me dexen  
entrar. Que prouecho puede causar-  
te mi daño? Que aluança puedes al-  
cançar en enojarte contra vn poeta?  
Confidera, que el vltrajarme donde  
estamos, feria ofender, no ami, pero  
aun lugar tan preuilexiado. Haz cuéta  
que

que el vencerme con la ayuda de tantos Dioses, poca, ò ninguna gloria adquieres. Considera bien, que en este lugar donde ahora estamos, no sirve de nada el hazer mal, ni mirar de trabes. Ultra desto, no ves tu, que à qui no ay cosa que sea propia para mi, ni digna de verla con los ojos? Si acaso procurases hazerme enamorar, de Palas, de Iuno, ò *Verbigratia* de tu madre Venus, no ves, que para mi seria muy grande ventura, si alguna dellas me accetase por suyo. De Iuno en menos de quatro noches tendria escudos en cantidad. De Palas tendria sabiduria muy grande. Y de tu Señora madre no me faltariã Damsas en que es coger, y tédriate ati por mi fauorecido. Siendo tu mi minino,

que

que cosas podria auer que yo no alcançase en este cielo? A Marte seria el primero a quien quitaria su alfanje, y con el le daria mil heridas. A Saturno aporrearia con el cauo de su hoz. A Nepruno le romperia su tridente en los ombres. Al musico Apolo le tñeria muy ami gusto las espaldas con su lira. Del Caduceo de Mercurio haria vn baston para vna rueca. De la alxaua de Diana, haria vna funda de xeringa. El ceptro de Iupiter, por que es la insignia de su Imperio, lo venderia por dos marauedis en viendome con alguna necessidad. A la Aguila embiariala con el mal año para la tierra para que alla estuiese con las grajas, y con los buitres, como merece, y como esta acostumbra-  
da.

sin permitirle que se estuuiese en el cielo con tanta honra como esta. Mira pues Dios Cupido, quantos males vendrian à suceder si tu me hizesses enamorar en este cielo. Muy bien se que tu eres vn hombre para mucho, y que si quieres puedes hazer ébestir el Diabolo a las madres con los hijos, los padres con las hijas, y las mugeres con los hombres. Pero considera que yo ya estoy enamorado desta cara hermosa, que esta conmigo, y que por amor suyo vine al cielo. Por otra parte no ves que quiero mucho al padre Iupiter, y que es impossible, que me torne atras, sin ver lo y hablarle? El boluerse à la tierra à ninguno le vendria mas acomodado que ati, por tener como tienes alla lo que aqui te falta. Quiero dezir que en la tierra te adorá

mas

mas à ti solo, que aquátos Dioses ay. Alla no te faltan nuevos subditos, ni nuevos tributarios cada Dia. Por que de los amantes tienes sacrificios en abundancia, y tantos que acada hora te cañsan con ellos, lo que aqui no tienes, y lo que peor es que aqui casi no eres visto entre estos Martes tan brauos, entre estos Hercules tan espaldudos, y entre estos Apolos tan rubicundos. Si tu fueras el amor Platonico, y Socratico, quiero dezir celestial, y diuno, serià este cielo tu propio albergue. *Cupido.*

De manera que ya se hallan hombres, que hazen burla del amor, y que quieren darle, y poner le leyes en el cielo? De manera que ya vino entre los Dioses, quien tiene atreuimiento de burlarse del amor? O Iupiter que  
cosa

cosas son estas? O Iupiter no has oydo las insolencias deste hombre? O Iupiter como tu poderosa mano no remedia estas insolencias?

*Momo.*

Yo siento Iupiter, vn grande rumor, y temo me, que los Dioses no auran hecho cosa que buena sea.

*Iupiter.*

Sobre que negocio. *Momo.*

No te acuerdas que embiaste delante toda la esquadra de los Dioses, para despedir al Poeta que vino al cielo.

*Iupiter.* Para dezirte la verdad, ya no se me acordaua del, pero que dizes tu que podra auer sucedido? *Momo.*

Aura sucedido, que tengo muy grande miedo, que los Dioses no bueluan todos manchados, por que he  
oydo

oydo gritar tres ô quatro vezes, y por la voz me parece que el que grita es Cupido. Esto es sin duda, que me manten si es de otra manera, mira el juramento que hago. Quiero morir si todos aquellos brauos no tienen colliadas las bocas de pura verguença. Pero fino ay otro, que tome la defenfa, estaremos frescos à peticion de Cupido, si creyeremos que podra defendernos con sus flechas. *Iupiter.*

Por amor de mi que te vayas alla. Momo, mira en el estado enque estan las cosas. Y si no se halla orden para embiarlo, y te pareciere hombre digno del cielo, y de mi presencia, hazlo entrar. Procura que todos sepan que este es mi gusto, para que podamos ver lo que pide, y visto lo despidamos cõ dos palabras. *Momo.* Haré con toda breuedad quanto me mãdas



Hazed lugar à Momo, dad lugar à Momo, todos quantos Dioses ay en el cielo. Bien lo tengo yo dicho, que sin la ayuda de Momo no se haze nada. Dios Cupido de que sirven estos gestecillos feminiles? Son estas cosas por ventura para creaturas? Otras cosas se requieren mas, que el llorar delante de Iupiter. Otras cosas se requireré mas en el cielo, que el dezir Babo, y hazer Baco con la madre Venus. Como estays frescos vosotros Dioses! No os han sacudido muy bien el polvo? Benditas sean las manos de quien tal hizo. Donde esta este hombre de bien? *Sanio.* Aqui estoy Momo.

*Momo.*

Dexame darte vn beso, porque foy tu esclauo, solamente por que me has acomodado bien, esta gentecilla.

En el

En el rostro te juzgo por hombre digno del cielo, apesar de quien pesare. Quiero ser tu hermano y compañero. Dime, como te llamas? *Sanio.*

Me llamo Sanio. *Momo.*

Sanio amigo caro, agarrate de la manga de mi ropa, y no temas. Estas con Momo, flor de los Dioses, donde esta tu Virtud. *Sanio.* Esta que ves ami lado es. *Momo.* Entra tu tan bié Virtud, dame la mano. Hazed me lugar Dioses. Aparta os, y callad, sino quereis que yo lo haga peor. No me mireis con cuño, por que yo no ostengo miedo. Iupiter me dio orden para hazerlo entrar, y quando el no gustara, quié de vosotros tuuiera atreuimiento para impedirmelo? Sanio amigo, ya estamos delante de Iupiter, arrodillate con humildad, incli-

nandote al podre de los Dioses, y del cielo. Ves aqui Iupiter, à este hombre que ha estado tanto tiempo à la puerta, sin auer le sido permitido el entrar, por no ser conocida su Virtud, la qual es esta, que viene con el. No se yo quien fuera tan paciente que no vuiera dicho peor que el, viendo que se le vedaua la entrada en el cielo auiendo entrado en el los Capricornios, los Picis, los Leones, los Cabrones, los Escorpiones, los Tauros, los Centauros, y los, *Cancaros* que se traguen à quantos Dioses *Farfantes* se hallan, començando desde Momo hasta el Can de Erigone. En suma *Sumorum*, ni à Ganimedes, ni a publicas cortesanas no se les ha impedido la puerta, ni se le impidio el borracho de Baco, por que trajo la corona

de Ariadna, ni à otros muchos, y se le impide aun hombre hōrado? Podras alegar, y dezirme, que Baco es tu hijo, y que la Aguila es el adorno de tus armas, y que como tales podran hazer loque quisieren. Mira Iupiter, que no es justo, ni parece bien, que los Ganimades, ni las concubinas suban desde la tierra al cielo, si primero no se arrepienten, para que no den que murmurar almundo. Pero en qualquiera parte aprouecha el tener favor, y al que le falta, le falta todo, triste de aquel que à donde llega no halla de los suyos. Triste de Sanio, si Momo no estuuiera en el cielo, que aun ahora no vuiera entrado en el. Perdonale por amor de mi, si acaso ha sido demassiado importuno, y si ha dicho algunas palabras con poco respecto. Considera que por estar desproueydo

de bienes, y cargado de hambre, es fuerza que la pobreza, y la rabia le ayen hecho perder la paciencia. No deues hazer caso destas niñerías. Pru-  
eua tu Iupiter, à no comer de la Am-  
brofia, y à no beuer del Nectar por  
algunos Dias, y despues fabras dezir-  
me, si tienes tanta gana de dormir.  
Ten lo por recomendado, y hazle  
gracioso acogimiento, por que ver-  
daderamente es persona que lo me-  
rece. No ves la cara de hombre hon-  
rado que tiene? Alomenos es docto,  
y muy virtuoso. Pero si el muerde, y  
manifiesta las infamias de los otros,  
no tengas miedo que se hallan en el.  
Si celebra à los virtuosos, es, porque  
los conoce, por la Virtud que tiene  
configo, de la qual no es vano dis-  
simulador, pues la va mostrando para  
que

que todos la vean, y no procura engañar al vulgo con los fingimientos, de lo que no sabe, ni con traducir pedanterias, se haze leer de pedantes. Lo que el es, lo que sabe, y lo que puede, lo haze conocer sin burlas. Anfi moço como lo ves, no tiene el cerebro acostumbrado a perfumes, ni a peynes, ni hara cosa, que no sea propia de vn animo sincero, y bueno. Su mayor contento es, viuir solo, como acerbo perseguidor de toda soberuia. Ama à los amigos, y aborrece à los enemigos quanto es posible. No sabe fingir amistades con los que aborrece, ni hazer les traycion à los que ama. Sabe en la humilde fortuna mostrar fortaleza, y con la prospera moderarse. Su costumbre es andar mendigando fama del vno, y del otro que escriuen y

componen, pero procura hazer que le conozcan por sus escritos, y no por los agenos. En resoluciõ Jupiter, no se le puede arguir otra cosa, sino que la mosca le da vn poco empacho en las guedexas, quando escriue, y no tiene otro defecto, sino que algunas vezes quando haze el amor, camina por las cumbres de los mas empinados montes como los gauilanes, y se finge ciertos amoricones, que en hermosura Elena, les queda muy inferior. Estos son pecados muy lebes, y que merecen perdon. Muy bien sabes tu, loque es querer bien à mugeres, y pues lo sabes, que Diablos ha el hecho, paraque sea perseguido, y ultrajado donde quiera que llega? Distes la Virtud, pues que se la diste, por que no se la mantienes? Porque no se la guardas? Vienen me rabias quando

en ello pienso, pero no se quien me  
templa, y me echa agua al vinagre,  
que no diga algunos males? Das la  
Virtud à los hombres, y tres palmos  
de lengua en la boca, y despues ha-  
zeslos morir de hambre, y no quieres  
que hablen? Esas cosas aurias de ha-  
zer las con los que hiziste groseros, y  
ignorantes. Si ha este le hazes algun  
bien, hazes se lo ha el acaso, ô à la  
Virtud que le diste? No es ella Iupiter,  
tu hija? No deciende de tu linage?  
Acaso desconoces la? No ves como  
esta afligida de puro deses perada, pu-  
es no se atreue à saludarte? De todo  
esto eres tu la ocasion, por el mal go-  
uerno que tienes con tales hijas, por  
que despues que vna vez la sacaste de  
casa, y le diste quatro marauedis en  
dote, te lauas las manos.

*Iupiter.*



*Jupiter.*

Tienes mas que dezirme Momo, si supieses en quantos pensamientos me tienen puesto tantas hijas como tengo, dirias no se como à Jupiter no se le encanece la barba mil vezes al dia? Ami me conuiene repartir y dar à todos, pero à esta no puedo faltarle, por muchos respectos, el principal por auerla querido bien, y lo segundo por auer venido à verme de tan lejos, aun que me pesa del trabajo que ha tomado, pues con quatro renglones, viera hecho el mismo efecto. Por tanto hija cara, no dudes de nada ten buen animo, que tanto no auras, quanto yo no tengo: y quando otra cosa no tuuiese, soy para empeñar esta coroná, para que no te falte cosa alguna.

*Virtud.*

## Virtud.

Siempre Padremio, tube tal esperanza, y siempre crey, que no serias escaso en socorrer alas necessidades de este, a quien me entregaste.

## Iupiter.

Todo quanto yo hiziere, lo hare por amor de ti, que por lo que à el toca, no me moueria de mi estrado. Pero si estuuiese por dar lo que ya le dy, yo te prometo que no te auria como te vuo. *Sanio.*

Si estuuiese por acetar, lo que esta acetado, sé dezirte Iupiter, que no la acetaria, ni estaria à donde estoy, ni tu aurias oydo tanto rumor. Pero si es posible, tomala, por que à sola esta ocasion vine al cielo, por que quanto à mi no daría vn marauedi por tener mil Virtudes, sicon ellas tengo de morir me

morirme de hambre. Pero porque se que la escusa y razon quedas no es otra, sino dezir, que a quien das Virtud, no das riquezas, y a quien das riquezas no das Virtud, haz de manera que los ricos prueuen vn poco el ser virtuosos, y que los poetas prouemos vn poco el ser ricos, que si duda alguna, hallaras muchos mercaderes que accetaran el partido con mucha ventaja.

*Iupiter.*

Esto es imposible, por que no pueden mudarse los decretos, que vna vez auemos hecho. Bien es verdad, que vn poco de equidad se podria vsar con ellos, pero seria a los que saben con otra reuerencia respetarme, pero no à ti, pues auiendo venido al cielo, te pusiste agritar, y ha dezir cosas, que se muy bien el fastidio que

me han dado. *Momo.*

Es possible que pudiese hazer el cielo, que oyesses Iupiter, todas las cosas que dixo? por que yo siempre te vi estar dormiendo. *Iupiter.*

Basta Momo, bien se yo si lo he oydo ò no. Mira Sanio, tu buena ventura quisi que oy no se hallase ninguna de mis saetas en este cielo. Dime Sanio, que ofensa te han hecho los Dioses, pues de todos has tenido que dezir? Dime, como no hablas? Con los que saben responderte te hazes mudo? *Sanio.*

Que quieres que yo diga, Iupiter, mas de aquello que tengo dicho? Vltra desto, donde habla Momo, no hablo yo? Haz cuenta, que todo quanto el ha dicho, y lo que dira, lo dize Sanio. Pero pues que tu gustas que  
yo

yo hable, no sabre dezirte otra cosa, sino que siempre crey, que la Iusticia, y la retitud estauan en el cielo, por que nunca las vi en la tierra, sino muy raras vezes. Tal es cosa publica, y anssi lo dizen todos. *Iupiter.*

Quien lo duda, sino que la justicia esta aqui entre nosotros, que quieres inferir por ello? *Sanio.*

Quiero inferir, que ami no me parece, que deue ser como tu lo dizes, por que si assi fuese, harian se las cosas justas. Dime Iupiter que justicias son estas hechas à escuras, pues no gozan del mundo sino los perfidos, los impios, los sacrilegos, los homicidas, y los que no tienen ley, y que los buenos, los virtuosos, y los que merecen ser fauorecidos del cielo, se hallan abandonados, y no tienen me-  
dios

dios para sustentarse en la miserable vida que les has dado ? Yo no entiendo dezir otra cosa, sino, de quien es aquel soberuio palacio? Del tal *Ribaldo* De quié es aquel otro? Del tal vsurero. De quien es aquel gran Reyno? Del tal injusto. Aquel gran dominio? Del tal peruerso. De quien es tanta riqueza ? Del tal infame, y del tal traydor. Dime *Iupiter*, que quiere dezir, que à los vnos les das poco, y a los otros les das mucho, y à los otros no les das nada ? Si entre los Signos del cielo junto à la Virgen, esta puesta la libra, ò la balança, porque en la mal hora, no pesas todo lo que das, y de lo demassiado que das à los que lo arrojan à los perros, por que no les das parte, à los que no tienen para dar que comer a las moscas ? Ah, *Iupiter*

piter, à quantos das vizcocho, que no tienen dientes, y por no poder mascarcarlo, hazen de manera que se lo comen los gusanos? A quantos, que fabrician mascarcarlo, y aprouecharlo, no les das otra cosa, sino *Panem doloris*, Mira Iupiter, si por esta ocasion son mas en el mundo los que son miserables, que los que son dichosos, no te marauilles, si por este, mismo respecto son mas aquellos, que te ponen en desprecio, y que tienen tu nombre profanado, que son aquellos, que te adoran, y que atus alabanças se inclinan. Mira Iupiter, que deste manantial brotan y salen las setas, las confusiones, y el murmureo del estado tuyo. Ah, Iupiter, si hazes diferencia entre buenos, y malos, y si ala bondad se deue premio, y à la maldad persecucion

secucion por que estos se quedan  
todà via sin castigo de sus yerros,  
y los otros lloran el mal ageno? Di  
me Iupiter, si tu conoces el coraçon  
que tienen todos, y si tu ves el pecho  
de los sinceros, y el de los falsos,  
por que causa con la yra del cielo  
se turban cada hora los animos de-  
botos, y buenos, y con las influen-  
cias prosperas se consuelan las vo-  
luntades de los malos? Dime Iupi-  
ter, que hazen en el mundo, tantas  
tropas de Satrapas, si apedimiento  
fuyo la caridad esmuerta, la virtud  
desterrada, la bondad abandonada,  
la ley estimada en poco, la tirania  
ensalçado, y la vanidad abrazada? Si  
en muriendo, Megera me ha de dis-  
ciplinar, quieres tu, que el frio,  
L y la



y la hambre me diciplinen mientras que estoy viuo? Quieres que yo me ahogue de sed en vida, paraque en muriendo, me vaya à beuer à la insula Fortunada, y estarme en los campos Eliseos?

*Iupiter.*

No digas mas de gracia, por que conozco, que tu lengua es para dezir peor, y no quiero que pasen mas adelante tus burlerias, no estoy en tiempo para replicarte, por que estoy determinado, que todo se dexen en mi arbitro, como siempre estuuo. No dudes, que todos tendran su pago segun sus meritos, ò de meritos, y como sera fenecida esta comedia del mundo, tu conoceras, que todo se ha hecho con vn saber altissimo, y que los buenos no tendran ocasion

de

de quejarse. Remitete en todo a la sabiduria de quien tanto sabe, y sufre con paciencia hasta el fin, por que entonces veras cosas admirables. Y por auer venido al cielo, y hazer placer, à esta que te hizo escolta, no quiero que tus pasos ayan sido en vano. Mas a causa que no puedo hazer quanto deseo, quiero que todo se ponga en arbitro de Momo, pues es tu caro amigo, de manera que no tengas ocasion de quejarte de mi, esto hago por saber como el sabe como pasan nuestros negocios, y las necessidades en que me hallo; y quantas cosas ay que hazer, y remediar. Por tanto Momo, pongo en tu arbitro el conceder à Sanio, y à la Virtud que esta con el; todo aquello que te pareciere honesto, y que yo podre cumplir les, de

todo aquello que por ahora podra dispensarse en el cielo, porque de lo que tu dixeres, no faltare en vn cabello. Tu sabes todas las necessidades, en que se halla nuestra corte. Por esso haz las cosas de manera que nos esten bien à todos, y que yo no quede agrauado, ni el desfraudado de lo que le pertenece.

*Momo.*

Mas ha de tres horas Iupiter, que tengo escrito esse decreto : por que sabia muy bien, que el negocio deuia venir ha este estado. Por tanto quiero leer en voz alta, como es costumbre hazerse de las mercedes, y de las sentencias que suelen darse. Por esta causa cada vno este a tento, y me pre-

ste

ste silencio. Y si acaso se hallase oy en este cielo la Diosa Eco, con ser como es hija de Iupiter, vayase afuera por vn poco de tiempo, por que no seria honesto, que acada palabra mia, se ponga à replicar el vltimo ac- cento. De modo, que haziendo pare- cer feas las consonancias de las pà- labras hiziese creer que se burlaua de las cosas, que concede Iupiter: y de las que lee Momo. Por tanto todos me presten atencion para pronun- ciarlo.

Hallandose oy la curia celeste *Pro Tribunali sedente*, y los Dioses todos en el lugar conuiniente à sus grados, y el mismo Iupiter presen- te, agente y estipulante por si mismo y por todos sus herederos, se lee el

L 3

presente

presente de creto, y se publica con la boca de Momo, al qual (por no interuenir libertad de dezir lo que quiere, sino la intencion verdadera de quien se lo manda) se le deue dar indubitable creencia por todos los auditores, teniendo por cosa firme, que fue Saturno quien lo aconsejo, el mismo Iupiter el que lo dicto, Neptuno el que lo confirmo, Palas la que lo escriuio, Mercurio el que lo asento en el libro, y el musico Apolo el que lo ha tañido con el rabel. Marte, Hercules, y Baco estuuieron presentes como testigos, accetandolo en todo, y por todo con sus personas, pies, y manos, y Iupiter con su autoridad solida lo decretò, por el qual concede al poeta. Sanio hombre docto para vergüença de los ignorãtes, que por auer venido

al cielo, por ocasion de la Vittud, que con el esta, sea prouenido de alguna ayuda de colta para su sustento. Por tanto ordena y manda que hasta tanto que llegue al mundo, sea recogido con poco amor, y con menos fidelidad. Se ha le dado triste albergue, y peor cama. Ala noche le pongan delante lo que sobro à los otros de la mañana, y a la mañana lo que sobro à los otros de la noche. No tengas jamas reposo, ni sosiego en su vida, no este oy donde estuuo ayer, ni mañana donde esta oy. Sea acomodado de algun par de calças viejas. Si fueren anchas, hagalas estrechar. Si son estrechas, hagalas alargar. Si son largas, hagalas acortar. Si son cortas, hagalas alargar. En su bolsa no se halle jamas vn escudo entero. En su me-

sa no se conozca vna comida abundante. Quando vuiere vino, no aya pan; quando vuiere caldo, no aya carne, quando vuiere vinagre, no aya aceyte. En lo tocante à sus vestidos no sean enteros. Quando tuuiere ropilla, no tenga capa, quando tuuiere sombrero, no tenga çapatos, quando tuuiere greguescos, no tenga con que atacarlos. Prometan le todos mares y montes, y no le den nada. Prometa ansi mismo el, y no tenga quedar. Y por que todo quanto hasta ahora se le ha concedido es muy poco, se le cõcede mas lo siguiete. Primera mète que los dissimuladores de la Virtud, y los otros, que quieren hazerse grâdes no tengan ruido ni diferencia con el, y que si la tubieren, no se lamenten



si acaso les dize los nombres de las fi-  
estas. Los iniquos, los malignos, los  
lisongeros, y todos los otros infames,  
no tengã conuersaciõ con el. Los in-  
uidiosos de su Virtud oyendo su nom-  
bre escupan mil vezes al dia, y escu-  
piendo no puedan ofenderlo. Las  
damas hermosas lo fauorezcan, pero  
las Viejas, y las feas no le miren à la  
cara. Sea tenido por noble, apesar de  
quien pesare, tanto el, como todo su  
linage, no consistiendo la nobleza  
solo en el jurar por la fè de cauallero,  
pero en mostrar los efectos con el  
animo, y con el ingenio. Si en su pa-  
tria ay algunos que lo aman, sean te-  
nidos y estimados por buenos. Pero  
si acaso vuisse algunos, que lo abor-  
reciessen seã tenidos y estimados por  
plebeos aun, que desuyo sean nobles



en tercero grado. Su ingenio sea tenido por admirable, y por terrible en las mordeduras de los vicios, Su lègua sea tenida por verdadera en el tirar saetas. Siempre este libre de infamias y de calumnias, y viuiendo en este estado, su vida no tenga termino, que le pare el curso, fino que se vea sempiterna por toda la reuolucion de los siglos. Mucho mas le vuiera concedido Iupiter, si mas pudiera, y fino tuuiera mil necessidades que lo impiden. Particularmente, por que le es menester proueer, que no llueua sobre el temblo de Iupiter Elicio, que conuiene retejarlo: y lo mismo sobre el templo Feretrio. Conuiene ansi mismo hazer en losar los templos de Iupiter Amõ en la Libia, y el Dicteo en Creta. Conuiene hazer reparar todos los muros de los templos de Iupiter

piter Casio en Egipto, y el de Athabiro en Rodas. Ultimamente es menester pagar à los Seuentis de los templos de Iupiter Luquesio, Olimpo, Panúseo, y Labriado. Estas necessidades, y otras, que no dezimos ay en el cielo. Si esto no viera, por medio bié vueramos ordenado y mandado à todos los Reyes, y principes del vniverso, que suplielen à las necessidades de Sanio, pero no es justo, que tales cosas se les mande, por los grandes trabajos, y por los grandes gastos que tienen, no solo en hazer guerra contra los barbaros infieles, y edificarle templos, pero por que tengan sus cortes, como conuiene al grado, y ala potestad de sus Principados. Lo qual importa mucho mas, que no el proueer à los poetas, ni à otros virtuosos. *Datum in celesti curia,*

*Anno Mense & Die, quo supra. Iupiter.*

Bien auras entendido lo dicho? Té paciencia por amor mio, si mas no se puede hazer. Lo que no es posible, es imposible tu ves nuestras angustias, pero porque Momo no te lo ha dicho todo quiero dezirtelo yo. Cõuene reparar el tēplo de Diana en Efezia, que se me quemó , y requiere vna grande cantidad de dineros, y el Diabolo lleue à Iupiter, si en todo el cielo se halla vn marauedi, ni se donde tomarlo que es lo peor. Serame forzoso cargar algunos pechos, y susidios. Sabe, que quanto se te ha podido dar, tanto te emos dado, si al cielo viniesen mil Virtudes no se les podria dar vn cabello mas. *Sanio.*

Esto me basta Iupiter , pues no se puede hazer otra cosa. Por tanto doy,  
mil

mil gracias primeramente à vuestra  
Illustrissima Señoria. Despues ha-  
go gracias ha esta Virtud , que me ha  
hecho alcançar tantas cosas. Despues  
desto quedo obligadissimo à Momo  
pues con tal preheminencia , y con à  
ficion tan amigable , ha querido leer  
las mercedes que me aueis hecho , y  
ultimamente à estos Señores Dioses,  
pues con Silencio tan grato , han da-  
do, audiencia à las mercedes conce-  
didas en mi fauor. Pero porque es re-  
fran verdadero que qualquiera que  
facilmente optiene lo que pide se ha-  
ze mas atreuido en pedir , te suplico  
padre mio, atento que yo mismo co-  
nozco auer ofédido la grãdeza destos  
Dioses , no por malignidad de ani-  
mo , pero trasportado de inadverti-  
do furor, seas seruido darme vna afo-  
lucion, con el cõsentimiẽto benigno  
de to-

de todos ellos. Desuerte que abandonando de si todo el odio y enojo que contra mi tienen, pueda estar seguro en la tierra de no auer dexado en el cielo, odio, ni enemistad ninguna. Esto se me concedera, como yo espero, y como mi arrepentimiento lo merece: con esto se duplicaran las mercedes que se me han concedido.

*Iupiter.*

Tampoco esso podemos dexar de otorgartelo por amor de la Virtud, y tambien por amor de Momo que como amigo tuyo intercede por ti, al qual ordeno que lea el decreto de la ampla remision, que se te ha concedido por nos. *Momo.*

Doy te gracias padre mio, y cumplire en todo y por todo quanto me ordenas. Vosotros Dioses suspended  
los

los oydos , por que en lo que voy à dezir por orden de nuestro padre es menester que interuenga el consentimiento del querer vuestro, por tanto todos juntos vnanimés y conformes prometey's de auer, y tener , por rato, grato, y firme, tanto el dia de oy quanto en todo futuro tiempo, todo aquello que diremos en el presente contrato, cuyo tenor es el siguiente.

No tificase, y hazese saber à todos aquellos, à los quales la presente pervendra, como la clemencia del padre Iupiter , juntamente con los otros Dioses, perdonan amplamente à Sanio, amigo de Momo, sobre lotocante à la ofensa , que el mismo Sanio, sin ningun apremio , confiesa auer hecho à todos ellos, sobre la entrada del cielo. Cosa ciertamente que no  
vuicra

uiera cometido, ni aun imaginado, sino uiera sido impelido de la yra, de la qual no deue hazerse caso, por ocupar como se vè que ocupa los animos de los mas sabios. Pero por que la venignidad celeste es mayor que la culpa mundana, por el valor de la presente, se le perdona todo, con la pureza de aquel animo, que relumbra en los pechos, y en los pensamientos de todos estos Dioses, los quales cada vno por su rata parte, prometen sus fes autenticas, de no ofender, ni hazer ofender al sobre dicho Sanio, antes, por lo que toca à cada vno, prometen ser le fauorables y propicios. Porque no seria cosa honesta, que haziendo lo contrario la Luna en el Lunes le hiziese haastrologo. Marte en el Martes le hiziese guerra

guerra. Mercurio el miercoles le diese que dezir. Iuno el lueues le hiziese reynar melanconia. Venus el Viernes le hiziese ayunar. Saturno el sabado le diese enque freneticar. Y que Apolo el domingo le hiziese mal tiempo. De suerte que todos los Dias. Del año anduiesen con el alretor-tero: y desta manera los Dioses hiziesen su venganza, y el pobre Sanio se hallase cargado de trabajos en el mundo por auer dicho injurias à los dominadores de los dias, y que auiendo le de ser propicios y dichosos, se le conuirtiesen en infelixces, y todos los dias tuuiese necesidad de venir à las manos con los Dioses, y cantarles el Calendario: y que Momo fuese apremiado de hazer nuevos decretos. Loque no permite la po-



testad vuestra. Por tanto para seguridad de lo hecho y dicho, yo Momo comisario especial para esto nombrado, hize la presente firmada con la propia mano de todos los Dioses, y sellada con mi solito y propio fello.

*Datum ut supra. Sanio.*

En muy grande obligacion me aueis puesto, benignos Dioses, à los quales, por no darles mas enojo, me parto, inclinandome primero al padre Iupiter, y luego a cada vno de la compania por parte. *Jupiter.*

Vete empaz procura ser hombre de bien, y encomiendote à mi hija.

*Momo.*

A cuerdate de mi, Sanio, y haz cuenta que no tienes otro mayor amigo que yo sen el mundo. Cierta que çon gran seguridad puedes mandarme

darme de dia, y de noche, a pie, y a cavallo, como quisiere, y contanto vete.

*Sanio.*

A Dios, y veamonos Momo.

*Fin del Primero Dialogo.*





**DIALOGO SE-  
GVNDO, EN EL QVAL  
BORGIO PEDANTE PRO-  
cura impetrar de *Caronte* tiempo pa-  
ra pensar en la Oracion, que pre-  
tende hazer en el infierno  
delante de Pluton.**

*Interlocutores. Caronte, Borgio.*

*Caronte.*

Ve aguardas Borgio? en-  
tra en la barca si quieres.

*Borgio.*

Hablas conmigo Ca-  
ronte? *Caronte.*

Con tigo hablo, pues estando mas  
cerca demi que ninguno de los otros;  
te estas parado muy pensatiuo. No se  
quanto

quanto à mi, en que cosas puedes pensar, si acaso no piensas en el pasage para la otra orilla. *Borgio.*

En lo que voy ha dezirte pensaua: y era que ya yo tenio ochenta años, pero ahora pienso en otra cosa, que me importa mucho mas. *Caronte.*

En que piensas? *Borgio.*

Pienso Caronte, que despues de muerto sere mas vituperado, que lo he sido en vida; mercedes à mi desgracia, que no me ha dexado viuir vn mes mas. *Caronte.*

Dime hombre ignorante, de que podria auerte servido el viuir otros treynta dias mas. *Borgio.*

O si tu supiezes de quanta importancia me auria sido, no dexarias de marauillarte. Auriame importado, el auer acomodado mis cosas, y no

me viera partido como vna bestia. Pero porque con el hablar se disminuyen los enojos, te digo, que ya no soy mas hombre, pues gustas saberlo. Yo desde el dia que entre en el mundo, hasta esta vltima hora, en que salgo, he servido de enseñar letras à los niños, y para dezirlo mas claro, siempre fui Pedante, y con tanta honra, que ninguno me ha podido dezir, ha partate alla Borgio. Pero en lo vltimo creo auerlo borrado todo.

*Caronte.*

Por aquel mes no mas que dexaste de viuir? *Borgio.* Por esse solo. He dexado por esta causa mi escuela rebuelta, mis discipulos mas irresolutos que nunca, empantanados al mejor tiempo. De suerte que los vnos me blasfemaran el anima por vna parte

parte, y los otros la desollaran por la otra. Y lo que peor es, que tendran recurso contra mis pobres herederos. Y nose si vna mula, dos colchones, y vna cesta de libros que me quedaron, seran bastantes para pagar las deudas, y restituir el dinero, que me auian dado por este mes adelantado. Todas estas desgracias no me sucedieran, si viera podido complirles la palabra. Pues es verdad que me faltaua mucho para complirsela? En quatro dias mas viera concludido con darles todas las reglas, por que en ellas no me faltaua por declarar otra cosa sino los comparatiuos los participios, las proposiciones adueruios y las figuras. Que piensas que me faltaua para acauar de leer el quarto libro del famosso poeta y su Eneyda?

Ya yo auia llegado à donde Dido la mentaua por la partida de Eneas. Mira en la Andria de Terencio si estaua en buen punto, pues que en otras dos mañanas, llegaua al concertar à Pamphilo con Simeon por medios de aquel esclauo Dauo? En las Epistolas de Ciceron, llegaua casi à *Quamquam me nomine negligentiã*. En la Assinaria de Plauto, llegaua à la mitad, y estaua en lo mejor y mas gustoso de toda ella. Mira pues quan grande ruina ha sido la mia, tanto para la honra, quanto por lo demas. Quien duda que las malas lenguas no auran ya dicho, que yo propio aya querido morirme espresamente, por desconfiança de no poder acauar de leer, el quarto de Virgilio, la Andria, ni la Assinaria.

*Caronte.*

Y yo tengo grandissimo, miedo, que tanto se acordara de ti lagente, ni de tu muerte, como de vn hombre que nunca vuiera nacido. Sin duda, que en el mundo no ay otra cosa sino gentes de tu arte pedantesca, por que no se pasa jamas dia, que en esta riuera no me vengan algunos con las nouelas desta pedanteria. Por donde comprendo, que tu oficio deue tener abundancia de pedantes. Pues siendo esto ansi, es menester hazer cuenta, que quando se muere alguno se deue hazer muy poco caso del.

*Borgio.*

No digas esso Caronte, los hombres no son todos de vna manera. Pero pues que no me ha contentado la muerte, contentame tu, Caronte,

COR



con aquello, que queriendo lo hazer podras con poquissima costa de tu barca, y es, esperarame vn poco en quanto pienso solas diez palabras no más; que pretendo dezir delante de Pluton, para despertar vn poco la fantasia. Alomenos hareme conocer, que no soy tan ignorante, como mi presencia me acusa. Ayudarame tan bien esto, para hazer vn poco mas beneuolo aquel Tirano, el qual por este respecto, podria luzgar mi causa con alguna moderacion.

*Caronte.*

Tus palabras no son sino sueño y vanidad. Entra en la barca en la mal hora sin mas arengas. Pienças tu, que no han venido al infierno otros venddo res de sermones, y de palabri-  
llas como tu? Sin duda que no tienes  
entendi-

entendimiento pues no sabes conocer la vanidad de tus pensamientos?

*Borgio.*

Ruegote, Caronte, por este vltimo *Terribulum* en que me hallo, que me concedas esta merced. No me niegues lo que te pido. Entretanto llegaran otras almas, y haremos todos vn mismo viage. Considera que esta merced no se concede ni à Borgio, ni aningun pedante, sino ami edad y amis canas. Tu tan bien eres viejo, y deues saber como son grandes los estimulos de los desdenes. Mira Caronte que si me das licencia, en quatro palabras acauare. *Caronte.*

Sean si quiera cincuenta, prosigue.

*Borgio.*

Pues que la gentileza de Caronte me haze merced, quiero permeditar

vna

vna oracion para dezirla delante de Pluton. Si yo fuese no el Borgio, pero aquel Gorgia Leontino, que sin pensar en la cosa hazia quando hablaua admirar las gentes, no me seria necesario pensar en mi oracion, pero soy vn pobre, y poco pratico en estas cosas. El arte mia para dezir verdad no es otra cosa, sino alguna Epistollilla con el ayuda del *Valla*. Pero yo creo que hare vna muy buena, con la grán practica que tengo de la Retorica, por ser como sera lo primera, y estar por hazer. No quiero mas perder el tiempo con palabras ociosas. Ten buen seso Borgio, piensa bien en lo que has de dezir, por que en el infierno ay Oradores y Poetas en abundancia. Tu sabes Borgio que son tres los generos de las causas, que deue obseruar

obferuar el buen Orador. Demoftratiuo, Deliberatiuo, y Iudicial. El demoftratiuo es aquel, que fe atribuye à la alabanza, ò al vituperio de alguna cierta persona. El deliberatiuo es aquel, que puefto en la confultacion, tiene en fi perfuacion, y difluacion. El Iudicial es aquel, que puefto en la controuerfia, tiene la acusacion, ò la demanda con defenfion. Ami me parece que la Oracion mia deua verfar en el demoftratiuo, para poder fummamente en comendarme à Pluton, y à la iufticia de fu Reyno. Mezclare con efto vn poco de lo judicial: y no fera malo, para defender me de la acusacion, que la fama, y las malas lenguas me han dado fiempre, oponiendome, que yo queria bien à los mochachos. Pero fera mejor no tocar  
nada

nada en lo judicial. Porque quanto menos hablare en calunias, y en acusaciones, menos los luezes sospecharan en mal: suele dezirse, que quien se defiende, algunas vezes se acusa. Demanera que en el demostratiuo quiero que vaya toda. No eres tu tan bien Caronte desta opinion?

*Caronte.*

No se yo estas tus burlerias para que seruiran. Bien conozco de ti, que no podras hazer cosa que buena sea, ni que valga nada.

*Borgio.*

A su tiempo, me veras hazer maravillas, ten paciencia.

Yo tengo leydo en Tullio, que son cinco las partes del officio del Orador Inuencion, Disposicion, Elocucion, Memoria, y Pronunciacion. Todas estas

estas cosas, pues que no pueden conseguirse sino con arte, con imitacion, y con exercicio, esforzoso que yo las dexé estar. Bien se que buena pronunciacion no puede aiter en mi boca, por estar sin dientes. Sé, que ni memoria, ni inuencion no las ay en mi, por ser como soy desmemoriado con la vejez. Pero oluidauasame lo mejor y es, que me conuiene huir el vicio del hablar mucho, especialmente con Solocismos, y Barbarismos, por ser como somos todos nosotros vnos Barbaros. Ahora que me acuerdo, conuieneme mucho procurar adornar las palabras con el color Retorico, tras el qual viene la repetition, la qual es quando continuamente tomamos los principios de vn verbo, y el mismo verbo en cosas seme-

femejantes, y diuersas, en este modo.

Antonio quedara disculpado de sus vicios en Napoles? Antonio quedare sin castigo? Antonio sin que le abrasen quedara viuo? Que cosas puede auer que puedan defenderlo? Que cosas puede auer que el tenga atreuimiêto de pedir? Que cosas puede auer, que el piense que se le puedan conceder? No es el el que ha puesto en vso la Sodomia? No ha deprauado las buenas costumbres? No ha hecho vna infinidad de versos, que todos ellos no valen vn marauedi? O por ventura ay maldad alguna en que no este comprendido?

Este adornamiento tiene mucha gracia, y grandissima grauedad. Despues desto me seruire de la couersio por la qual, no como antes repitimos

el primero verbo. sino que continuamente tornamos al vltimo, en este modo.

Antonio Epicuro. Bernardo Rota y Luis Tanfilo, en Napoles prudentes hombres son: ingeniosos son: doctos son: de buenos hombres y de mucha ciencia amigos son, Segun esso en su patria los primeros son?

Conuiene tras esto saber aposentar la complexion, por que importa mucho, y esto se haze quando se repite a menudo el mismo verbo primero, boluiendo à menudo al mismo vltimo en este modo.

Quien es aquel, que cada dia haze imprimir su Gramatica? Iuan Escopa. Quien es aquel, que no compone sino cosas raras? Iuan Escopa. Quien es aquel, que despues las vende en su escuela? Iuan Escopa. Mirad ahora

N

que



que honra fera aquella, que merece Iuan Escopa?

Sale luego la Contencion: la; Esclamacion, la Interrogacion, el discurso, y el Color, que se llama miembro, el qual siempre me agrado, y del qual es fuerza que yo me aproueche en la Oracion, en todo caso. Sale tambien el Articulo, el Simelcadente, ornamento bellissimo, quando en la misma construccion de palabras, ay dos, ò mas palabras, las quales semejantemente con los mismos casos se pronuncian en este modo.

Cesario fue siempre pedante en el enseñar, arrogante en el hablar, y *farfante* en el pedir. Este es el similmente terminante. La Anominacion. La suposicion, y estos colores siempre me agradaron. Viene la graduacion, en la  
qual

qual no se deciendo a delante el verbo conseqüente, si acaso fue prevenido por grado al superior, en este modo.

Si Chrispino de la Tripalda fue siempre amigo de su deshonor, como podra dexar de ser enemigo del honor de los otros? Si fue siempre vn arrebatador de los bienes agenos, como se esperara que el aya de dar de los suyos? Si siempre hizo cosas de vil, y perfido, como podran verse en su animo fé, ni obras buenas?

Podre servirme del color, llamado Similitud, este es, quando se esprime, y se compara, y retrata con las palabras la forma del cuerpo de alguno, en este modo.

Yo te digo, Pluton, que aquel granado, que vendra presto al infierno,

es negro, nacido vn poco crespo, desagradable, y sucio à la vista. La mayor parte del rostro tiene comido del mal Frances, no tiene diente, ni muela en la boca, que no esten podridos no tiene pelo en la barba, que no le acuse por vn leproso, vltimamente por sus demeritos, esta estropeado de vn braço.

*Caronte.*

Gustaria mucho que se acabasen estas tus burlerías. *Borgio.*

Esperame Caronte mio, que en vn momento acauate. La primera parte de la Oracion es el Esfordio, por el qual se constituye, ò se prepara para oír el animo del auditor, ò del luez. Por esto quiero hazer cuenta, auer ya llegado à la presençia de Pluton, y que el Esfordio de la Oracion es este.

No se yo, soberuio, y profundo Rey, que lengua de eloquencia, ni que coraçon armado de atreuimiento no se espantasen solo en pensarlo, quanto mas en abrir la boca, viendose en el horrible lugar, donde yo me hallo: delante del tremendo conspecto de vuestra silla, y en medio del horror destas tinieblas sempiternas. No me conforta, la justicia de tu Reyno como deuria, pues que los dolorosos gritos, conque me sacuden en el coraçon, me hazen conozer, que no los buenos, los justos, los religiosos, ni los aprouados por las buenas obras aqui oyen quejarse, ni aqui vienen, pero los malos, los injustos, los profanos, y los que estan publicados del grito de la infamia descienden ha este destierro, para

padecer con la miseria de los tormentos los delitos cometidos: Esto me haze mas tímida la cōciencia por mis culpas, y de aqui viene, que se me ciegan los ojos, la légua se enmudece, la sangre se yela, los pasos se me dibilitan, y los miembros tiemblan como las hojas del arbol. Añadese ha esto que no delante de algun pequeño Principe me conuiene hablar, pero en la presencia de aquel, que de todos los mundanos principes dañado aqui tiene juridicion, cuyo reyno de tantas terrenas mitras se haze corona, cuyo ceptro de todas potencias y males terrestres se haze heredero, y cuyo dominio de todos los dominadores malos se haze tierra, y obscura prision. Mira pues la indignidad de la persona que habla,

por

por que en vn lugar , donde queda  
sumergida la vehemencia de Demos-  
thenes , la jocundidad de Socrate , y  
la Oberta de Platon , que puede ha-  
zerni dezir vn vilissimo pedagogo,  
que ni por el ingenio vale , ni por  
la gracia del dezir , ni del saber ?  
Por esta causa no es marauilla , si  
en el principio me hallase impedi-  
do , sin saber que dezirme en la pre-  
sencia del Tartaro tirano , quando  
yo fuera Theofrasto , Demosthene,  
o Tulio.

Este effordio me parece muy bue-  
no. He guardado beneuolencia a la per-  
sona de Pluton , y he hecho mil efe-  
tos bonissimos. Sigue la narracion, la  
qual es vna esposicion de cosas hechas  
o casi hechas: No seria malo comen-  
car con la narracion de la patria,

por que con ella vendre à dezir, quié soy, y el lugar donde naci. Esta narracion holgara mucho Pluton de oyrla despues del effordio. La qual sera esta.

Campese, es vna tierra en los pueblos Lucanos entre la Calabria, y la Pulla: lugar de bueyes, de bufalos, de asnos, de ouejas, y de carneros fertilissimo quanto qualquiera otro de toda la Italia. En aquella ciudad naci noblemente de la familia de Eulipostici, quanto despues aya sido criado con toda industria en los estudios de las buenas artes, no ay niño en Napoles, que no lo sepa, bien que el nacer, el viuir, y el morir claramente me acusen, alli donde nacio, viuió, y soy muerto pedante.

Esta

Esta narracion no me parece proposito, ella es mas superflua, que necessaria, y pareceme mas vna digression, que otra cosa. Aque proposito nombrar la patria, y el arte mio, si toda la intencion es persistir en la alabanza del auditor? Por esta causa hare otra Narracion, que corresponda al effordio, y se ligue con el sentido de las primeras palabras, y dira asi.

Admirable cosa es para quien vive, solamente el pensar en tu reyno, Pluton. Mas admirable a quien muriendo se pone a confesarlo. Pues de quanta mayor marauilla al que muerto se halla en el centro tuyo?

Esta narracion es mejor. Sigue la diuision, por la qual nosotros obramos aquello, que es conuiniente, y lo que esta en controversia, por la qual



qual disponemos de las cosas que tenemos que dezir. Quiero por este respecto que la diuision sea en estas quatro palabras solas. Pero de esta noble marauilla, que se sabe de la grandeza de tu reyno, en tiendo hablar con palabras breuissimas.

Esta diuision esta muy bien, para la confirmacion nuestra, la qual por ser vna esposicion de nuestro argumento con afirmatiua, es menester que sea esta, para no salirnos de la materia.

Quien no quedara atonito, quien no saldra fuera de si mismo, viendo en la profundidad deste terreno abismo, fabricada vna tan alta, y poderosa roca del inespugnable lugar vuestro? Considerando que de baxo de la tierra, pueda auer reynos soterraneos, y vn lugar tan profundo, llamado

llamado infierno, todo el lleno, de objetos espantosos, donde ni Sol, Luna, ni estrellas tienen poder con sus luces para entrar dentro, no está circundado de murallas, ni de almenas, à las quales cerco de exercito, ò escalas de animosos guerreros puedá arrimarle, pero está ceñido de grandísimos, y rapidos rios, terribles de nombre, como son Cocito, Periflegonte, y el lago Aquerusia, que puesto en la frontera, es la primera aduana para todos aquellos, que vienen delante, cuyas ondas son de tanta profundidad, y anchura, que no se pueden vadear à nado, sin la barea de Caronte, hombre cortes, de canuda, y tremenda presencia.

*Caronte.*

Mucho mejor harías si acauases  
de

de charlar: y si no procurases honrarme con tus vituperios. *Borgio.*

No me interrompas, Caronte, que ahora me hallo tan encendido en la vehemencia de la Oracion, que si me perturbas sera echarme a perder.

Añadese à esto, Rey espantoso para mayor seguridad del lugar vuestro, la puerta fabricada de Diamante durissimo, acuya guarda esta propuesto Cerbero, digo aquel Can llamado Meduseo, de los tres cuellos, ô por mejor dezir tres cabeças, Genitor del Orco, muy aspero, y terrible, para los que procuran escaparse. Pero por que los que entran vna vez, no se acuerden de salir mas, en pasando la laguna Estigia, llegan à encontrar à la agua enemiga de la memoria, llamada Lethæa, toda llena de soñolientas dormideras

mideras cuya Virtud estal, y tãta, que los mismos Dioses tienen miedo de jurar por ella, y de ofender su Virtud con fingido juramento, por que temẽ ser priuados de aquella del cielo por espacio de nueue años. Si consideramos con esto à la dignidad vuestra, quien se os podria oponer, ò comparar, pues que soys hermano de Iupiter, que es Rey del cielo?

Que cosa os falta, para que no seays muy grande en vuestro Reyno? A vos entre las otras cosas esta conjunta en matrimonio Proserpina, hija de Cesar llamada Iuno profunda, Iuno Aterna, y la verdadera Persefone para mayor espanto de los que lo oyen. A vos solo se inclinan los pueblos de Africa, y no adoran otros Dioses, sino à los infernales.

A VOS

A vos solo es consagrado el Monte Soracte en la via Flaminia, por cuya causa soys llamado Sorano. Iupiter Estigio, Retor Tartareo. A vos con justa causa pueden inclinarse las tres hermanas, y dezir: O Massimo arbitro de la noche, poderoso en sombra, alque en nuestra estambre lauora: Si ponemos la memoria algouierno, y a los decretos, eres justissimo de todas partes. Tu, Pluton, tienes dispuesta tu republica de baxo de tal orden, que a los que vna vez has admitido dentro de tus confines, los retienes con tales ligamens, que jamas pueden huirse, ò estatuto grandissimo: ò ley justissima: ò caso ineuitable, pues a ninguno diste jamas licencia para salir fuera, sino a muy pocos en el principio del mundo, por ocasiones importantissimas,

tantissimas, como fue Alceste, y Prothesilao de Thesalia: Theseo hijo del Rey Egeo. Ulisse embiado de Homero para pedir consejo à Tiresia Thebano, y Eneas guiado por Virgilio con la Sibila para ver à tu padre Anchises. Si se considera à los luezes, que en tu lugar administran la Iusticia, aqui estan Minos, Eaco, y Radamãto no hombres mecanicos, pero verdaderos hijos del padre Iupiter, Iustissimos, y rectos todo lo posible. Si consideramos la orden que aqui se guarda hallaremos, que los buenos, y los justos, que moralmente han viuido se embian à los campos Eliseos, para que en ellos tengan vna vida felicissima. Pero los malos que castigos se hallan que aqui no padezcan? Callo las Oficinas innumerables del fuego eterno,

eterno, adonde los pecadores abra-  
sándose, con eterno incendio, cono-  
cen quanto es mal hecho el auer pe-  
cado en la vida. Callo las tres Diosas  
hijas de la noche, y del Herebo, Ale-  
to, Tesifone, y Megera, llamadas con  
razon, furias infernales, que quiere  
dezir crueles, implacables, las quales  
muestran bien su feueridad en el casti-  
go que dan, y quan desagradables  
son se conoce bien, por las culebras  
que les brotan por cabellos. Callo  
los temores, los temblores, y conti-  
nuo tiritear de dientes, que son per-  
petuos espetaculos de los malos. Ca-  
llo todas las infinitas penitecias, que  
sufren los miserables à fligidos. Buen  
testigo tenemos en el audacioso Sal-  
moneo, que fulminado por Iupiter  
y desterrado para este baxo abismo  
conoce

conoce la pena que se da por la soberuia. Buen testigo es Tantaló, que entre las mançanas, y el agua, alargando quando las manos, quando la boca, à todas las horas vé burlada su es peranza, apacentando con viento y con sombra, la hambre, y la sed, que continuamente le afligen con nueuo dolor. Buen testigo es Sísifo, que sube por el monte mil vezes al dia, con el peso de vn gran peñasco, el qual apenas llega à la cumbre, quando desliçandosele de las manos, se le escapa hasta abaxo. Bué testigo es el infelize Iffion, el qual ligado à vna rueda, padeze increíble pena, volteandola con eterno mouimiento, y no se ocupa en otra cosa, sino en huir, y en seguirse así mismo. Buen testigo es Ticio, que alimentando al insaciable



buitre con sus entrañas, no puede alcançar, à tener fin, por que su pena sea infinita.

Esta confirmacion es muy gallarda. Por lo que conozco della, es la mejor cosa, que yo aya hecho en mi vida. No pudiera creer que yo fuera capaz de hazer otro tãto. Espero que me aprouechara mucho en el otro mundo.

Sigue la confutacion, que es dissolution de lugar cõtrario. O por declararla mejor, es vn repetir à todo aquello, que podria alegarse de la otra parte. Por que podria dezirme Pluton, Borgio si tu eres vn ignorãte, y no te acuerdas de lo que comiste ayer tarde como sabes tãtas cosas quãtas has dicho? Respondere à esto con vna cõfutation muy gallarda en esta manera.

No

No te maravilles, Pluton, de que yo sepa tanto, por que las cosas del infierno para todos son muy claras: y lo que tengo dicho, lo aprendi de hombres, que ansi en doctrina, como en ingenio me son superiores de muchos quilates.

Esta confutacion esta muy buena. Pero no me parece, que yo responda à todo aquello, que me podria preguntar Pluton. El acaso podria dezir me, Borgio, lo que tu dizes, no es por otra cosa, sino por sobornarme cõtus pedanterias, y por adularme, para que yo no te castigue de las maldades que hiziste en tu vida. Por este respecto podre añadir estas palabras, y dezirle.

Lo que aqui te digo, Pluton, no es para que con la lisonja del orar mio, procure torcer el curso, ni el derecho

de tus leyes, ni menos para aplacarte, como algunos pensaran. El castigo que merezco por qual quiera via, esta en tus manos, no procuro interceder por su causa. Viene la conclusion, la qual es vn artificioso termino de Oracion

A qui Borgio, es necessario embidar el resto, por que si en la conclusion te pierdes, no ay duda, fino que dira Pluton, al momento. O que necio es el Borgio, temerario es el Borgio, quiere fingirse gran letrado, y no sabe qual es su mano derecha. Pero por no ponerme a este riesgo, quiero que la conclusion sea breue, en esta forma.

Pero por que del infierno es mejor callar, que dezir poco, y tus alabanzas son muy notorias, y quanto mas

se habla en ellas, mas se confunden, por esta causa qual quiera alabanza, que te pertenezca conuertire en la reuerencia, que muy humilde, y inclinado te hago con el coraçon, y con el anima.

*Caronte.*

Alauado sea Pluton, que se acabo esta burleria. Entra noramala en la barca, que se haze tarde.

*Borgio.*

Esparame de gracia Caronte, en tanto que hago vn memorial de algunas cosas, que tengo que hazer en el infierno. Tengo vna memoria muy corta para dezirte la verdad, y si no lo hago a qui, en llegando alla, me confundire.

*Caronte.*

Maldito sea el punto, en que co-

mence à hazer tal officio, y la hora en que naicieron los Pedantes. Esse tu memorial de que podra seruirte en el infierno?

*Borgio.*

Para muchos efectos bonissimos.

*Caronte.*

Seruirá para el *Cancaro* que te coma el anima, que te ha quedado. Donde pensarás que estas quando estuieres en el infierno?

*Borgio.*

De gracia *Caronte* no pretendas saber mas, ni ha que proposito se haze. Bien se yo como hablo. Ten paciencia por amor de mi, que en vn momento concluiré.

Primeramente llegado, que aurre al infierno, procuraré hazer la oracion, que tengo dicha. Hecha la Oracion buscare à Luciano, por que siempre

siempre le quise bien, darele mil besos, y tendre con el vna amistad eterna. Lo mismo hare con Salustio, y le hare saber, que los Catilenarios reynan todavia al despecho de los Ciceroniéses. Dire à Priciano, y à Diomedes, como Escopa les ha puesto a facos sus Gramaticas. Que mas? Hare la reuerencia à Poncio Capitan de los Sanitis, tocare la mano à Virgilio, Ouidio, Oracio, y à Marcial. Pero si acaso enviendome començaren arreyrse, y à dezir: entre ellos, que quiere de nosotros el Pedante? Que nuevas trae el Pedante? Aque ha venido el Pedante? Yo les respondore con colera. No mas burlerias de gracia, por que ahora no estamos en Napoles, donde se vsauan. En el infierno tanto es Borgio, como el gran Turco

Tanto el Pedante , como el Poeta.  
Tanto el noble , como el plebeo.  
Tanto el pobre , como el rico. A qui  
no se haze diferencia del mas grande  
al mas pequeño , del mas docto , al  
menos ignorante. Despues de todo  
esto , me yre à vsitar à todos los Phi-  
losophos. Procurare saber si Demo-  
crito se rie en el infierno , y si Hera-  
clito acafo llora , como solia. Vere  
sies verdad lo que se dize , que los  
Egypcios hazian guisados , y eladi-  
nas de los muertos. Si los Tribalis  
degollauan à los viejos antes que  
se muriesen , y cocidos los comi-  
an , llamando al banquete todo el  
parentado . Si los Persas no los  
embalsamauan. Si los Magos no los  
enterrauan , hasta que de las fieras  
eran

eran despedazados. Si los Hircanos los dauan à comer à los perros. Si los Garamantes los enterrauan desnudos en el arena. Si los Hiperboreos, quando eran viejos ellos propios se arrojauan en el mar, para que los comiesen los peces, Si en Ponto conseruauan la calauera, facandole della solamente el cerebro, para que no hediese. Si los Scithas los colgauan de los arboles, y alli los dexauan putrificarse. Si los Celtis hazian vasos de las calaberas de los muertos, y con ellos se seruian en las mesas, quando tenian mayores fiestas, y banquetes. Si los Athenienses los quemauan, reduciendolos en poluo. Todo lo qual podre saber facilmente, por que en las señas conocere  
quien



quien fue abrasado, quien fue comido de peces, quien despedazado de perros, quien comido de lobos, y quien fue freydo. Que mas? Vere como le va à Ciceron con Marco Antonio, Salustio con Catilina. Julio Cesar con Bruto, y con Cassio. Si Seneca y Lucano estan de acuerdo con Claudio. Si Demosthene ha hecho la paz con Philipo Rey de Macedonia. Preguntarele, por que causa el propio tomo el veneno por tema de Antipatro? Y si es verdad que el estudiaua los tres meses continuos sin hazer otra cosa, y aposta se hazia raer la mitad de la barba, por no tener ocasion de salirse fuera? Pero ya se me auian olvidado las cosas de Plinio. Primeramente le dire, que en el mundo es tenido por vn menrioso, y que todo  
esta

esta corruto, que no se entiende, ni le ha sido hecho comento, hasta ahora, como sobre el Petrarca, pero que fue vulgarizado por los traductores, y que menos se entiende en valgar, que en latin. Preguntarele si es verdad, que de dos mil libros sacó, y compuso la historia natural, y que causa le mouio para escriuir tantas burlerias? Y si me respondiere, que hizo discretamente quanto pudo, le dire, como si tu fuiste tan discreto en el escriuir, como fuiste tan indiscreto en el morirte? Que mas? Preguntare à Curcio, si se hizo algun mal, quando se arrojó acauallo en el foso? Preguntare à Porcia, como tiene los labrios, de los carbones viuos que trago? Preguntare à Lucrecia, que vella queria fue la suya en matarse despues de auer cometido

cometido adulterio, que las mugeres honradas se consenten matar, antes que les sea corrompida la castidad. Pero si ella me responde, que no se hallo jamas muger, que se matase, antes del hazer aquella cosa, yo le dire: tu tienes mucha razon *Madona* cara. Preguntare à Diomedes. Griego, si es verdad, que el edificio à Bencuento, y alli dexo la insignia del cuerpo de Meleagro su tio? Preguntare à Virgilio, si se llamaua Virgen, por que andaua siempre detras de mochachos? Preguntare à Plauto, si el asistio siempre en el molino, como tuuo tiempo de escriuir tantos Prologos? Preguntare à Iuuenal, si el era vn bellaco, porque se puso

ar-

arrepender las bellaquerias de los otros ? Preguntare à Ouidio , porque fue desterrado para Moscouia ? Preguntare à Ciceron , que vellaqueria fue la fuya , siendo padre de la patria empacharse con la hija ? Preguntare à Homero , si el fue ciego , de que manera escriuio la Iliade , y la Odissea ? De manera que amestrado en todo , me hallare resuelto , y ansi el Borgio sera docto. Ahora yo entro , en la barca , Caronte , que si de otra cosa me vuiere de acordar , lo pensare por el camino.

*Caronte.*

Entra y piensa quanto quisieres. Pero de nuevo te hago saber , que apenas auras llegado alla , quando  
hasta

hasta la memoria del Borgio se consumira, y olvidara, y tanta memoria aura de tu nombre, quanta de tus vituperios manifestaren los que los escriuieren.

*Fin del segundo Dialogo.*






# DIALOGO TER- CERO, EN EL QVAL MOMO EN PRESENCIA DE

Muchos Dioses relata algunas peticio-  
 nes, y quexas embiadas al cielo,  
 anunciando por tal ocasi-  
 on la Deidad.

*Interlocutores. Iupiter, Momo,  
 Apolo, Neptuno, Palas, Ceres, y Iuno.*

*Iupiter.*


 Hora bien Momo, pues  
 que Mercurio nuestro in-  
 terprete fue por embexa-  
 dor para procurar aquie-  
 tar aquellos rebeldes, digo aquellos  
 Sofistas que han querido hazer nue-  
 uas leyes en nuestra religion, es me-  
 nester

neſter, que por oy tu adminiſtres ſu cargo, en tanto que en eſta nueſtra au- diencia pretendo hazer ſaber algunas coſas de mucha importancia.

*Momo.*

Hare quanto me mandas padre, Iupiter, aun que yo no tengo aquella gracia ni aquella eloquencia que tiene el Dios Mercurio, con ſus cerimoniaſ retoricas.

*Iupiter.*

Con eſto quiero hazer el eſſordio, y quando te hiziere ſeñas, ſeras mini- ſtro del hablar mio. Aueis de ſaber, Dioses, que oy os hallais con migo ſentados en el tribunal de ſecreta au- diencia, como haſta eſta hora, no tene- mos ningun auiso de Mercurio, ſo- bre la eſpedicion aque fue, de que eſta- mos muy marauillados. Bien es ver- dad, que por otra via me vino à las  
manos

manos el gran manajo de las peticiones, de los auisos, y de las acusaciones que luego vereis, de que me parecio cosa justissima hazeros sabidores à todos.

*Momo.*

Pareceme cosa justa, que sepamos primero, por que via vino al cielo esse paquete tan grande? *Iupiter.*

Aguarda, no me apresures, que no soy insensato, ni tengo ahora el cerebro en Europa, como lo tuue en otro tiempo. Digo pues, que nuestra Aguila, enfadada de comer Ambrosia, y de beuer Nectar à nuestra mesa, me pidio licencia para baxar à la tierra, como suele hazerlo cada mes, para recrearse el estomago con los buitres, y con los cuerbos, por que aquellas aues groseras le agrada y dan mas gusto. Viendola yo muy flaca y sin

P

espíritu



espiritu, le dixé que se fuese, y tornase presto. Pero pareceme que le sucedio à mi Aguila como en otro tiempo al cuerbo de Apolo. *Momo.*

Al cisne de Apolo, has querido dezir, Iupiter, y nollamarle cuerbo, injuriandolo, por que bien se sabe, que el con vn rabel en la mano, tiene mas propia gracia de Cisne, que no de cuerbo como tu dizes. *Iupiter.*

Bien se yo como hablo. No soy tan desmemorado, que no se me acuerde, como el cuerbo de Apolo fue vn dia para traer agua para el sacrificio que queria hazerme, el qual se paro en vna higuera, y estuuo en ella esperando hasta que se maduraron los higos, y despues se vino ànos, con vna culebra entre las garras, disculpádose que aquella le auia impedido  
el

el agua dela fuente. No fue anfi Apolo?

*Apolo.*

Anfi es. *Iupiter.* Alauado sea el cielo, que bien se yo como hablo. Pero no me acuerdo ya a que proposito he dicho esto, ni sobre que hablaua.

*Momo.*

Hablauase sobre vuestra Aguila, que fue à buscar los Neblies, y los Gauilanes.

*Iupiter.*

Verdad es. Pues auindose ydo la Aguila, como yo dezia, tardo muchos dias en boluer. Por lo qual marauillandome mucho, de su tardanza casi pensatiuo sobre los negocios del mundo, abri à caso vn balconcillo de mi recamara que miraua al Occidente, pero no lo vue bien abierto quando à mas de treynta estadios lexos veo el paxaro nuestro ; que batiendo las

alas con gran fatiga, se venia para el cielo cõ vn gran bulto. Ay de mi, dixé entre mimismo, cierto que alguna desgracia à sucedido à la Aguila, pues que ella tan dibilitadamente mueue las alas. Pero no vuo bien llegado à mi, quando le pregunte que nouedad es esta? ella me dixo, medioriendo-se, cosas nuevas te anuncio. Estando me yo, dixo ella, en la selua Hircinia recreandome con algunos tordos, fui, sin saber como, presa en vn laço que estaua en vn arbol, y debaxo de las alas me fueron ligadas estas cartas, que podras ver, para que no se mojasen. Tan bien se disculpo de auer tardado tanto, pues auia escedido del termino que le auia dado. Destamanneria auiendo embiado la Aguila para que reposase, os hize aqui congrega, para que yo vea, juntamente con vosotros

otros, que cosas son estas, que me escrisen de la tierra. Por que si es necesario que hagamos alguna debida prouision, se haga, como conuiene. De suerte que tu Momo, podras comenzar à leerlas, templando la voz por sus medicos, que no sea muy alta, ni demassado baxa, para que solamente lo entiendan, los que se hallan con nos.

*Momo.* Yo Iupiter, no querria disgustar à Mercurio, vsurpandole su officio: porque temo, que quando buelua se quexara de mi. Por lo que juzgo necesario, que se me de vna fee por escrito, como la Magestad de Iupiter con su autoridad propia me lo ha concedido. *Iupiter.*

La fee que tu pides hagase luego, en pargamino, que yo la firmare con la señal de mi propia mano. *Momo.*

La minuta de la prouisiõ me parece

que sera bien hazerla desta manera, puntualmente.

*Jupiter, Altitonante, Rey de los Dioses, Señor del mundo, Retor del Olimpo, Archiduque de Dodona Principe de Elide, Marques de los Sirtis, y Conde del vno, y del otro Emispherio, &c.*

Ati Momo, corrector de los vicios, y de las culpas, dezimos, y con la autoridad, con que no tanto podemos, quanto queremos, ie da comission, para que en este presente dia, por no hallarse cerca de nos nuestro interprete Mercurio, y elmayor secretario de nuestra corte, deuas exercitar su oficio, que sera, anunciar en presencia destos Dioses, los presentes papeles, que aqui te entregamos con la mano de nuestra fee, y con la certificació de nuestra congregacion.

Y por

Y por que queremos, que desto conste vn testimonio para todo tiempo, auemos ordenado la presete por mano del nuestro vizechanciller Ganimedes, foteo escrita de nuestra mano, y sellada con la estampa de nuestra Aguila. Dada en la Roca, dela Roca del cielo. *Iupiter.* Falta orra cosa por hazer? *Momo.* Ninguna otra fino que leere cõ breuedad. Pero quieroz dezirte vna verdad, todas estas peticiones me parece superfluo leerlas por que sin auerlas visto, ni abierto, me parecen muy viejas, por lo que manifesta la cubierta de afuera. Por donde juzgo que el proueer sobre ellas ahora, no sera necessario, por auerse pasado el termino conuiniete.

*Iupiter.*

Puede ser que la lluvia, segun me

dixo el Aguila, deue auer enfuciado los sobre escritos, y por esta causa te parecerá viejas. Pero no importa, por que las mercedes del cielo en qual quiera tiempo son buenas, y no tardan.

*Momo.*

Esta primera peticion es tan vieja, que es verguença leerla. Pero contodo esto la leere.

Rodas ciudad del Sol, haze saber à la corona del padre Iupiter, como los Cosarios, que van robando de Golfo en Golfo, la tienen cercada, y procuran asolarla. *Apolo.* Ay demi, que nueva tan mala es esta. *Momo.*

Escuchame si quieres, *Apolo.*

Y por que à esta hora an sobreuenido nuevas armadas, por el mar infinitos exercitos por tierra para tomarla, esta todo el mar Carpacio muy confuso,

fuso, si benignidad de estrella no llueue, nos otros pobres Rhodianos nos hallamos en vn peligro muy conocido. Por lo qual con lagrimas de sangre la infelisce ciudad se arroja ante los pies de vuestra misericordia, que se-  
ra seruida proueer lo mas presto que le sea posible. *Iupitrr.* O Neptuno, Neptuno, bien oyes, que bellas cosas son estas. *Neptuno.* Mucho me marauillo, que de tal nouedad no aya tenido auiso de Titones, ni de otros lugartenientes de mi reyno, segun la orden, que les tengo dada, que por la menor nouedad que vuese, me despachasen dos estafetas al cielo. *Apolo.* Digote, Neptuno, que importa mucho tu presencia, y no la de los fositutos. *Neptuno.* Si yo fuera adiuino no estuuiera à qui  
y si



y si la humedad del agua no me perjudicase el inuierno, piensas tu que ahora estaria en el cielo? *Apolo.*

Yo me queixo de mi Daño, y que perdere en vn pũto la mas bella ciudad, y la mas famosa estatua que tengo. Mira, Dios Nepruno, las cosas en elestado enque estan. Por tanto prouease sin tardança. *Momo.*

Yo creo que el proueer en ello, ya nosera de ningun prouecho.

*Apolo.*

Por que causa? *Momo.*

Por que la carta tiene vna adicion abaxo, la qual quiero leer.

El focorro no podra ya aprouchar. Por que à esta hora se tomo la ciudad, y fue puesta à sacó, juntamente con el Colosso del Sol, al qual hizieron mil pedaços, en menos pre-

cio

cio del Dios Apolo. *Apolo.*

O padre Iupiter, que disgusto es este tan grande, que oy me ha sucedido. O Rodas engañada, y abandonada. O infelisce Rodas. Reliquias quitadas al sempiterno honor del nombre mio. Perdi la mas bella estatua que tenia; O Cares discipulo de Lyfipo, donde yra la memoria del arte tuyo, que en honor mio mostraste? Alomenos si me viieran pronosticado mis Oraculos el sucesso destas cosas, puede ser que no viera sucedido tanto daño. *Iupiter.*

Dexa estos llantos, Apolo, que puede ser que autes de mañana à la tarde te hare vér, lo que sabe hazer tu padre Iupiter. *Momo.*

Yo dudo Iupiter, que las saetas no estaran en orden para mañana,  
por

por que en solo embiar a los Ci-  
clopes à Etna para hazerfelo saber,  
y templarlas en la fragua, se passaran  
mas de seys dias. Por esta razon me  
parece cosa acertada poner esta carta  
á parte, y dexame leer las otras sygu-  
tas. *Iupiter.* Haz como  
quisieres, prosigue. *Momo.*

Esta segunda peticion, Iupiter à ve-  
nido abierta. Nose que quiere ser:  
creo deve ser cosa muy publica, y por  
esta causa quando la embiaron, ni la  
cerraron, ni la sellaron. Pero yo la  
leere.

Altissimo padre, Iupiter, la infelice  
Roma, no mas cabeça del mun-  
do, no mas albergue de Empera-  
dores, no mas triunfadora de barba-  
ros, y no mas carro triunfal de vito-  
rias, pero estancia de todas miserias,  
os haze

os haze saber, como salteada de muchas esquadras de facinerosos, Salteadores, fue saqueada, y puesta en mal estado. El templo de la Fortuna Masculula, y el templo de la Fortuna Virgen fueron los primeros que prouaron infiridad de vltrages. El templo de la Diosa Paz, y el templo de la Diosa Concordia fueron deshechos con guerras, y discordias. En los templos de Fauno, de Venus, de Esculapio, y de la Diosa Telus, no dexaron reliquia intacta de todo mal. Hasta el altar de Iupiter Capitolino demolieron y echaron por tierra. Nosotros pobres Romanos, no tuuimos otro recurso, sino repararnos en el templo del Dios *Temore*, y en el templo del Dios *Palore*. El Pantheon ha lamentado su ruina mas que ninguno de los

de los otros, con ser como era el templo de todos los Dioses, los quales de comun consentimiento debrian proueer à esta afrenta.

No puedo leer, ni pasar mas adelante, Iupiter, por que me lo impide el llanto. *Iupitrr.*

Dexa lamentar à los otros Momo, que son mas interes ados.

*Momo.*

Dexame lamentar à mi, Iupiter, por que en el Pantheon tenia yo tan bien mi parte, como todos vosotros, y auiendo la perdido, que capilla me queda en el mundo? Vosotros teneis las en todas partes, pero el pobre de Momo no tiene ninguna. Ah, canes rabiosos, profanos sacrilegos, pestilencia cõstaxiosa, del mundo, mastines irreligiosos, yo os aseguro, que

si Iupiter no os castiga con sus armas, yo os castigare con las mias. Yo, yo, en afrenta vuestra, seré el que os ha de perseguir. Mejor os vüiera sido auer ofendido à todos los otros Dioses, y auer guardado respecto à Momo, por que estos Dioses no hazen caso de las injurias que les hazen, pero yo hago caso de las mias, y con eternas heridas se vengarme de los vltrages, que se me hazen.

*Iupiter.*

A hora bien Momo, profigue, dexame hazer ami que se, y puedo.

*Momo.*

Yo leo.

De parte de los buenos, y de los ricos.

El principio desta petition, no me parece, Iupiter, que esta bien, por que  
los

los buenos, y los ricos no pueden comer en vna escudilla, como tan poco la maldad, y la bondad no pueden abitar juntos.

*Jupiter.*

Buena, ò màla que sea la peticion, no dexes de leerla.

*Momo.*

Ansi lo hare,

De parte de los buenos, y de los ricos se suplicà à la Magestad de Iupiter, que se prouea sobre el negocio de los Poetas. Porque ciertamente si la ira del cielo no limpia el mundo de tanta peste, se van totalmente aumentando de manera, que son mas los Poetas, que las espigas de los campos. Por cuya causa podria auer grande hambre, y necesidad de trigos, por que hazemos saber que de todos quãtos ay, no ay ninguno, que merezca el pan que come, y aquellos entre si son  
tenidos

tenidos por mas illustres, que mas se  
aprouechan de los escritos de los  
otros. Aquellos tienen mas fama, que  
mas escriuen cosas infames, y aque-  
llos van mejor vestidos, que tienen  
peor ingenio. Y por que no les basta  
que cada dia comen acosta nuestra  
quando vna comida, y quando vna  
cena, su insolencia àllegado à tanto,  
que quieren entrar en nuestras casas,  
como si fueran suyas propias, y  
feruirse de lo nuestro, como de  
cosa suya: y si acaso nos mostra-  
mos escasos, nos infaman con  
Sonetos, y con Epigramas. Por lo  
qual setorna à suplicar con toda  
instancia, que con el deuido prouei-  
miento celeste se prouea à nuestra  
molestia, y no sea con saetas, por que  
ellos coronados de lauro, se aluan



que estan seguros que las faetas los ofendan.

*Apolo.*

De que te ries Momo, ò para que te burles de mis cosas?

*Momo.*

Porque viene vna adición, en la carta, que no te agradará mucho, si yo la leo, pero no dexare de leerla.

Todo el mundo se marauilla mucho, como Apolo se haze adorar de stos tales, y da ocasion que lo llamen el Idolo de los *furfantes Datum et supra.*

*Apolo.*

Estas son las bellas grangerias que siempre tuue con la pratica de los poetas, pero si no les hallo remedio fera mi daño.

*Momo.*

Yo no veo otro mejor, sino embiar vn edicto al lauro, que no corone mas aningun poeta, si tu en persona no se lo mandas.

*Apolo.*

*Apolo.*

No me des consejos Momo, que bien se yo en este particular lo que tēgo de hazer. En este medio no dexes de leer, las otras peticiones.

*Momo.*

Quiero leer esta, que acaso me vino à las manos, pero antes que la abra, digo, que sino es contra los Philosophos, quiero que tengan à Momo por vn gran mentiroso.

Peticion de los Tauerneros, à Iupiter *Altitonante, y Ethereo.*

Aqui por fuerza conuiene reyrme, padre Iupiter, pues que hasta los tauerneros parece que saben los epitetos, que suelen darte Homero, y Virgilio en sus versos Heroycos.

*Jupiter.*

Esso no es marauilla. Suelen dezir

2 2

por

por parabola , que cada vno en su lengua sabe alauar al Señor. Pero lee y veremos que pretende essa gente de nos

*Momo.*

Ahora lo sabras.

De parte de los tauerneros se haze saber al justissimo padre Iupiter, como no podemos mas viuir por la temeridad de los Philosophos , los quales viene à nuestras tauernas à comer, y a beuer, y esto por que no tienen otro albergue en el mundo. Pero como nosotros no podemos negar nuestras casas à todos aquellos que quieren venir à ellas, tomã desto atreuimiento, para hazer lo que quierẽ, sino se remedia sera necessario que seamos apremiados à dexar las tauernas, por no oyr sus burlerias. Por que quãdo estan a la mesa comiẽdo,

se po-

se ponen à disputar, argumentando los vnos con los otros que el vino agrio es dulce, y que el dulce es agrio. Que la sal no es sabrosa, que lo alado es cocido, y que el hígado no es carne. Y lo que peor es, no se lavan jamas las manos, ni bendicen la mesa. No quieren vasos, ni taças, alegando que es costumbre de Philosophos beber con el jarro. Quieren las escudillas muy grandes, y no como las vsamos en las tauernas. En el dia de pescado, si les ponen delante legumbres, nos dizen mil injurias diciendo: que ellos no comen hauas, ni aruejas, alegandonos, el preceto de nose que Pitagoras su maestro. Cõ esta excusa no quierẽ sino del mejor pescado que se halla. Comẽ como lobos, y siẽpre estã flacos, y macilẽtos.

Y pluguiese à Dios , que quando an  
comido , que dasen satis fechos , de  
auer cumplido con nuestra obliga-  
ciõ , pero de puro orgullosos , al rema-  
tar las cuentas , se ponen à disputar,  
que el vino estaua muy a guado , que  
las medidas no eran justas , y que en  
la carne auia mucho hueso. Pero co-  
mo saben vazer la gente con razo-  
nes sofísticas , hazen creer à los cir-  
cunstantes que es como lo dizen. Pro-  
uea sin remision ni falta alguna la  
magestad vuestra , que en tanto que  
estén comiendo , les embien las Ar-  
pias, como en otro tiempo a la mesa  
de tinea Rey de Arcadia, que podria  
muy bien ser que viendo que les qui-  
tan el apàrejo de delante , tomasen  
otra nueva orden.

Que os parece Dioses, desta peticiõ  
cion

cion de los tauerneros? pero por donde quiera ay enque entender, O Palas, Palas. *Palas.*

Que quieres dezir lengua serpentina? *Momo.*

Quiero dezir, que viene vna adiccion, que no me agrada mucho.

*Palas.*

Sera por ventura en perjuicio del honor mio? *Momo.*

Presto lo sabremos.

Estamos no poco marauillados, que la Diosa Palas, como patrona que es dela sabiduria, prudente, y sabia, se va empachando con estos locos, los quales acada proposito atestan su favor, deziendo, que ansi lo quiere, ansi lo manda, y ordena la Diosa Palas, abogada, y protectora del saber nuestro.

*Palas.*

Ellos mienten, que jamas'di à ninguno dellos quanto es vna onza de iabiduria. Estaria yo bien fresca, si en los Archiuos de nuestra corte no pareciese desto vn protesto hecho por mi en presencia de todos los Dioses, en el qual yo misma proteste vndia, que con tal gente no queria empaçarme. Por que despues que vi en Athenas en vna disputa quantas eran las diuersidades de sus opiniones, y quanta era la malignidad suya, no los juzgue por gente digna de mi fauor. Desto podra certificarse cada vno, siempre que se vean nuestros Archiuos. Yo soy Palas, y si no se mi negocio, mi daño. *Momo.*

No te alaues Palas, por que es co-  
sa

sa muy agena de la naturaleza de los sabios. De otra manera diran todos, que la locura de los Philosophos es tal, y tanta, que basta para hazer tornar loça à la misma sabiduria.

*Palas.*

No se como esso puede ser que yo misma veo lo contrario en los Dioses. pues quando la colera los ciega, no saben tener la lengua queda entre los dientes.

*Iupiter.*

Dexense las burlas aparte, por que la sentencia à mi me toca el dar la, quando vuiereis visto las otras peticiones. Pero tu Momo, prosigue.

*Momo.*

Los pobres suplican muy humildemente à la gentileza del sumo  
Iupiter,



Iupiter, que para el año que viene, se prouea que el trigo valga mas barato. De suerte que nosotros con el poco dinero, que trabajosamente ganamos tengamos nuestra parte, y no andemos siempre en las manos de los ricos, los quales no quieren darnos fiado v i grano, sin que con mil vsuras les quedamos obligados. No dexamos de advertir, que si la hambre no se embia à la tierra por açote de los pobres, que no deuria açotarnos à nosotros solamente, pero yguamente à todos. Que con ser vna cosa muy justa, lo que pedimos, se tendra por merced muy grande, si esto se nos concede.

Mara jillauame, Iupiter, pensando que en esta pericion no vuese alguna adicion.

*Ceres.*

*Ceres.*

Sin duda que esta cancion vendra en caminada para mi. *Momo.*

Ansi lo creo, no ay que dudar. Pero presto nos certificaremos del caso.

No se marauille la Diosa Ceres, si en los sacrificios que se hazen en alauança suya, y se han hecho hasta el dia de oy, si acaso de aqui adelante no se le hazen, por que es cosa honesta, que nosotros tan bien hagamos falta a quien a nosotros nos la haze.

*Iupiter.*

Bien sabes Ceres, que ha mas de tres meses, que cada dia no te estoy diciendo otra cosa, sino prouee Ceres, prouee Ceres, que el trigo valga varato, y que crezca fertilissimo en la campaña, para que los pobres no  
tengan

tengan tanto trabajo. Quanto mas me tengo rompida la cabeça en acordartelo, menos lo has hecho. Tu tienes razon Ceres, por que sabes bien que no has de morirte de hambre. Pero si vna vez la prouases, espantaríaste de solo verle la cara.

*Ceres.*

No te enojés padre mio, que si supieses las diligencias que tengo hechas, te marauillarias. Amarga de mi, quantos trabajos tengo yo, por ocasion de los pobres, que de qual quiera quexa suya tengo yo la culpa. Dios sabe, como yo no puedo mas. Dime la verdad Diosa Iuno, ansi tu hija Hebe tenga buena ventura, si por lo que a mi toca tengo cumplido ò no? E llouido continuamente en sus tiempos?

*Iuno.*

*Iuno.*

Ciertamente sollicitud muy grande no te ha faltado. Salio Iris, mas de quatro vezes para complacer à Ceres.

*Ceres.*

Segun esso Iupiter, toda la culpa no la tiene Ceres, ni Ceres ha hecho todo el daño. Ansi tu me des buenas nuevas de mi Proserpina, y ahora que esta preñada, venga al parto con saluamento, como no ha faltado en quáto à mitoca. Pero Tritolemo, Tritolemo, no quedaras sin castigo. Bien sabes, quantas cartas te tengo escritas por via de Eleusis, que sin tardar entrases en el carro de las serpientes, y fueses à llevar bastiméto à los pobre-cillos. No sō estos los placeres que yo tengo hechos à Eleusio tu padre, enseñándole la agricultura, ni tu por ser  
mi

mi ahijado aurias de preferir, otras cosas, à lo que te tengo escrito.

*Momo.*

O tristes pobres, que de cosas ay de por medio, para que lo seays. Ceres se queja de Iuan, Iuan de Martin, y Martin de Pedro. Coman entanto los pobres, si tuuieren de que mientras se templan estos instrumentos, en verdad que estan frescos los pobre-cillos, aguardando à Ceres, y à Tritolemo quiero leer otra peticion, y plegue à Dios que no sea peor.

Comunmente de parte de todos se le haze saber al padre Iupiter tenga por bien quitar del colexio de las Diosas à la Diosa Fortuna, la qual no se sabe por que causa los ignorantes la tienen alojada en el cielo. Por que el nombre de la Fortuna esta entre

*todos*

todos en tal deuocion, que à ella sola adoran, y à ella sola dan incienso, y votos, y solo por ocasion suya se le quita el Dominio à todos los Dioses, por que todos creen, que la Fortuna gouierna el mundo, y que en el cielo esta Iupiter solo por testimonio, por que deuiendo dezir todos, si à Iupiter place, no dizen sino, si la Fortuna quisiere, y si por desgracia vn virtuoso tiene bienes, dizen, que no le vienen de Iupiter, sino de la suerte y Fortuna. Por tanto, pues que la Fortuna no tiene que hazer en el cielo, se pide que se le quite todo el poder que tiene, por que todos temen que ella no osloquite à Vos. *Iupiter.*

Ame venido la fiebre en oyr esta peticion. Por esso despacha presto las de mas, Momo.

*Momo.*

Momo.

Escuchame Iupiter, que yo leo.

A vos, Iupiter Tonante, Fulgorante, Saetante, Nevicante, Grandinante, y Tempestante, se suplica *Genibus flexis*, sea seruida vuestra Alteza, proueer sobre el negocio del Aguila, que como esta acostumbrada à robar quando en vna parte, y quando en otra, no auiendo tenido castigo, como paxaro de dicado à vos, ha tomado atreuimiento de hazer todo lo que quiere, de manera, que ni los carneceros en sus carnicerías, ni los bodegoneros en sus bodegones, ni los cocineros en las cocinas, no pueden repararse de sus vñas. Las gal'inas estuuieran en gran peligro en los gallineros, si no fuera, que auiendose visto salteadas por ella en sus nidos, se le pusieron

pusieron en resistencia, y la hizieron huir. Y no seria tan escandalosa, si se mostrase braua contra los milanos, y buitres, ò con otros paxaros de rapina, pero del competir con ellos, se aparta quanto puede, y en los lugares domesticos en soberucciendo se, procura quistiones con las aues que no pueden hazerle resistencia. Por lo qual vuestra sublime grandeza no se enoje si algun dia le sucediese alguna desgracia : por que los grandes daños que tiene hechos, requieren, vna ven granza muy grande. *Datum ut supra.*

Este caso es digno de oyr, Iupiter, que la Aguila propia, aya traydo esta acusacion, sin que la ignorante, la aya visto. Pero piensas tu que es esta la primera peticion que con-



tra ella han embiado al cielo? Mas de dos mil, sino lo sabes, an embiado del mismo tenor, pero niuguno de nosotros te lo ha hecho saber, viendo que el Aguila es vna de las cosas que mas estimas y amas. No se que cosas de loco insensato son estas tuyas. Inpiter queriendo fauorecer vn paxaro de la calidad que es este, sufriendo que te cague en los ombros sin respeto? Sino fuera paxaro de rapiña, fuera bueno. Mira Iupiter, el Aguila naturalmente es ladrona, y quando no puede à los otros à ella misma arrebatata. No se Iupiter, para que diablos queremos Aguila en el cielo? Alomenos, si tuuiesemos vn Papagayo, ò alguna picaça, tendriamos mayor pasatiempo. Si tuuiesemos vn gallo oyriamos las oras de la

mañana,

mañana, y sabriamos el tiempo que falta hasta el dia, sin aguardar, que se calce la Aurora, y se vista el Sol. Pero yo te conozco muy bien Iupiter, tu no quieres gallo en el cielo, porque eres celoso, de las gallinas, y entre la Diosa Iuno, y el Ganimedes no quieres que aya otro garañon, ni otro gallo, sino tu propio. Pero pues quieres tener Aguila contra la voluntad de quantos somos, cortale las à las, y mandale que no leuante tan alto el buelo en la mal hora. Quanto mas la regalas, peor la haze la ingrata. Que te ha hecho esta Aguila, que la hiziste Reyna de las otras aues? Sinduda que fue ella la que te trajo à Ganimedes al cielo, y por esso la quieres tanto? Parecete que es digna de estar en este cielo,

R 2

solo

solo porque en volaren alto, ha ganado el palio tantas vezes? Como quieres tu que no vuele, si no te atreues à cortarle dos plumas? Como no quieres tu que te tenga los ojos fixos en el sol si le hazes asistir en el cielo à la barba de la Luna, y à los ojos del mismo Sol? Yo hablo por la verdad si te pareciere mal tu daño. Aurias de castigar la, sino quieres, que las acusaciones te den disgusto. Pero pues que no quieres hazerlo, no sea yo Momo, si todas las vezes, que le podre dar sobre las vñas, no le hago que se acuerde de mi.

*Jupiter.*

No mas Momo. Dexame estar mi Aguila si me quieres bien.

*Momo.*

Dexemos la con el mal Frances, y con el mal de España sino le basta.

*Jupiter.*

*Iupiter.*

Si ella erro, yo tengo manos para castigarla, prosigue el resto si quieres, por que es tarde.

*Momo.*

No puedo mas leer, gracias à tu Aguila, que me tiene muy enfadado. Pero quien podra leer tantas peticiones como ay aqui? El mejor espediente sera, que solamente se lean los titulos de cada vna, y esto bastara por ahora.

*Iupiter.*

Hagase ansi, prosigue.

*Momo.*

Yo leo.

Memorial sobre la esperanza de los Iustos.

Memorial sobre el merecimiento de los virtuosos.

Testigos essaminados en fauor de la Virtud, en el p leyto que trata con la inuidia

R 3

Testigos

Testigos examinados en fauor de la bondad, en el pleyto que trata con la malicia.

Testigos examinados en fauor de los pobres, en el pleyto que tratan con los ricos.

Testigos examinados contra los ignorantes, en el pleyto que tratan con los doctos.

Testigos examinados contra los malignos, en el pleyto que tratan con los buenos.

Protesto hecho por los buenos, que se van haziendo malos, no sea su culpa.

Protesto de los Poetas, que hablan contra Iupiter, no sea su culpa.

Acusacion de Cortesanos, contra la auericia de la corte.

Acusacion de los enfermos cõtra

la tacañeria de los Medicos.

Acusacion de los vasallos, contra su Principe.

Acusacion de los Poetas, contra los Principes.

Acusacion de los Principes, contra los Poetas.

Proceso contra la inestabilidad de las mugeres

Proceso contra los vituperios de los maridos.

Proceso contra las mentiras de los Astrologos.

Proceso contra los hurtos que cometen los malos Legistas.

Proceso contra la dilacion que tienen los Iuezes.

Proceso contra la injusticia de los tribunales, que no son rectos.

Proceso contra la presuncion de

los pedantes, sofisticos.

Con esto tenemos dado fin à todo. Estas otras son tres cartas que vienen al cielo, quiero ver el sobrescrito, para saber a quien vienen.

Ala Illustrissima Señora, y patrona mia, la Señora Astrea, en el cielo cerca de la estancia de Apolo, en su ausencia, sera dada en manos del padre Iupiter, de porte siete talentos.

No puedo pensar Iupiter, quien es este que escriue à la Iusticia, por que ella no tiene ningunos amigos en la tierra. Pero escriuala quienquiera, hazme pagar el porte, por auer yo leydo el sobrescrito. *Iupiter.*

Esto no, que no seria justo, por que estos son provechos de la Aguila que fue quien la ha traydo.

*Momo.*

*Momo.*

Pues que todas las cosas de prouecho quieres que sean para esa maldita Aguila, tendre paciencia, y acauare de leer las otros dos, para aliuiarme desta pena.

Ala muy magnifica Señora mia, la Señora Diosa Venus. En su ausencia, sea dada en manos de su consorte Vulcano, en Etna monte de Sicilia, donde el esta puesto para templar las saetas, con las quales el Illustrissimo padre Iupiter, suele, quando llueue, castigar à los malos, de porte tres talentos.

Al muy magnifico, Illustre, y sobre humano Señor, y patron mio, el Señor Ganimedes Troyano, cope-ro, page, camarero, secretario, mayordomo, maestresala, trinchante, despensero,



despensero, thesorero, cauallerizo, y lugar teniente, en el cielo, en la misma camara, y en el mismo lecho, del padre Iupiter, de porte dos besos.

O beato quien lleuare este porte, y pues no puede tocarle à la Aguila, ami me toca de derecho. *Iupiter.*

Calla, Momo, no pases tan adelante, todas las cosas te permitire, pero no esta. Y si fuera otro, y no tu, le hiziera vna respuesta no muy buena. Dime Momo, ay mas cartas?

*Momo.*

No ay ninguna. Bien sabes que el dia de oy no se honran sino las Venus, y los Ganimedes, por que las vnas son tenidas por Diosas, y los otros por Dioses, y no son como yo Momo desgraciado? *Iupiter.*

Pues no ay mas que leer, vosotros  
Dioses,

Dioses, auéis oydo todo el caso. Bien considerareys enque laberinto es menester poner el cerebro para remediar tantos daños. Por tanto proueamos con breuedad, antes que nos sobreuengan nuevos negocios.

*Apolo.*

Ciertamente sino se remedia primero que se arraygue el mal, sera cosa muy dificil curar vna enfermedad como esta. Por esta razon conuiene cortar el cancer antes vn poco verde, que muy maduro. *Momo.*

Sentencia propia de vn Apolo, inuentor de la medicina. *Iupiter.*

Mi parecer es, dexando todas las cerimonias del hablar, que se junte la congregacion de todos los Dioses: para que se tome el abiso, y parecer de todos. Siempre veen mas cien  
ojos,

ojos, que diez. Vn solo intelecto algunas vezes percuiua lo que mil juntos no podran hazer. No querria , que auiendo yo por este caso de arruinar el mundo, y reformalo de nueuo, hazerlo , sin que fuese de comun consentimiento de todos. Para ebitar que con el tiempo otros no pudiesen dar me en rostro diciendo: Iupiter hizo tal cosa. Iupiter arruino la tierra sin proposito. Iupiter no remedio las cosas como conuenia, Iupiter no deuia hazer assi , sino desta manera, y de la otra. Muy bien se me acuerda quanto me importo auer seguido la opinion de todos en el tiempo del diluuiio , que embie para venganza de aquel bellaco de Licaone Rey de la Arcadia. Porque si los tros Dioses fueran de mi opinion, como

como estaua colerico y ciego por el desden no Pensaua hazer saluar ni à Deucalion, ni à Pirrha. Y el mundo al presente auria quedado solo, y no seriamos Señores de otra cosa sino del casco deste cielo. Por esta causa poneos todos en contemplacion, para que quando nos veamos en este termino, podamos dezir, y hazer cosas que aprouechen. *Momo.*

No tomes tanto trabajo Iupiter, ni tanto fastidio: que no es honelto. No querria que cayeses enfermo por esta ocasion, por que seria echarnos à perder à todos. Suelen dezir, que quando la cabeça duele, todos los miembros padecen. Prouease con comodidad. No hagamos las cosas por opinion de cabeça. Dilatemos lo por algunos dias, pues que oy no ay orden.

Tu

Tu por la acusacion que embiaron contra el Aguila tienes el Diabolo acuestas. Apolo por auer perdido à Rhodas con su Estatua no podra tomar el rabel. Neptuno por ocasion de los Cosarios todauia esta como en estasis. Palas esta colerica por amor de los Philosophos. Ceres por la acusacion de los pobres esta fantastica. Iuno por ver el marido de mal talante, no tiene espiritu. Y yo tan bien, por tantas burlerias, como tengo leydas, tengo el *Cancaro* en el cerebro, y estoy mejor para dezir mal, que pronto para aconsejar bien, de manera que en esta compañia no ay ninguno, que no tenga la suya. Por esta causa, me parece que la dieta se publique para vn ciertodia que todos nos hallemos conformes.

*Iupiter.*

Esso mismo me parece ami, y esso me agrada, y deseo Momo, que se publique con vn bando, y pregon.

*Momo.*

Dime Iupiter, quando, y donde se ha de hazer esta dieta, para que yo en el pregon pueda dezirlo, por que es bien anunciar el tiempo, para que todos estemos aduertidos. Digo te mas, que conuiene prorrogar el tiempo para que los Dioses puedan estudiar: por que estan todos ignorantes, y del negocio de la religion saben tan poco como yo. Quanto à mi sino estudio, no sabre que dezir, por que tengo dicho quanto sabia.

*Iupiter.*

El tiempo quiero que se quede en arbitrio de mi pensamiento, por que

no quiero que se sepa, donde ni quando. Bastara solamente el dezir à los Dioses que se pongan en orden para la dieta. *Momo.* Ansi lo hare.

Pero yo no tengo trompeta Iupiter, que atenerla tocaria vn poco primero, como se acostumbra en los pregogones. *Iupiter.* No importa.

*Momo.*

Importa de messiado en el pregon de vna dieta como esta. Si aqui estuiera Belona, ò el Dios Marte, me la vuiera prestado con mucha facilidad. Pero por que el decoro no se guardaria publicandole sin trompeta, hallo por cosa acertada aprouecharme de la inuencion de Enio poeta, el qual queriendo en sus Heroycos bestiales, esprimir vn son semejante al de la trompeta dixo en vn verso, *pero la trompa*

*con*





nietos, y nietos de sus hijos, dezendientes, herederos, y proximos, tanto de Iuno hermona, y muger fuya, quanto de Palas, y de otros en quarto, quinto, y sexto grado. A todos estos, digo, se haze saber de parte del padre Iupiter, que se pongan en orden, para el dia, que en su presencia, en la mas espaciosa parte deste cielo, se hara la dieta. La qual se hara luego.

*Iupiter.*

No digas, ni luego, ni tarde.

*Momo.*

Digo te verdad Iupiter, que quando voy à dezir, la dieta se hara, es imposible, que me pare alli, sin añadirle dos palabras, por que no me parece, que suena bien à los oydos el dezir: se hara la dieta, por que la cosa queda fria, y la sentencia imperfecta,  
y casi

y casi significa, que es imposible que la dieta tenga efecto. Por tanto quiero dezir desta manera.

Estad todos en juicio vosotros, Dioses, por que se hara la dieta pero quando se ha de hazer, no es licito dezirlo, taratantara, taratantara.

*Iupiter.*

Bonissimo esta ansi. *Momo.*

Ay que hazer otra cosa? *Iupiter.*

Niuguna otra, sino que nos vamos à reposar vn poco. *Momo.*

A qui no ay que dezir otro, Dioses, sino que el padre Iupiter, primero que haga la dieta, entiende reposar se vn buen rato, taratantara, y siete vezes taratantara.

*Fin d l Tercero Dialogo.*



# DIALOGO

QUARTO EN EL QUAL  
MINOS, Y RADAMANTO,

por complacer à Iupiter, condenan à las  
deuidas penas, las animas de los Poe-  
tas antiguos, que estan en  
el infierno.

*Interlocutores.*

*Mercurio, Minos, Eaco, y Radamanto.*

*Mercurio.*



E que quisiere Minos,  
gouernar, y regir justa-  
mente la iusticia, y ha-  
zer de manera, que no  
parezca torcer el cetro,  
que tiene en la mano, este tal, deue se-  
guir vna cosa ante todas las otras, y es,  
que

que asuelua, y condene breuemente, de tal suerte que la asolucion por la tardança no se trueque en pena, y la pena con la larga execucion, doblándosele por el lugar y prision estrecho, no esceda de su debito. La ocasion, que oy me ha traydo del cielo al infierno, es por orden del padre Iupiter, para que os haga saber, que no poco se marauilla, como en este infierno hasta esta hora no se ha executado pena alguna contra los Poetas, sabiendo, que entre tantos quantos ay, son pocos aquellos, que no sean dignos, de grande castigo. Ni os parezca estraña esta su voluntad, por que teniendo como tiene cada dia nueuas acusaciones contra ellos, estimará en mucho, que los muertos aqui se castiguen con forme sus culpas, por que à

los viuos el los castiga con hambre, y con pobreza, por no poder castigar los con peor açote. A esto os deue mouer no solamente su voluntad, pero el perjuicio de vosotros mismos por que la maldita generacion que digo, haziendo se menospreciadores de la tierra, y del cielo, han puesto en tanto mormureo el mundo, que casi todos creen, que Iupiter, y Pluton son hechos Dioses de sus fabulas, y que Minos, Eaco, y Radamanto son nombres hallados acaso para espantar al vulgo. *Minos.*

Cierta mente, Mercurio, que no podras creer, quantas vezes tendre pensado en ello. Pero las ocupaciones grandes que hemos tenido en castigar Tiranos, Mecanicos, y otras gentes, nos han hecho tardar tanto.

*Pero*

Pero pues que oy nuestro tribunal se halla desocupado, à buen tiempo eres venido, por que en tu presencia podremos hazer quanto manda Iupiter. Por tanto tu Radamanto, escriuiras las sentencias que daremos. Y tu Eaco toma los processos de los Poetas, y comienza à leer, para que con interuencion de Mercurio, se vean todas las causas. *Radamanto.*

Ya yo estoy puesto en orden para escriuir. *Eaco.*

Y yo comienzo à leer.

Empedocles. Natural de Agrigento ciudad de Sicilia, fue Philosopho, y Poeta. Escriuio sobre la Philosophia natural en verso. Entre las otras peruersas opiniones que tuuo, fue de parecer, que no se auia de comer cosa, viuua, ni que se mueua. Quiso con-

tender, que todas las cosas eran compuestas de concordia, y de lid. Separo el ayre de la compañía de los elementos. Fue de opinion, que despues del ayre salia el fuego, y que no hallando a donde yrse, fue impelido hazia arriba de la frialdad del ayre. Dixo que el sol no era fuego, pero vna reuerberacion del fuego. Disputo y dixo que el entendimiento no cōsistia en la cabeça, ni menos en el pecho, pero sembrado por modio de la sangre, y que los hombres en aquellas partes tienen mas sentimiento, en las quales tienen mayor parte de entendimiento. Fueron infinitos sus estraños pareceres, particularmente en querer bien à mochachos. Murio vltimamente en Mongibelo, donde voluntariamente sequiso precipitar

pitara creyendo que el humo lo leban-  
taria para arriba, y desta manera pre-  
tendia subir se al cielo.

*Minos.*

Pues que se enamoro de la belleza  
celeste, lo condeno que sea puesto en  
lo mas profundo deste infierno, y  
casi cerca de los Antipodas. *Mercurio.*

Sentencia justissimo, y recta.

*Eaco.*

Hesiodo, natural de Ascrauico en  
la Boecia, fue poeta hecho acaso, por  
que el mismo se alauo, que siendo ca-  
brero lo hizieron, por que estando  
apacentando el rabaño cerca del  
monte Parnaso, viendo le, las Musas  
lo llevaron por fuerça al Cabalino, y  
haziendo le beuer de aquel licor, se  
puso luego à escriuir sobre la Agri-  
cultura. Fue de costumbre muy las-  
ciuo,



ciuo, lo qual testifica el auer le muerto por ocasion de vna muger, de la qual andaua enamorado.

*Minos.*

Su daño, pues que queriendo salirse del camino de los Poetas, se encontro con mugeres. Bien parece, que fue poeta postizo, y hecho por preuilexio. Por tanto le doy por senten-  
cia, que aya de beuer tanta agua del rio Letheo, quanta beuio del Cana-  
lino, por que con esto podria ser, que se olvidase de las poltronerias que hizo en su vida. *Mercurio.*

Esta senten-  
cia es bien condecen-  
te, aun que es benigna.

*Minos.*

Mene-  
ster es, Mercurio, que la ju-  
sticia se temple con la clemencia, por  
que la demassada crueldad algunas  
vezes

vezes peruierte las leyes. *Eaco.*

Anacreonte, Poeta Lirico, fue de Teo ciudad de la Ionia, de vida muy infame por el amor grande que tuuo aun mochacho llamado Batilo. Murió ahogado con vn grano de vua, que se le attraueso en la garganta.

*Minos.*

No se yo, Mercurio, que sentencia podre dar contra este por auer andado detras de mochachos. Ni se que penas seran bastantes contra los que esto hazen? *Mercurio.*

Yo no puedo, Minos, para dezirte la verdad informarte. Pero por lo que entendi, en la tierra, los juezes pareceme que no hazen caso destas cosas, antes à venido en vso y costumbre que todos quedé sin castigo, y los mismos Principes Turcos son los primeros

meros que lo exercitan. *Minos.*

Pues que así es, por no hazer entre nos nuevos estatutos, la pena de Anacreonte quedara sus pensa hasta el segundo mandato de Pluton.

*Eaco.*

Pindaro Poeta, y Pedante, fue de costumbres correspondientes al exercicio del oficio de Gomorra, por que lo hallaron muerto en su escuela entre los braços de vn mochacho.

*Minos.*

*Supersedeatur, Sicut dictum est de Anacreonte.* *Mercurio.*

Si por este camino vas, Minos, creo, que sera menester suspender los à todos. *Eaco.*

Eupolis, hombre de peruersas costumbres, siempre dezia mal de los vnos, y de los otros, compuso Comedias

medias, las quales todas se redujeron en vna tragedia de su muerte, por que por sus maldades lo combatio, y'matto en el mar Alcibiades. *Minos.*

Por esso lo condeno, que lo arrojen en el Phlegetonte. *Eaco.*

Theocrito Poeta, fue Siciliano, y de Siracusa. Compuso Eglogas Pastoriles, y por que era vn maluado lo ahogaron. *Minos.*

Por esso mismo le condeno à que lo entreguen à las Arpias. *Eaco.*

Euripide fue Poeta Griego, y desde los diez yocho años hasta los setenta, escriuio Tragedias, en vna cueba muy escura, que auia en la Insula de Calamis, y vn dia, fue de los perros de vn cierto Archelao, que por aquel bosque andaua caçando, hallado, y comido viuo.

*Minos.*

*Minos.*

Pues que fue pasto de perros en vida, doy por sentencia, que en muerte se lo entreguen, para que lo coma, al Can Cerbero. *Eaco.*

Aristo, que aya sido Poeta, su muerte puede dar algun indicio, pues por ella se sabe, quan desgraciadamente se murio de hambre.

*Minos.*

Por esso quiero que en el infierno tan bien muera de hambre, y de sed. Y que le pongan cerca de Tantolo, y hagase participante de su pena.

*Eaco.*

Lino Poeta Lirico, ò como otros dicen hijo de Mercurio, y de Vrania, ò de Apolo, y de Tersicore. *Minos.*

Si el es hijo vuestro, Mercurio, pesariame mucho sentenciarlo.

*Mercurio.*

*Mercurio.*

Omio, ô de otro, hagase justicia segun requieren las culpas de su vida.

*Eaco.*

Este fue el primero, que lleuo las cartas desde la Finicia à la Grecia. Fue muy eloquente, y preceptor de Hercules; fue inuentor de los versos Liricos. El qual, queriendo vn dia cantarlos, conuido à Hercules, pero el desdeñado, no se sabe por que, le tomo la lira de las manos, y se la rompio sobre la cabeça, de que murio.

*Minos.*

Sin duda, Mercurio, el es hijo de Apolo, aun que la lira aya sido de tu ministerio. Toda via, aun que fuera hijo de Iupiter, se pondra el respecto aparte. En el tribunal

tribunal del Infierno no se haze como en todos los otros, que los hijos de los grandes, y de los poderosos con cometer mil maldades cada dia hallan remision, y fauor. Pero ay de aquel, que no lo tiene, y que es impotente. Si aqui viniese el mismo Apolo, quiero que halle el galardón conforme à sus obras. Por esso, pues que le agrado tanto el cantar en su vida, le condeno que lllore estando muerto. Ponganlo con Heraclito, Philosopho, que siempre llora.

*Eaco.*

Orfeo, Poeta, natural de Thracia, fue hijo de Apolo, y de Caniope, gасто todo su estudio en la lira.

*Minos.*

Puede hazer el cielo, que todos los hijos de Apolo ayan nacido con

la

la lira en las manos, como el padre?

*Minos.*

No fue Apolo, sino Mercurio, el que le dio la lira en don.

*Minos.*

Que te pareze Mercurio, tutan bien has querido la baya, de la raza de tu hermano. Lee mas adelante, Eaco, y veamos lo que se sigue.

*Eaco.*

Tan bien vuo otro Orfeo hijo de Eagro riuera de la Thracia, rigio ciertos pueblos, llamados Giconios, fue vno de aquellos Argonautes, que fueron al Helesponto para robar el Vellofino de oro.

*Minos.*

No leas mas, muy bien se quien es. No te acuerdas tu de aquel Orfeo, que se hazia. Teologo

T

en



en sus versos, y no cantaua sino de Dios, y de las cosas celestes, alauando se de auer attraydo hazia si con la armonia de la lira todas las seluas? No conoces tu aquel Orfeo que tuuo por muger vna Euridice, por cuya muerte baxo aca abaxo? *Eaco.*

Bien se por quien dizes. Pero sino leo lo restante de su processo, no se lo que sucedio del.

Este Orfeo, desesperado por no auer recuperado su muger del infierno, quando boluio à la Thracia, se desdeño de tal fuerte contra las mugeres que ordeno por ley que se conuersase con los hombres. Por lo qual las Giconias Sacerdotissas, lo mataró a palos, y cortandole la cabeça la arrojaron con su lira en la riuera de Hebro.

*Mercurio.*

*Mercurio.*

Esta muerte no se Minos, si es verdadera, pero bien se yo, que mi padre Iupiter fulmino vn tal Orfeo en la Thracia por la misma culpa que esta en el processo. *Minos.*

Aya muerto como quisiere, que yo por lo processado lo condeno al fuego eterno. *Eaco.*

Amphion Poeta, fue hijo de Iupiter, y de Anthiope. Segun la opinion de otros de Mercurio, del qual vuo la lira, *Minos.*

Mucho me marauillo Mercurio, por que causa tu hablas contra los Poetas, pues que tan bien has hecho generacion. Pero mas me espanto como esta tu lira maldita puede seruir para tantos. *Mercurio.*

No creas nada Minos, que yo te

juro como hombre de bien, que jamas ningun Poeta no fue hijo de Mercurio, ni de Mercurio vuo jamas la lira pero lee *Eaco* *Eaco.*

Este fue admirable en la musica, y fue estimado por el inventor della, y dicen que con su agradable son edifico los muros de Thebes, atrayendo los cantos con las cuerdas de su lira.

*Minos.*

Por esto doy por sentencia, que el peñasco de Sifiso le de en la muerte pena perpetua. *Eaco.*

Un Poeta, natural de vna villa de la Calauria, llamada Rudie, ò como otros dicen en Taranto. *Minos.*

Si el fue de aquellos Tarantinos, que todos ellos son sucios, peruersos, y afeminados, es cosa imposible, que no aya sido el mayor poltron, y lasciuo

sciūo poeta, que jamas vuo.

*Eaco.*

Fue grandissimo gloton, y borra-  
cho. Por cuya causa le dio tal gota  
que le consumio la vida. *Minos.*

Que te dixeyo? sin auer oydo el  
procelso, lo adiuinaua. Pero pues  
que tuuo la gota en vida, tenga tan  
bien la gota en muerte,

*Mercurio.*

No se le podia auer dado mejor  
sentencia. *Eaco.*

Exquilo Poeta, quan desgracia-  
do fue en su poesia, se puede por  
ella conocer, por que auiendo enten-  
dido del oraculo de su musa, que se  
guardase de vna cosa que le auia de  
caer en la cabeza, no supo tan  
bien guardarse, que al fin vna  
Aguila, que lleuaua vna tortuga

por el ayre, dexando la caer, le dio sobre la cabeça y le mato.

*Minos.*

Ponganlo al pie del monte, donde Sifiso buelue à subir el peñasco: para que cada vez que viniere rodando desde la cumbre, le parezca que es la tortuga.

*Eaco.*

Licofrone, Poeta Griego, hijo del Gramatico Sofocle, fue muy obscuro en sus Tragedias. Y vltimamente por los de meritos de su vida, fue muerto, y le sacaron las tripas del vientre.

*Mercurio.*

Este por estar limpio deuria ser Principe de los Poetas, por que es costumbre de Principes hazerse sacar las tripas, y embalsamarse despues de muertos.

*Minos.*

*Minos.*

O Principe, ô Archiduque de Poetas, entreguen lo por compañero de Ticio. *Eaco.*

Homero, Poeta Griego, en que ciudad de la Grecia aya nacido, no se sabe. Nacio cerca de ciento y sesenta años antes que Roma se edificase. Fue ciego, y por esso llamado Homero, por que primero que cegase se llamaua Melesigene. Anduuo todo el tiempo de su vida mendigando, y cantando en banco. Canto de dos Griegos mentirosos, y dixo dellos mil mentiras. Ultimamente murio desesperado, por no auer podido resolver el enigma de los piojos, que le propusieron los marineros.

*Minos.*

Yo creo, Mercurio, que murio,

T 4

con

con mas justa causa, por la abundancia de los piojos que traya acuestas, Pero pues que fue ciego en su vida, le condeno, à que despues de muerto no vea luz alguna.

*Mercurio.*

Por vida mia, que Aristides Atheniense, con ser tan justo como fue en el dar de sus sentencias, no vuiera dado otra semejante.

*Eaco.*

Zoylo Poeta farfante en el tiempo de Tolomeo fue detractor de las cosas de Homero, por lo qual le llamaron el açote de Homero. Por su audacia, que fue grande, le prendieron vn dia, y lo mantearon muy bié.

*Mercurio.*

Ensuma Minos, todos estos que se hazen açote de los otros, esos en lo

lo vltimo se hallan açotados.

*Minos.*

Pues que dixo mal de las mentiras de Homero, su pena sea el oyr, que otras digan bien. *Eaco.*

Querilo Poeta, estuuu cerca de la persona de Alexandro Magno, y pretendiendo al cançar su gracia, compuso vna Historia de sus hazañas, y queriendo sela recitar vn dia que caminauan juntos por vna riuera, desdenado Alexandro por la deshonestidad de la adulacion, y mentiras los arrojó à el, y à su libro juntamente en el agua. *Minos.*

Condenamos le, que sea arrojado la cabeça abaxo, en las ondas Letheas, para que nunca mas se halle memoria de lo que escriuio. *Eaco.*

Lucrecio, Poeta Romano, y Philosopho



losopho, qual aya sido la perversidad de su vida, lo manifesto en sus obras, escriuiendo muchas crexias contra la religion. Nego el infierno, y la providencia de los Dioses.

*Minos.*

Pues que nego el infierno, lo condenamos à todos las penas que aqui se pasan entre nos, para que prueue en muerte, lo que no quiso creer en la vida.

*Eaco.*

Virgilio Poeta, llamado por excelencia el Principe entre los Latinos

*Minos.*

No leas mas Eaco, por que creo que su processo es muy largo, y nos es patente sin mas leerlo. No es este aquel Virgilio Mantuano, vendedor de palabras afeytadas, aquel perverso adulator, que con la adulacion  
hizo

hizo de manera, que lo facaron de la  
caualleriza, y de almuazar cauалlos?  
No es este aquel mentiroso, que dan-  
do à entender à Augusto, que el era  
vn Dios, que su padre auia subido al  
cielo, y estaua puesto en el colesio de  
los otros Dioses, le quitaron los an-  
drajos, y le mandarõ vestir? No es este  
aquel Virgilio, que lasciuo, acostum-  
brado amador de muchachos, escri-  
tor fucio de Priapeas, fingio tanto el  
hipocrita, que de los Napolitanos fue  
llamado virgen? No es este aquel  
Poeta, que quiso mostrar la grande-  
za de su intelecto en los tres caracte-  
res de los versos, à saber. en el alto, en  
el mediano, y en el baxo, en el Prime-  
ro se burlo de Homero, en el segun-  
do de Hesiodo, y en el vltimo de  
Theocrito, robando à cada vno de-  
llos

llos lo que tenían de bueno? No es este aquel bello y hazendrado ingenio, que en la fisonomia sabia conocer los perros, y los çauillos si eran de buena raza, ô de mala? No es este aquel acelerado, y peruerso, que hablo del infierno como quiso, manchando la verdad con alegorias, y ficciones? No es este aquel Poeta, que por ficion de algunos muerto, que fue, no se hallo en el mundo ni polluo, ni hueso de todo el? Pues à este tal lo condenamos al fuego eterno.

*Eaco.*

Horacio Poeta, natural de Venofa en la Pulla, nacio dos años antes de la conjuracion de Catilina. En su puericia fue discipulo de vn Orbilo Benaventano, el qual, por que de niño lo conocia, que deuiã fer vnglo-

ton, cada dia lo apaleaua. Compulo Satyras, y se hizo reprehendedor de los vicios agenos *Mercurio.*

Para os vn poco, Eaco, no leays mas adelante, dexadme dezir vna cosa, que se me auia olvidado. Estos tales Poetas, Minos, gustaria mucho Iupiter, que fuesen bien castigados, por que se hazen reprehendedores de vicios, siendo ellos viciosissimos, por que cierto que es cosa muy odiosa, quando el que no esta limpio de infamia, quiere infamar à los otros.

*Minos.*

No sabremos darle peor castigo, que entregarlo por companero de Virgilio. *Eaco.* Iuuenal de Aquino, Poeta Satirico, por el mal que dezia en sus versos fue desterrado de Roma, y murio en el destierro. *Minos.*

Pongan lo con Horacio.

*Eaco.*

Eaco.

Terencio Cartaginense, Poeta Comico, fue lleuado preso à Roma, des pues de la ruina de Cartago. Queriendo vltimamente yrse para la Grecia se ahogo en el camino con todas las comedias que compuso. *Minos.*

Sea puelio en vn mismo lugar con Plauto. *Eaco.* Seneca Español y de Cordoba, de clamador Philospho, y poeta, hallandose en Roma en tiempo de Neron, fue por el condenado à muerte, y puesta en su arbitrio la eleccion de la muerte, elixio que le fuesen segadas las venas. Esta muerte pidio su sobrino Lucano, al dicho Neron con denando le poco despues por la desobediencia que auia tenido en auer querido escriuir contra su voluntad aquellas guerras ciuiles, las  
quales

quales escriuio de fuerte, que se duda, si el es poeta, ô no. *Minos.* Doy por sentencia que los dos sean puestos junto à Neron, para que sientan pena eterna, viendo delante à quien les quito la vida. *Eaco.* Silio Poeta Español, escriuio en verso heroyco la guerra Punica. Cayo enfermo de vn callo, que le salio en el pie, y en fermo se murio de hambre. *Minos.* Entreguen lo à Cerbero en guarda, y prisión, pues que como Español, no se supo defender de la hambre en el cerco que le puso. *Eaco.* Aqui ay otros muchos Poetas, cuyos processos no estan sustanciados. *Minos.* Pronunciamos por sentencia, que *Visis Actibus cum querelis, testibus examinatis, & Fisco Regio intimato* opportune provideatur.

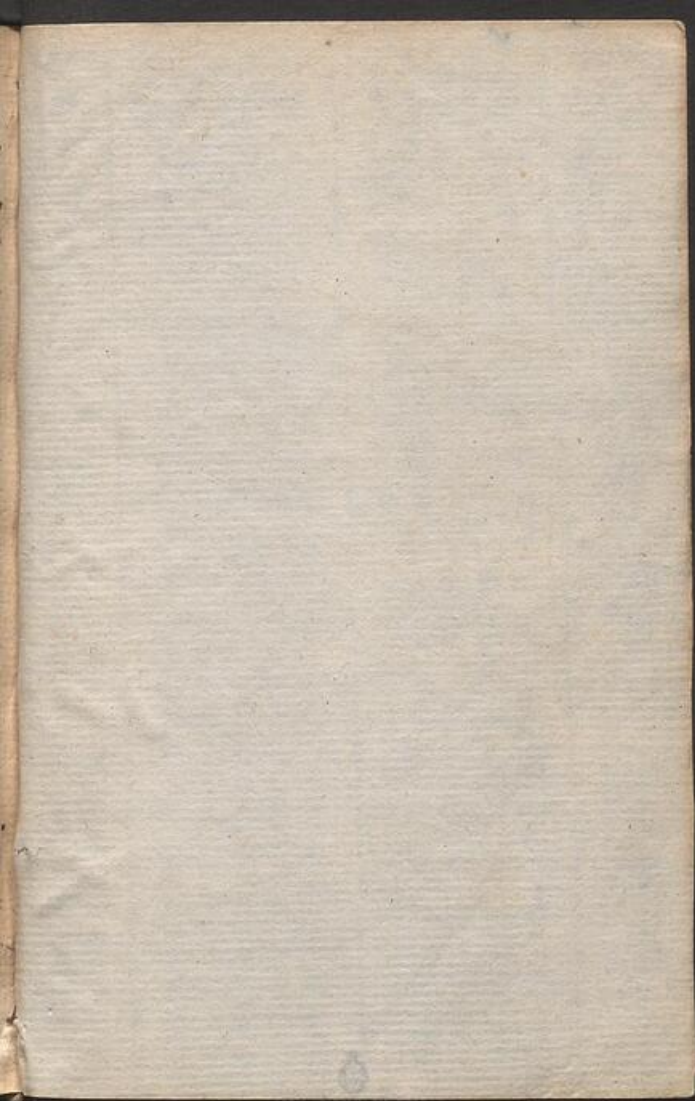


*Mercurio.*

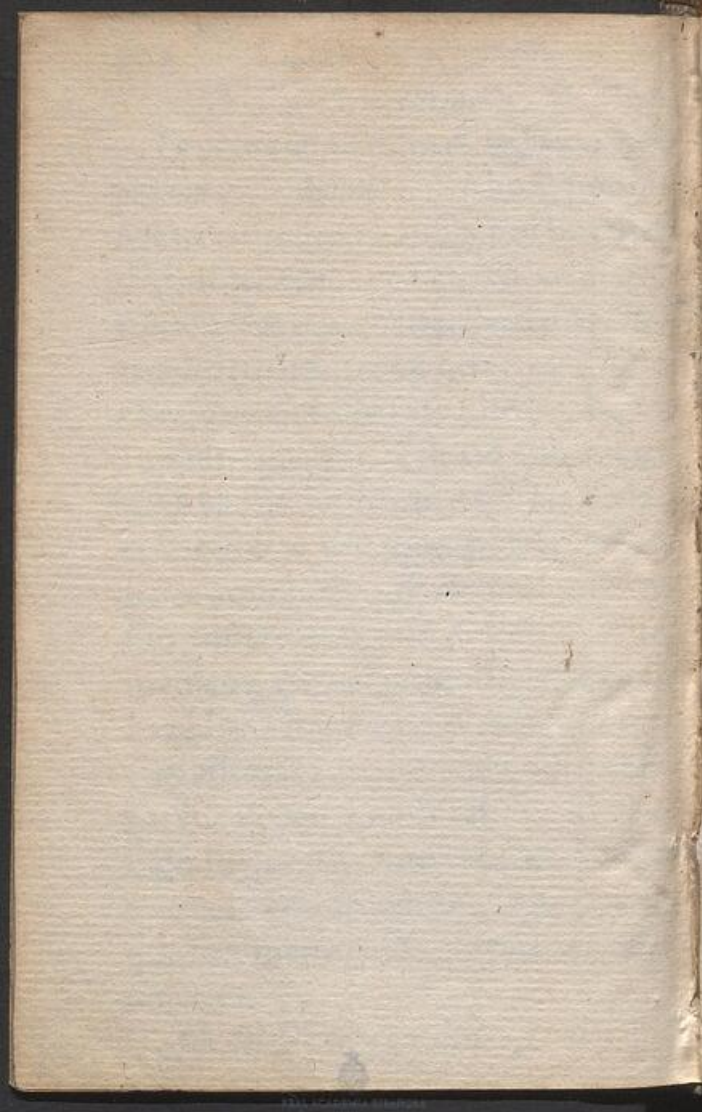
Mercurio.

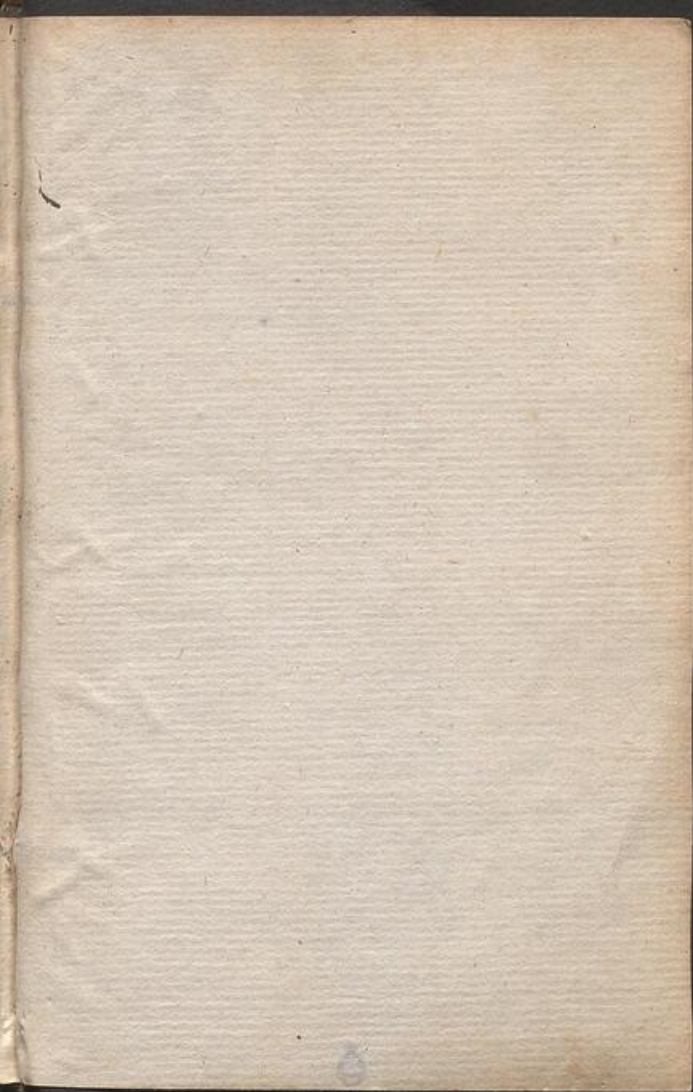
Sentencia justissima *informa iuris probante.* Mimos. Ahora podras, Mercurio, referir à Iupiter, el buen ordẽ, que tenemos aca abaxo en el pronunciar las sentencias. Pero dos cosas te adujerto, entre las otras. La primera es, que en todo caso pueda saber de Iupiter, que quiere dezir, que no castiga ya los hombres con las saetas, como solia, por que por la mayor parte aquellos, que vienẽ al infierno son muertos ò por defectos de los medicos, ò por las injusticias que les hazẽ los Tiranos. La otra es, que quieras afirmar à Iupiter, auer visto castigar los Poetas, no obstante que el castigo suyo no ayamos executado, por que cosa condeciente es, que por los que son mentirosos, se puedan dezir mentiras.

Fin del Quarto y ultimo, Dialogo.













164